El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA



"SOL EN EL JARDÍN", por SOTO ACEBAL



Edison

La verdadera e incomparable
lámpara del hogar

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre. . .	„ 5.— „	Semestre. . .	„ 6.— „	Semestre. . .	„ „ 4.—
Trimestre . . .	„ 2.50 „	Trimestre . .	„ 3.— „	Trimestre . . .	„ „ 2.—
Núm. suelto.	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY.—Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recaldo, Av. Colón 185, Asunción

Año XV — Buenos Aires, 19 de Julio de 1918 — Número 459

De la vida nacional

El Dr. Nores

Enrique M. Ruas

Hay cosas todavía más raras que las otras. ¿De cuánto acá no se habla más que del doctor Nores? El doctor Nores ha sido elegido decano le la universidad de Córdoba. El doctor Nores es católico. Los estudiantes piden la renuncia del doctor Nores. El doctor Nores no quiere presentar la renuncia. Los estudiantes continuarán la huelga, mientras no haya renunciado el doctor Nores. Y por todas partes resuena este nombre: ¡el doctor Nores!

A todo el mundo le importa saber si el doctor Nores es católico, si el doctor Nores es decano, si el doctor Nores renunciará, si no renunciará el doctor Nores, y todo el mundo está pendiente de lo que pueda suceder si no renuncia el doctor Nores.

Según lo que puede colegirse de la autorizada palabra de los más entendidos sociólogos cuyo trato tenemos el honor de frecuentar, la cuestión universitaria no sería una cuestión exclusivamente cordobesa, sino una cuestión nacional. Trataríase de la universidad argentina, no tan sólo de la universidad cordobesa. Trataríase de que ella se rigiese según principios democráticos, porque esto importaría mucho a la modernidad de su mente y de su docencia, a su eficiencia científica y social y aun a la propia energía de su vitalidad. Pero el caso de la universidad de Córdoba presentaría, dentro del caso general de la universidad argentina, peculiares caracteres cordobeses, y habría allí una cuestión particular complicada con aquella otra: la cuestión religiosa.

Y en efecto, los cordobeses se condujeron como si hubiese una cuestión religiosa. Los estudiantes querían derribar la estatua de fray Trejo y Sanabria; el presidente de la legislatura, doctor Rodríguez, quería fundir las campanas de las iglesias para construir cañones de bronce, y el obispo diocesano, monseñor Bustos, dió una pastoral, condenando a los estudiantes liberales y a los cañones del doctor Rodríguez.

La cuestión religiosa, según las noticias de mejor tinta, era una vieja cuestión en estado latente, y sólo ocurre que ahora ha adquirido vida manifiesta. ¿Cómo así, cuando las reformas introducidas por el doctor Matienzo pudieron haberla dejado sofocada en aquel propio estado? Pues aunque la reforma no era todavía el desiderátum de los que aspiran al gobierno ampliamente democrático de la universidad, ella implantaba un régimen que habría de favorecer el desarrollo del espíritu científico a expensas del espíritu de secta.

Pero nos dicen que el doctor Nores fué elegido decano precisamente porque profesa la religión católica, y no nos dan otra explicación al respecto. En tal caso, esto explica muy bien esa especie de póstumo estallido de la cuestión religiosa, puesto que ella habría sido planteada nuevamente. Y hasta tiene poca gracia esa manera tan expeditiva de plantear una cuestión religiosa.

Los profanos tenemos tal vez ideas exageradas sobre estas cosas. Si fuésemos comisionados para elegir el decano de una universidad, nunca creeríamos haber encontrado un hombre bastante sabio para hacer de él un decano. Pues aunque el escritor Alberto Palcos, que domina la cuestión universitaria, nos haya dicho en un artículo que una vez, en cierta universidad, un estudiante fué elegido decano, nosotros no nos conformaríamos sino con un sabio con barbas. A nosotros nos parece que sólo un sabio puede ser decano de una universidad.

¿Y qué entendéis vosotros por sabio?—nos preguntarán los que presumen de tales. Desde luego que para nosotros son sabios aquellos cuyos discursos no entendemos. Pero hay error en creer que tengamos a éstos por los principales. Para nosotros son sabios, por encima de todos los sabios, aquellos de quienes hemos oído decir al vecino que son sabios. Nosotros no podemos juzgarlos, pues ignoramos todas las ciencias y aun muchas otras, y si bien se nos alcanza a go de la sabiduría que se manifiesta en forma sensible para nosotros, cual es la sabiduría de los inventores y de los médicos, por todo lo demás debemos atenernos a lo que oímos decir a nuestro vecino, el cual lo aprendió a su vez del suyo. Estos son nuestros sabios.

Los iniciados en la sabiduría, que tanto caso hacen del conocimiento científico, querrán reirse de nuestra ingenuidad. Pero lo risible fuera que tuviéramos la pretensión de conocer los sabios por nosotros mismos, de discutir su sabiduría, de dar y quitar patente de sabio. No tal. Nosotros hemos ido poco a la escuela, y además tenemos dura la cabeza, de lo cual hacemos cierto curioso alarde. Así, pues, no pretendemos conocer a los sabios por nosotros mismos, ni discutir su sabiduría, ni dar ni quitar patente de sabio. Nos limitamos a bendecírsela.

—¿Dices tú que este es un sábio? Tiene cara de sabio, es verdad. Pero, ¿quién te lo ha dicho?

—Fulano me lo ha dicho.

—Y a Fulano, ¿quién se lo dijo?

—Se lo dijo Mengano.

Y si tantos lo dicen, bien debe de ser cierto, con tanta más razón cuanto que nosotros no lo entendemos.

Cuenta Roosevelt que una vez aconteció entre los pioneers, allá lejos de todos los tribunales legalmente establecidos, que uno de aquéllos cometiese una cosa que a los demás les pareció un delito. Indignados los pioneers, principiaron por apoderarse del presunto delincuente y amarrarlo con sogas. Después se pusieron a deliberar. Pues habiendo amarrado con sogas a un hombre, no podían dejarlo así por tiempo indeterminado. Ahora era fuerza que algo hiciesen con él. Siquiera, que lo desatasen. Se pusieron, pues, a deliberar entre ellos mismos, pues estaban solos, y llegaron a la siguiente conclusión: "Según todo lo que nosotros sabemos de la ley, este hombre ha merecido la horca". Así haríamos nosotros si nos encargasen de la elección de un decano: "Según todo lo que nosotros sabemos de la sabiduría, este hombre ha merecido el decanato".

Con este criterio, tal vez erróneo, pero el único que podemos concebir, no hubiéramos elegido al doctor Nores. Imaginaos el asombro de nosotros los profanos, pero que tenemos en la cabeza los nombres de todos los sabios, y que los veneramos como si fuesen santos, al no escuchar por todas partes sino el nombre del doctor Nores, y al advertir que este nombre no estaba inscripto en nuestro catálogo. ¿Y cómo, pues, le habían elegido decano? Pero luego nos dicen por qué: porque es católico. Pues en ese caso, pensamos, debieran al menos haber sido lo que llaman lógicos. Si a nosotros nos encargasen la elección de un decano, y nos advirtiesen que no habíamos de elegirlo por sabio, sino por católico, llegaríamos a la siguiente conclusión:

"Según todo lo que nosotros sabemos del gobierno universitario, este decanato ha merecido un arzobispo."

Tus manos...

por Juan J. SANTAMARIA

Tus manos. ¡Oh, tus manos! Líricamente bellas
son como los ensueños, que alegran mis pesares,
muestran todo el encanto de dos dulces cantares
y la hermosura mística que tienen las estrellas.

Tienen sobre mis sienes, rozamientos de lirio
cuando en dulces caricias me brindan sus hechizos;
y jugando sus dedos con tus hermosos rizos
tienen entre los bucles palideces de cirio.

Y esas divinas manos al tocar el piano
hacen vibrar acordes de un amor sobrehumano
son como dos palomas embriagadas de rosas,

como una casta aurora, que llama al embeleso...
Y cuando con unción dejo en ellas un beso
se posan en mi alma como dos mariposas.



(cuento campero)

La mañanera

por Alberto Dodds López

Amaneció límpidamente florecida de rocíos. El cardal, reluciente, se tendía en grande exuberancia de frescos y púas. En el patio, los caballos impacientes, tascaban las coscojas, combinando ruidos alegres.

Salieron, de los varios ranchos anexos en fila larga, los moradores convidándose a gritos:

—¿Ya tás, Gregorio?

—Ya toy, don Casildo.

—Vamos, Emeterio.

—Vamo, no más.

La novia, linda moza, oliendo a limpio y a inocencia, se asomó, rodeada por sus hermanos menores. Don Casildo, de camisa blanca y traje de paño sahumado de romerillo, se echó atrás, con un gesto arbitral, midiendo de una mirada la presencia airosa de la hija. Y la halló, al parecer, lo mismo que una mañana.

Emeterio aproximó el caballo de ella, manso y vistoso, un ruano, ensillado con la montura maltriarcal, dote de la familia. Besó ella a sus hermanitos. Les ofreció chiches. Y puso las dos manos sobre la montura, se empinó en la punta de las botitas de tienda. El viejo, con las palmas bajo los pies, la levantó como una pluma. Desde lejos el novio con su caballo de la rienda, miraba ufano. De adentro se oyeron los llantos de la madre, entrecortando exclamaciones.

—¡M'hi-ji-ta, que-ri-da!...

Al galope la comitiva costeó el imperio del cardal. Los chinos, subidos sobre los palos de la tranquera, los miraban ir. Parecían pájaros.

El baile proporcionó efusiones entusiastas, hasta el canto de los gallos. Los paisanos jóvenes se sentían galantes en sumo, presintiendo gustos de novias; las palabras inocentes se florecían en intenciones por el aire.

En la cabeza de la desposada, en los lóbulos de las orejas, lucían azahares, que cascabeleaban a su andar, en ritmo de gotas. Gregorio la llamó, aparte:

—En cuantito alumbre el día, nos vamos a nuestra casa nueva.

Ella asintió, entredemudada. Su casamiento no tenía aún del romance más que el "si" esquivo, los trámites de familia; el viaje a la capilla, la vuelta. Todo pintoresco e ingenuo, sin la nota expresiva, propia, cautivadora de la vida. Una tirantez de ánimo, nacida involuntariamente, parecía alejarla de su amor, llenándola de alarmas...

Al extremo del campo, negro de barro fresco, se alzaba la silueta del rancho. Adentro se marchitaba el pasto tomado de piso. Un corral, recortado en cuatro barandas iguales, y un pozo con dos palos en cruz griega, lo circundaban. Eran las primeras existencias del nido...

Junto a una de las puertas, en la casa del "casorio", sonó la coscoja del ruano. Y fué como una voz de anuncio.

Los chicos se le agruparon a la hermana que se iba. El viejo salió para hacer de adusto escudero. La muchacha, en la emoción del momento, sin saber qué decir al despedirse del padre:

—Mañana le va trai la montura a mama, Gregorio.

—La montura es suya, m'hija, dende aura. Despué será pa su hija, y que siga no más la güelta, cumpliendo su destino!

Sonaron de nuevo los llantos, las exclamaciones entrecortadas.

—¡Po-bre-ci-ta, m'hi-ji-ta, que-ri-da!

Hubo un llanto general de las mujeres, por "acompañar el sentimiento". Hasta don Casildo, echándose de pechos contra la pared, llevó la mano dura a los ojos. Mientras Gregorio, el esposo, cortaba el espacio que lo separaba de su casa nueva, en una carrera frenética de su caballo. Por atrás, al galope corto, seguía el ruano.

El campo amanecía florecido de rocío, que titilaba en matices de iris, a las primeras luces.

Cuando ella llegó, ya él había encendido fuego. Le ayudó a bajarse, y embriagado de sus sahumerios, la estrechó al pecho vigoroso, la besó, e indicándole el sol que nacía, le dijo su primer frase gaucha, poética, temblando:

—¡El sol y tu ruano son testigos que te quiero con l'alma y con la vida; que te quiero más que a mi mama güena, por linda y joven; y porque te parecés mismo a la tierra humedecida e rocíos, cantándole a mi esperanza... ¡T'esperaba sólo pa decirte este sentir, que pusiera pa siempre mi corazón en el tuyo!



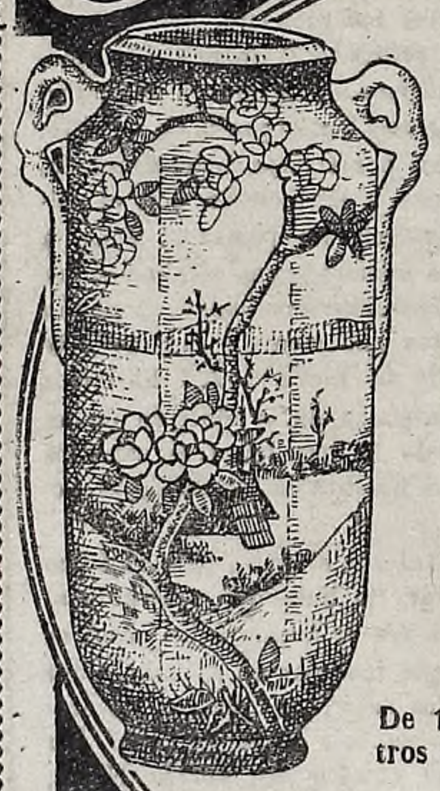
Y ella lloraba riendo, sustraída, contrayéndosele en un solo aliento, sin querer dejarlo...

Ilustr. de Díaz

Jarrones

MODELOS SURTIDOS de PORCELANA JAPONESA, artísticamente pintados a mano y decorados en oro, a los siguientes

Precios excepcionales:





De 11 centímetros de alto $ 1.10



De 14 centímetros de alto... $ 1.60

De 32 centímetros de alto, y de hermosos dibujos $ 9.50

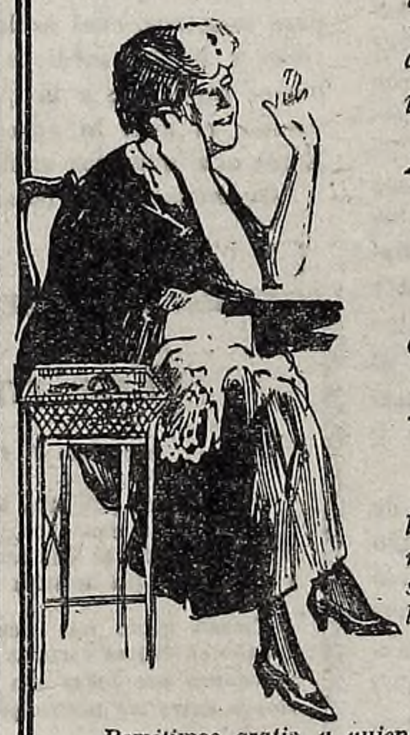
PEDRO BIGNOLI

BAZAR Y MENAJE

CARLOS PELLEGRINI, 300 ESQ. SARMIENTO

BUENOS AIRES

"No grites que ya no soy sorda"



"Ya no sufro como antes, desde que uso el prodigioso AUDITPHONE "GEM"



Con el

AUDITPHONE "GEM"

los **sordos** *adquieren desde el primer momento, el mismo* **oido** *que tenían antes de serlo y consiguen restablecer paulatinamente las facultades de sus órganos audilivos.*

Peso total del aparato 360 gramos.



Remitimos gratis, a quien lo solicite, adjuntando este aviso un interesante libro titulado: ***"LA SORDERA, sus causas y su tratamiento"*** *Edición J, en el que se explican las ventajas de este maravilloso aparato.*

AUDITPHONE Co.

AVENIDA de MAYO, 760.- BUENOS AIRES

Notas y comentarios de actualidad

Los parlamentarios y sus detractores

El Honorable Congreso Nacional—que jamás, en su gloriosa historia, se distinguió por su amor al trabajo—bate este año todos los records anteriores: sólo se reune por pura casualidad.

Esta holganza, tan natural y tan explicable en personas a quienes nada interesante se les suele ocurrir, es aviesamente comentada por los eternos detractores del parlamentarismo. Los argumentos son los de siempre: que los honorables diputados sólo se preocupan de cobrar sus pingües dietas; que mal puede representar a la nación toda una asamblea compuesta exclusivamente por abogadetes y mediquillos; que gente así, de tribunales y hospitales, están incapacitados para legislar en materias que no entienden: agricultura, marina, obras públicas, idustrias, etc.; que una ley se aprueba o no por el humor particular de un caudillejo de tierra adentro, cuyo voto suele ser decisivo en caso de empate; que... Pero, basta. Semejantes objeciones no tienen valor alguno. Los que viven y laboran fuera de los comités políticos no pueden entender ciertas cosas. Los diputados nacionales son seres de excepción, ungidos por el inconsciente voto popular, inmunes a toda malevolente crítica. No son, claro está, la flor y nata de la cultura nacional, ni mucho menos, porque entonces el parlamento sería un organismo perfecto, y organismos así no se usan en plaza. Verdad es que nada hacen, nada discurren ni alcanzamos a valorarles utilidad alguna. Pero algún día las calles de la capital llevarán sus nombres—como ya es costumbre tradicional,—y en las plazas se erigirán sendas estatuas que los inmortalizan, despertando la admiración de las futuras generaciones que—no hay por qué dudarlo—serán tan bobaliconas como las de todos los tiempos.

Y así la posteridad refutará victoriosamente a estos empecinados detractores de ahora.

Por el buen camino

Hasta el cansancio se ha tronado contra las funestas consecuencias que para la prosperidad de nuestro país tienen los latifundios; el tema ha apasionado a más de un sabihondo tratadista, y nuestros rotativos le han dedicado columnas enteras, arguyendo en forma más o menos convincente.

Por desgracia, hasta ahora todo ha sido predicar en desierto. Deben anotarse algunas tentativas aisladas, muchas de las cuales fracasaron o bien porque llevaban en sí el germen perecedero de toda iniciativa que, bajo una capa de honestidad, encubre especulaciones ilícitas, o bien porque se estrellaron contra intereses mezquinos.

Reaccionando contra el sistema del latifundio, una empresa que posee vastísimas tierras en el norte de la provincia de Santa Fe, ha manifestado recientemente su propósito de subdividirlas para entregarlas fraccionadas a la colonización.

Desde luego, semejante resolución merece un franco aplauso. Entendemos que ésta es una de las más eficaces formas del patriotismo y el mejor modo de contribuir al engrandecimiento y la prosperidad del país.

De desear sería que tan plausible propósito estuviese inspirado en los sanos principios de una conveniencia bien entendida, y que sus resultados prácticos sirviesen de estímulo a tanto latifundista recalcitrante que anda por ahí.

Apagando faroles

Anda estos días traído y llevado por el comentario de los órganos de publicidad, un tópico de actualidad rigurosa; nos referimos a la creciente falta de combustible y la extraordinaria carestía del mismo, producida en virtud de su escasez.

El combustible, elemento indispensable en la vida doméstica y en muchas actividades públicas ha venido a provocar con su escasez una alarmante crisis en que los más graves y directos efectos están determinados por los inconvenientes surgidos para la producción de luz y los inevitables trastornos llevados a cada hogar por la imponente carestía.

Parece natural que tan anormal suceso produzca inquietudes generales, convirtiéndose para el público en una pesadilla, que debiera serlo igualmente para unas autoridades celosas del bienestar de la comunidad. No sabemos hasta qué grado será efectiva esta preocupación en las nuestras. La providencia más "visible" tomada hasta ahora por las mismas para aliviar tal crisis ha sido la de dejar medio a obscuras la ciudad, lo que ni está del todo mal por la economía que reporta, ni nos sorprende, por cuanto no estamos acostumbrados a que en situaciones tan apremiantes y complicadas como ésta, se les ocurran a nuestros hombres de gobierno ideas más "luminosas".

Sin embargo, mientras las autoridades se limiten a reducir el alumbrado, no se verá más claro en la crisis del combustible, porque las necesidades domésticas creadas por la escasez y carestía del mismo, no se conjuran poniéndole un medidor al estómago, por ejemplo, ni aun con algunas bujías de menos allí donde las había con exceso, ya que donde casi no las había no será posible reducir muchas.

Estamos pues en que no basta este simple y rudimentario recurso de apagar faroles, para reducir en algo el triste conflicto que a la economía de los hogares está llevando este arduo e inexplicable problema del combustible.

Pero... ¿para qué hablar de estas calamidades, si los llamados a prevenirlas o remediarlas son precisamente aquellos que, por disfrutar de posiciones cómodas y holgados no las sienten porque no las alcanzan?

Contrastes

Es evidente que el espíritu bélico de que está saturada la vieja Europa, no llega hasta nosotros. La gran tragedia, título obligado impuesto a este capítulo de la historia contemporánea, repercute sólo en forma material entre nosotros y se traduce en las diez mil restricciones a que nos vemos sometidos.

Moralmente, la influencia es tan sólo relativa, y testimonio de ello es nuestra aristocrática calle Florida. La moda es allí la única preocupación, la soberana exclusiva. La extravagancia y el ridículo están a la orden del día, y no, precisamente, en el bello sexo, sino en nuestros niños bien, que parecen haber perdido la noción que de lo varonil tenían los helenos, o para no hablar de tiempos tan remotos, nuestros abuelos.

Lástima daría, si no fuese por la aversión que produce, ver a esos jóvenes que se pavonean muy ceñiditos de talle, traicionando el uso de prenda tan femenina como lo es el corsé, la cara enharinada y denunciando todo su aspecto un refinamiento de gustos que muy poco tiene, por cierto, de varonil.

El contraste no puede ser mayor: mientras allá todo tiende a ensalzar el valor y glorificar al héroe, aquí los jóvenes se convierten en figurines, sin otra finalidad que no sea el huero exhibicionismo de su insubstancial persona.

Una cosa, sin embargo, debe consolarnos en medio de tanta frivolidad: el prestigio de nuestro país nada tiene que ver con esta "jeunesse dorée", tan apocada y tan sin nervio, que dentro de nuestra sociedad y de nuestras actividades, tan bien simboliza la inercia de un ambiente y su insolente fatuidad.

Héroes ignorados



El último disparo.

(De "Life", de Nueva York.)

Para probar la solidez de las casas.—

El sismógrafo, ese instrumento que sirve para registrar los terremotos, ha sido aplicado recientemente en Nueva York a un objeto bastante diferente.

Decíase en la metrópoli americana que uno de los grandes edificios de innumerables pisos que allí se encuentran, oscilaba ligeramente a la menor trepidación del suelo. Los arquitectos negaban que así fuese, y, por último, el propietario decidió resolver la cuestión instalando un sismógrafo en el tejado de la casa. El resultado del experimento debe haber hecho muy poca gracia a los arquitectos, pues la línea que la aguja del sismógrafo traza sobre el papel, resultó extraordinariamente sinuosa, demostrando que el edificio, o al menos sus pisos más altos, oscilaban constantemente.

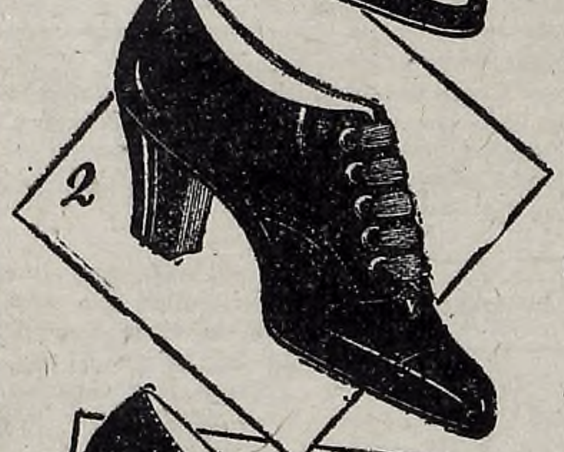
Esto no es nuevo, después de todo. Hace ya siete años, se utilizó en Londres un sismógrafo para registrar las trepidaciones producidas por las pesadas máquinas que entonces se empleaban en el ferrocarril subterráneo de aquella capital. El aparato se colocó en el tejado de un edificio situado precisamente sobre la vía subterránea, y cada tren que pasaba por debajo dejaba la huella de su paso en el sismógrafo.

LAS REBAJAS

efectuadas en el calzado de señora, son enormes. - Vea en este aviso, la elegancia de los modelos y los precios excepcionales que ostentan.



1—ZAPATO en fina cabritilla charolada, horma "Mosquetero" con flecos y bordados de mostacilla acerada taco Luis XV forrado del mismo material, horma redonda y sumamente elegante, artículo de gran aceptación, liquidamos al precio de..... $ **16.50**

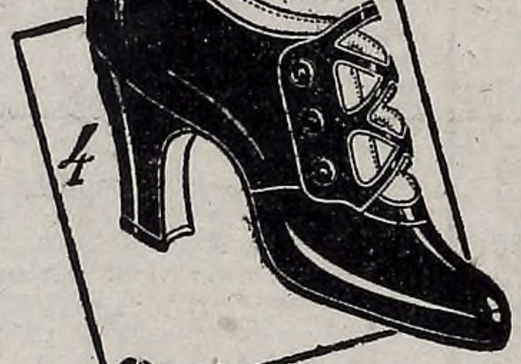


2—ZAPATO forma "Derby" en fino cuero charolado, suela fina, taco cubano de suela, horma muy cómoda y elegante, a.... $ **7.80**



3—ZAPATO de exquisita distinción en rico "gun metal" con una presilla enteriza, taco Luis XV, modelo de última novedad, lo liquidamos al excepcional precio de pesos..... **13.50**

El mismo modelo, en riquísimo raso negro, taco Luis XV con hilera de mostacilla al borde, a pesos..... **13.80**



4—ZAPATO de cabritilla charolada, material extra con tres botones al costado, calzado sobre el empeine, adorno de vivo blanco, taco Luis XV forrado, modelo de última novedad, liquidamos a $ **15.50**



5—ZAPATO "SUIZO" en rica cabritilla charolada, con tiras cruzadas, adornadas de picado, taco Luis XV, elegante modelo para vestir, liquidamos al excepcional precio de..... $ **15.—**



6—ZAPATO en potro charolado, con una tira sobre el empeine, vistas muy bien perforadas, hebilla de mostacilla, horma sumamente cómoda y elegante, taco cubano de suela, liquidamos a..... $ **8.80**



7—ZAPATO escotado de cabritilla charolada de especial calidad, con una preciosa hebilla de mostacilla, taco Luis XV forrado, horma muy elegante y de gran moda, al precio excepcional de .... $ **13.50**
El mismo modelo, en raso negro, a..... $ **11.80**



8—ZAPATO en cabritilla charolada de inmejorable calidad, taco Luis XV, forrado del mismo material, horma semiredonda, modelo altamente novedoso, liquidamos al precio de..... $ **10.80**

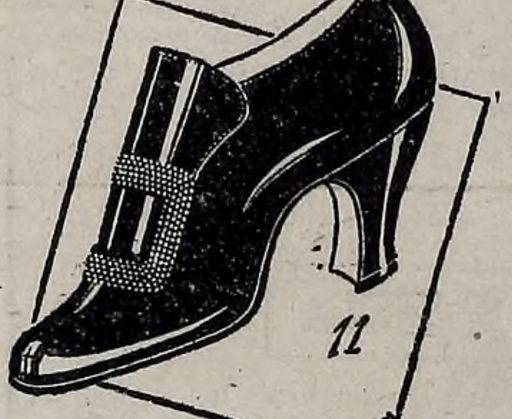
El mismo modelo, en cabritilla negra, a..... $ **14.—**



9—ZAPATO de cabritilla charolada, con lengüeta y tira cruzada sobre la misma, taco Luis XV forrado, modelo exclusivo, horma de gran "chic" y distinción, al ínfimo precio de..... $ **10.80**



10—ZAPATO de "gun metal" fantasía, charolado alrededor de la puntera con presilla, taco Luis XV, forrado del mismo material, modelo práctico y horma elegante, liquidamos al excepcional precio de..... $ **14.—**

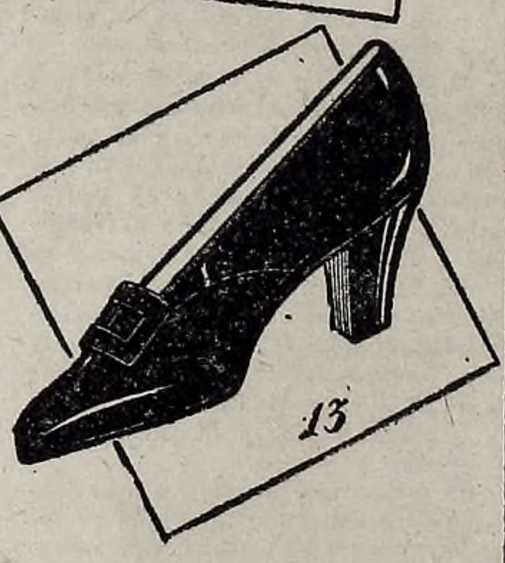


11—ZAPATO "Mosquetero" en cabritilla charolada de la mejor calidad, con una elegante hebilla de mostacilla, taco Luis XV forrado en la misma cabritilla, horma redonda, de mucho confort, a pesos..... **14.—**



12—ZAPATO "SUIZO" en fina cabritilla charolada o cabritilla negra, con una presilla y adorno de cuero mate, taco Luis XV de suela, moño de faya con una bonita hebilla, horma de gran moda, liquidamos a..... $ **15.—**

13—ZAPATO de potro charolado, forma escotada, con una hebilla forrada del mismo material, taco cubano, horma muy confortable y elegante, al precio excepcional de pesos..... **6.90**



The South American Stores

Cath & Chaves Ltd.

Anexo:
Av. de Mayo,
Perú y Rivadavia

De nuestra cosecha y la ajena

EL PADRE BROCHERO Hugo Wast, en su novela "Flor de Durazno", nos pinta el retrato del famoso cura de campaña presbítero Brochero, cuyo nombre es inolvidable en la provincia de Córdoba, sobre todo en la región de Villa Dolores, como lo es el del cura Biboini en la región bonaerense del 25 de Mayo.

El padre Brochero aparece en escena, caballero en una mula que no quiere correr, y farfullando entre dientes:

—¡Bendito sea Dios! ¡te has de salir con la tuya, mulata de la gran perra!

Hugo Wast nos da algunos ejemplos de la pintoresca oratoria sagrada del buen cura.

"A mí no me den—clamaba un día hablando de las prácticas religiosas—esos católicos que no sirven ni para Dios ni para el diablo, porque son como la bosta de paloma, que ni hiede ni da buen olor."

En otra ocasión, explicando la misericordia de Dios, que alcanza para todos, pobres y ricos, ilustraba la explicación con esta imagen: "La gracia de Dios es como el estiércol de las cabras trepadas sobre un horno, que se derrama por todos lados."

Otra vez preguntaba a sus oyentes: "¿En qué se parece Dios a los piojos?" Y tras un rato de profundo silencio: "¡Bozales! no adiviméis: Dios se parece a los piojos en el amor a los pobres, en que le gusta vivir entre los miserables, porque, en verdad, en verdad os digo que es más fácil que un burro con dos árganas pase por el ojo de una aguja, y no que un rico entre en el reino de Dios."

El padre Brochero era un apasionado amante de la naturaleza salvaje, que en lo mejor del invierno solía irse a cazar guanacos con carabina en la sierra alta, y que tenía en su escritorio dos o tres pieles de león muertos por su mano, unas veces a bala y otras a cuchillo.

En tiempos de yerra, cuando marcaban la hacienda, era infaltable en los rodeos. Iba siempre de mirón, como él decía, por no perder la costumbre; pero en cuanto algún paisano enlazador dejaba escapar un animal por haber errado el tiro, se arremangaba la sotana y gritaba con su ilimitada confianza, que le daba las llaves del cielo para todas las cosas:

—¡A ver, chambón! prestá el lazo; yo te voy a enseñar a echar un pial en menos de un Dominus vobiscum.

Le pasaban el lazo, lo recogía, y a pie se entraba en el corral, revoleando la "armada".

—¿Ouál querés que te agarre? ¿aquel torito picazo que va corriendo? ¡allá va!

Y zumbando iba el lazo a caer matemáticamente sobre las astas del animal.

—¡Ite missa est!—decía él sencillamente.

Una vez le tocó asistir espiritualmente a una ricacha porteña, enferma, instalada en la sierra. Como viese que iba a morir, le dijo resueltamente:

—Señora, ¿quiere usted confesarse? Cuando uno está en estos trances, bueno es tener el pingo ensillado, por lo que "potet contingere".

La dama protestó. No quería morirse.

—Y, sin embargo, señora—le contestó él—¡se está usted muriendo a chorros!

VAMOS ANDANDO "Las ideas—dice "La Prensa"—se aclaran cada día de donde los electores resultan también cada día más hábiles, más conscientes y más exigentes. El liberalismo democrático satura los espíritus y fortalece la voluntad, y donde antaño un alcalde armado y trapacero se llevaba por delante, ahora, como ha sucedido hace poco tiempo en los Llanos de La Rioja, un paisano desvalido, bien montado en su mula, se detiene a la voz de "dese preso", que le lanza un comisario; pero cuando el representante de la autoridad policial se aproxima, recibe esta pregunta grave y rotunda, como un pistoletazo: "¡Tiene para detenerme la orden escrita de juez competente?", que desconcierta al abusador.

Leemos en una correspondencia del propagandista socialista señor Amilcar Razori, publicada en "La Vanguardia":

El comisario de este pueblo no usa botas ni pega insistentemente con su latiguito en las mismas. No sé por qué casi todos los comisarios de campaua exteriorizan su acostumbrada petulancia en esta forma. Este no es, entonces, como todos los de su especie. Se divierte a la par de los colonos, quienes me hablan bien de él, pues solamente en una u otra ocasión solicita bolsas de maíz para los caballos mostrencos...



Estamos en rueda. El comisario habla de los tiempos pasados, de cuatreros, de coimas, de expoliaciones, etc. Refiriéndose a las multas de todo orden que ellos imponen y cobran, dice:

—¡Ah! ya no es como antes, en que se cobraba 50 pesos con recibo o 25 sin recibo.

Yo he experimentado por fin una conquista positiva de nuestra democracia.

EL VOTO OBLIGATORIO EN EL PARAGUAY En el Paraguay se discute la cuestión del voto obligatorio. En una de las salas de la Universidad de la Asunción se llevó a cabo una conferencia de controversia acerca de ese punto, mantenida por alumnos de derecho constitucional.

LOS CRESOS Dicen del Paraná que al personal docente de la escuela normal de profesores se le adeudan los sueldos de abril y mayo.

Comprenda el lector la indirecta. Quieren decir que están de parabienes. Pues se refieren a los sueldos de abril y mayo... de este año.

EL ABROJO VALE PLATA Don Valentín Bardier se ha presentado al cuerpo legislativo de la R. O. del U. solicitando exclusividad para explotar por el término de diez años la planta del abrojo existente en el país, a fin de extraer de ella productos aplicables a la industria textil.



El solicitante declara que los experimentos realizados en dicho sentido le han dado excelentes resultados obteniendo un textil muy bueno. Su iniciativa tendería, además, a extirpar de todos los campos de la república el abrojo, que constituye una plaga para la agricultura y la ganadería.

En caso de accederse a su pedido, se propone organizar un sindicato para la explotación de la nueva industria.

Y EL SEPTIMO PUSIERON UN TELEGRAMA Con fecha 11 del corriente, el senado nacional envió al senado de la Unión el siguiente telegrama:

"El senado argentino, en sesión de ayer, resolvió por unanimidad ponerse de pie en homenaje al aniversario de la independencia celebrando el 4 de Julio y enviar este telegrama de congratulación al senado americano. Saludo a V. E. con mi más alta consideración."



¿Cómo se les ocurrió esto sólo siete días después del 4? Durante los seis días anteriores, el senado había estado trabajando en hacer el mundo. Y al séptimo día, cuando iban a ponerse a descansar, los senadores dijeron: "Aun nos quedan fuerzas para poner un telegrama."

LA BALLENA DE JONAS Olivos (Vicente López), julio 10.—En la costa, frente a la avenida José C. Paz y calle Mariano Pelliza, se halla depositado un enorme pez de especie desconocida, de tres metros y medio de largo, y de un peso aproximado de 500 kilogramos, que fué pescado por pescadores de ésta, que tuvieron que ultimarlo a tiros de revólver.

GOBERNAR ES POBLAR Tres Arroyos, julio 10.—En el hospital Pirovano de esta ciudad, Esther Daheffky, de 30 años de edad, fué madre anteayer de tres criaturas, dos del sexo masculino y una del femenino. Uno de los varones falleció momentos después de haber nacido; los otros dos y la madre se hallan fuera de peligro.

EXPORTAMOS ACEITE Según informes del cónsul argentino en Burdeos, durante los tres primeros meses de este año, Francia importó 120.425 kilogramos de aceite comestible, procedente de nuestro país.



Es un honor que los consumidores argentinos han pagado caro, pero es un honor. ¡Tanto más grande cuanto que a buen seguro alguna de las partidas exportadas fué de aceite Puget!

IMPUESTO AL LUJO ¿Tiende a cundir el impuesto al lujo? De los Estados Unidos anuncian que en breve se dictará allá una nueva ley imponiendo subidos gravámenes a los objetos de lujo, entre los cuales se contarán los automóviles que no se hallen al servicio del gobierno.

LA SAPIOCRACIA El señor A. Rodríguez del Busto publicó en "La Nación" un artículo titulado "Las instituciones políticas después de la guerra europea". Las instituciones políticas—decía—deben ser substituídas o modificadas, dando por sentado que hay que atribuir a las existentes este horrible cataclismo de la humanidad (la guerra europea). La razón pública de un estado no ha de buscarse entre las personas sin instrucción para emitir juicio fundado, sino entre los más instruídos, entre los sabios, que son los únicos que pueden opinar rectamente, o sea, constituir esa razón pública, los únicos que podrían dirigir con acierto el estado. El parlamento no es una academia de sabios enciclopédicos, ni es una corporación técnica que resuelve concienzudamente los problemas que se le someten. No procede de las facultades universitarias ni de los ateneos: procede de una elección que si fuera genuina sería popular: es decir, de gente ignara en su mayoría. Ha llegado, a mi juicio, la hora de terminar con las ficciones de este sistema, que nos condujo al desastre europeo. No es lógico que apliquemos al gobierno de los estados un sistema que tiene tales anomalías, que da participación en las más altas funciones del estado a los ignaros. Una sola es la representación que corresponde llevar al parlamento: esa es la representación de la ciencia. El gobierno de los estados debe entregarse a la ciencia responsable, único medio, a mi juicio, de evitar los errores en que nos envuelven los políticos y los socialistas que se adueñaron de los parlamentos, primero, y de todos los poderes públicos después. El derecho de los ignaros a que se asegure su bienestar progresivo correspondiente no debiera extenderse a representar ni a ser representados, mientras no alcancen el nivel de instrucción que corresponde. Los partidos políticos, lo mismo que el socialismo, están constituídos, en su mayor parte, por masas de ignaros que votan, y han monopolizado, entre ambas agrupaciones, las bancas de los parlamentos: unos y otros hacen primar sus propios intereses sobre los intereses del estado. El poder de legislar para el estado no es lógico atribuirlo a un congreso cuyos miembros proceden de un origen ignaro (la elección popular), que necesariamente sólo produce frutos análogos a su condición. Los congresos legislativos deben estar formados por sabios que sinteticen, concisos y claros, y no por dialécticos que esterilicen las sesiones con largos discursos, casi siempre vacíos de pensamientos científicos.

Este artículo despertó mucho más interés del que hubiera podido creerse. "El tema no es nuevo,—dice el señor M. de Vedia y Mitre en una carta que publica la "Revista Argentina de Ciencias Políticas". — Ha sido tratado en Europa y Estados Unidos desde que la guerra comenzó. Y de acuerdo con una iniciativa del señor Vedia y Mitre, aquella revista abrió una encuesta al respecto. Pero, ¿sería posible ese que fuera gobierno directo de los sabios? Desde el momento que ellos consultasen los intereses y pasiones en juego, antes que la verdad científica, harían el mismo gobierno que los ignorantes, y tenemos la sospecha de que sólo a ese precio podrían disfrutar las delicias del poder. Sin embargo, y como quiera que la ciencia sirve para esclarecer el criterio de los gobernantes, ellos podrían abreviar el proceso por el cual se verifica este servicio, organizando consejos asesores, de sabios especialistas, técnicos y expertos, cuya opinión consultasen y cuyo dictamen pidiesen en su oportunidad, los presidentes, los ministros y las comisiones parlamentarias. El gobierno tiene ya la guía de la opinión pública, representada por la prensa. Tendría entonces, además, la guía de la opinión calificada, representada por aquellos consejeros. ¿Quizá no escuchase a ninguna de las dos?... Se conduciría, en tal caso, de acuerdo con la tradición. Pero, hablando en serio, puede creerse que los sabios, técnicos y expertos consejeros, tendrían una gravitación moral extraordinaria, precisamente por ejercerse también sobre la opinión pública.

¿CUANTO VALE EL PEJERREY? Calcúlase que el kilogramo de pejerrey sale a dos pesos por término medio, y muchas veces hay que pagarlo a tres. Sin embargo, los intermediarios lo adquieren a sólo cuarenta centavos. Así viene a saberse por un manifiesto de la sociedad de pescadores de los ríos, que acaba de constituirse. Los pescadores se proponen conseguir mejores precios de los intermediarios. En caso contrario, dicen que organizarán la venta por su cuenta. Mejor sería que la organizasen, desde luego, pues de otro modo va a subir el pescado. Si tenemos a dos pesos el pejerrey que los intermediarios compran a cuarenta centavos, tendremos a cuatro pesos el que compren a ochenta.



LA MORTALIDAD INFANTIL De una exposición hecha por el diputado provincial santafecino señor Cabanillas, fundando un proyecto de creación de salas de maternidad, resulta en limpio que la mortalidad infantil en la provincia de Santa Fe oscila entre el 30 y 40 por ciento.

LA COLETA DE LOS CHINOS El gobierno republicano de China quiso que entre sus reformas figurase la supresión de la coleta. Vano intento. No es así, de cualquier modo, que se les puede suprimir la coleta a los chinos. En esta capital, dice un reciente telegrama de Pekín, la gente del pueblo ha comenzado a dejarse crecer la trenza del pelo, a pesar de las órdenes de la policía para que desaparezcan.

ESTADISTICA ENTRERRIANA Según el mensaje del gobernador Laurencena, las cifras relativas a las cosechas de trigo y lino en la provincia de Entre Ríos son las siguientes,

1915:	590.092	hects.,	474.350	tonds.,	$ 45.980.000
1916:	601.000	„	137.770	„	„ 24.149.840
1917:	706.000	„	623.762	„	„ 70.128.200

La existencia de ganado vacuno ascendía al 31 de diciembre de 1916 a 2.380.258 animales, y computada la exportación y consumo, la existencia actual es de 2.141.935. El stock de ovinos era de 5.500.000 cabezas a fines de 1917.



Los gastos totales de la administración, durante el último ejercicio, fueron de $ 7.784.253,74. Las rentas alcanzaron a $ 7.754.421,65, que es lo más alto a que se ha llegado en la provincia, sobrepasando a las rentas de 1913, que marcaban el record con 7.520.599,02.

Durante el año 1917 funcionaron 428 escuelas provinciales, 68 nacionales, 13 municipales y 142 particulares, lo que hace un total de 651. En 1916 funcionaron 28 escuelas provinciales y 5 nacionales menos, y 2 particulares más, lo que da para 1917 un aumento de 31 escuelas.



PHILIPS

ARGA



la mejor lámparita

Ecos de sociedad

por BETINA



Días pasados fuí recibida por una antigua amiga, la cual vino hacia mí complacidísima alargando sus dos blancas manos, manos pálidas como las que lucen su distinción en los cuadros de las madonas de "el Divino".

—*Un viejo amigo intelectual toma el té con nosotras hoy* — me dijo. Yo iluminé mi rostro con esa alegría que no puedo ni me importa ocultar cuando me agrada algo.

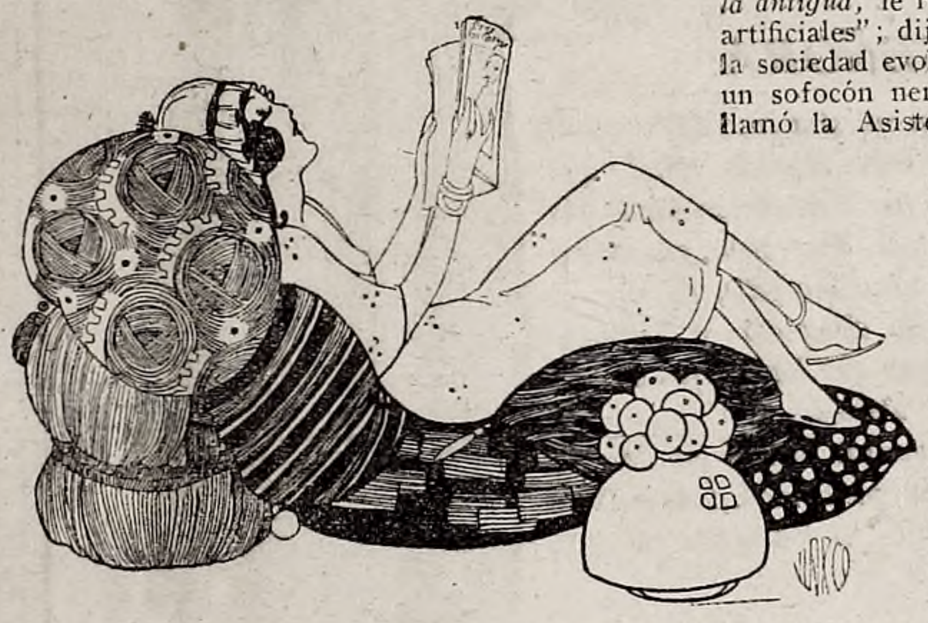
M. Gildés, con mil noticias de nuestra querida y valiente Francia. Ya sabéis que es un mimado del público porteño admirador del arte francés. Unos días más y la compañía francesa, de regreso del Brasil y Montevideo, nos hará vivir cosas del alma y de la inteligencia que sutiliza el arte francés. Tuve el supremo placer de oirle decir con la maestría que le caracteriza: "Le requiem d'amour", de Henri Burger, del autor de la "Vida de Bohemia". Cosas del alma, estados que el recuerdo dignifica y eleva...

Después, y por asociación de ideas, ya que de arte hablábamos, le interrogué: — ¿Y Sarah Bernhardt?

—Está flaca, completamente flaca, no delgada, es una sombra, como no ha sido nunca, a pesar de ser por naturaleza delgada.

Una sombra de tristeza veló mi alma momentáneamente; pensé: ¡un alma que vive a despecho de la muerte del cuerpo! Ha sufrido mucho, los dolores de su Francia le pertenecen. Y se va... se va lentamente como las sombras al llegar la luz.

Hablamos luego de París.



—París — díjome — es siempre la ciudad de la alegría. La guerra lleva sus hijos, las mujeres de Francia tratan de devolver al ambiente lo que sus camaradas, esposos, hijos o amigos se han llevado.

—¿Cree usted en la evolución de la feminidad hacia un feminismo dañino, ya que la guerra le da plazas de hombre? — le interrogué.

—¡Oh, sí, sí, desgraciadamente!

El genial artista se lamenta de que la mujer llegue a perder sus encantos de mujer, esa sutileza afectiva que, unida al talento, a la gracia del espíritu y a la elegancia en el vestir constituían un conglomerado de cualidades preciosas que sintetizaban lo que podía llamarse la inteligencia de la mujer francesa. Un fenómeno alarmante, continuó el amable "causeur", es el abuso que están haciendo las mujeres del cigarro, fuman como suizos. (Ya sabéis que nunca está mejor representado un suizo que con la pipa en los labios).

—A propósito — me interrogó: — ¿Practica usted el uso del cigarro? ¿fuma usted?

—No hago lo último, — le respondí — pero creo que es hasta elegante ver fumar a algunas mujeres; pero depende de quien lo haga, cómo se haga y dónde se haga. Si la mujer que fuma es gentil, si no abusa y si lo hace en "petite comité" y ante íntimos de su familia o amigos, no me parece un vicio y ni siquiera una mala ocurrencia.

—Pues en Francia la mujer fuma, con toda naturalidad, en los cafés como no lo ha hecho jamás, y no se trata de la "femme de boulevard", sino de la honesta y trabajadora muchacha que reemplaza dignamente al brazo que defiende la patria.

Las exigencias que sin pensar me ha creado el "club", me impidieron continuar aquella amena reunión donde se conversaba amablemente. Me fuí al "club", y al entrar al vestíbulo me aturdió la gritería de varias personas que hablaban a la vez, y hasta me pareció oir sollozos.

—¡Por Dios! ¿qué pasa? — interrogué.

—¡Que diga Betina! ¡Que diga Betina, si no tengo razón! — gritaba sofocada y llorosa Laurita Villaespesa.

—¿De qué se trata? ¡Pero, si parece esto una asamblea socialista pidiendo el abaratamiento de la leña, o discutiendo sobre la huelga de los molinos o de los peones de los ingenios de Tucumán!

Con razón no se entienden las mujeres, si todas hablan a la vez; esto diría mi marido si las oyera.

—Pues, se trata nada menos — contestó doña Rosaura Cienfuegos, que acaba de precederme en la llegada — de un mal entendido. Tú recuerdas que quedamos en establecer si se debía o no fumar y jugar en nuestro "club", y Laurita, como verdadera chica (Laurita tiene 25 años), se ha puesto a fumar de pierna cruzada y a beber wisky, porque el té no calienta el estómago, y ella tiene frío; y a doña Susana, tu tía, le incomodó mucho el humo de los turquitos, la hizo estornudar y le dijo a la chica: mal educada, chica con modernismos de opio, de morfina, de cocaína y de ajenjo y... ¡qué sé yo!... La chica se puso a llorar, llamó a la madre por teléfono, la madre de Laurita vino y le dijo a doña Susana: *cataplasma a la antigua;* le recomendó que leyera los "Paraísos artificiales"; dijo que las niñas "chic" fuman, que la sociedad evoluciona, etc. A doña Susana le dió un sofocón nervioso. Una cosa horrible, casi se llamó la Asistencia. Doña Susana se borra del "club", porque, al fin, ella tiene demasiados asuntos políticos y de beneficencia que atender y no está para soportar impertinencias de niñas mal criadas y modernistas, primer escalafón de las caricaturas *zuloaguescas*, según dijo.

Tuve que intervenir muy a pesar mío, en el asunto algo enojoso, por tratarse de una chica caprichosa y de una señora poco tolerante; al fin, es necesario acomodarse en el ambiente un poco, si no resultamos en él como una gruesa señora encorsetada y sentada en el borde de una silla alta, demasiado Luis XV dentro del siglo xx.

Felizmente, mi tía Susana ha quedado conforme con las explicaciones y la chica también. No entra, pues, en nuestros estatutos el uso del cigarrillo, no lo condenó la asamblea indecorosamente, pero se resolvió que durante la hora del té se comenten los asuntos sociales, y cuando escaseen novedades, se leerá y comentará — sin darle carácter didáctico — algún libro de actualidad, leeremos poesías o sacaremos las viejas algunos recuerdos de la faltriquera, para matizar las horas presentes con los tintes señoriles que adquieren las cosas a quienes presta relieve el andar del tiempo. A mí no me es grato besar a una amiga y que me deje la cara sahumada con olor a tabaco; perfumes para las niñas y las señoras, cigarros para los hombres a quienes agrada el tabaco. ¿Verdad?

Yo propuse, una vez cortada la discusión, que cambiáramos de tema, e interrogué a doña Rosaura:

—¿Qué novedades tiene?

—Lo de siempre. Unos se comprometen y rompen el compromiso, tal vez a tiempo; otros se divorcian al mes de casados, y otros piensan realizar sus sueños de enamorados. Entre los primeros está una pareja que se comprometió después de carnaval o en esos días: ella tiene dos apellidos y por nombre el de un célebre libro de Rousseau, pero en femenino, se entiende. ¿No se entendieron? Lo que sea, es mejor obrar a tiempo. Entre los segundos, se habla insistentemente del divorcio de una pareja cuyo "flirt" se diseñó hace un año casualmente; fué un noviazgo sensacional; se murmura que él se acogerá a las leyes de su país, que está en esto más adelantado que el nuestro. Si esto ocurre, habrá dos hermanas en la misma situación.

Charlábamos, el reloj marcó las siete y media, y nos despedimos hasta la vez próxima.

Ilustraciones de J. Larco.



Hasta dónde se remontan las cometas.—

El príncipe de Mónaco ha lanzado desde su yate, entre Portugal y Canarias, cometas que alcanzaron la altura de 4.498 metros.

La mayor altura a que puede llegar una cometa oscila entre 5.932 y 7.000 metros.

Recogerlos es mucho más fácil que remontarlos. Para lanzar una a unos 3.000 o 4.000 mteros de altura, se necesita casi un día de trabajo; y para lograr que atraviesen a gran altura zonas de vientos suaves o en que el aire esté completamente en calma, se necesita que el barco desde donde se opera marche a toda máquina.

También se han lanzado globos que llegaron a la altura de 27.000 metros y desaparecieron para siempre; pero sirvieron para suministrar datos sobre la dirección de altísimas corrientes aéreas.

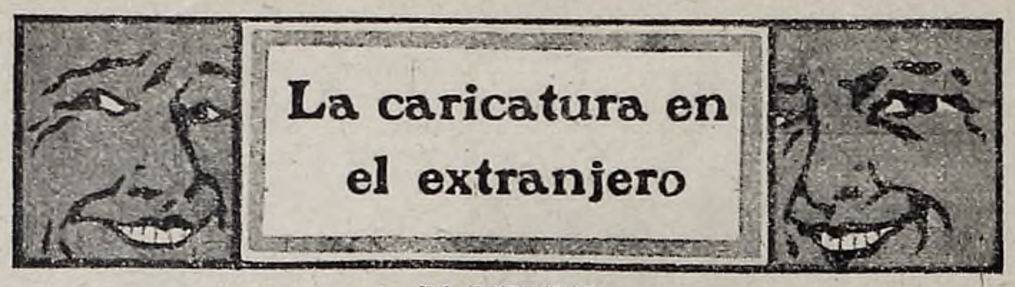
Los ojos y los colores.—

Entre los muchos engaños de que nos hace víctimas el sentido de la vista, el más frecuente es el de la falsa percepción de los colores. Por ejemplo, basta que los ojos hayan estado sometidos durante dos o tres minutos a la acción de la luz difusa, o que se hayan encontrado en la vecindad de superficies blancas brillantes, para que añadan a los colores percibidos la tonalidad azul verdosa. Mientras que vemos los verdes y azules mucho más intensos, los rojos anaranjados pierden en brillantez. El color lila, distante por igual del rojo y azul, se torna azul; el color amarillo verdoso, se vuelve verde; el blanco, ligeramente sonrosado, lo vemos blanco.

Estos hechos pueden ser comprobados utilizando la curiosa propiedad señalada por los oftalmólogos Chibret y Dufour en una memoria científica reciente. Según éstos, si los dos ojos están iluminados de un modo distinto, el que permanece en la obscuridad ve sonrosado un papel blanco, mientras que el iluminado lo ve azul verdoso. Se puede, por tanto, comparar las percepciones de ambos ojos respecto a una goma coloreada, sometiéndoles alternativamente a una iluminación lateral.



Síguese de ello, que cuando se quiere juzgar sobre el colorido de un objeto, hay que definir con atención las condiciones de luz en que estaban colocados ambos ojos. La referida circunstancia tiene diversas aplicaciones. Así un papel tornasol parecerá rojo o azul, según se le examine en un laboratorio de paredes oscuras o de paredes blancas. Tratándose de un cuadro pictórico, si en el momento de encontrarnos delante de él han experimentado nuestros ojos variaciones de iluminación, se modificarán considerablemente los intervalos entre los colores. Uno de los méritos de la "Gioconda" es el reunir tonos que la hacen variar de aspecto.



La caricatura en el extranjero

LO ESENCIAL



—¡Nos han torpedeado!
—¡Un momento! ¡Yo tengo cuatro ases! *Life*, Nueva York.

LA ESCASEZ DE CARNE EN FRANCIA



—¡No me mires así, por Dios! ¡Me das miedo!

Le Rire, París.



Libertad

Libertad santa, diosa amada y por todos deseada. ¿Qué no haríamos los hombres para conseguirla, para gozar este don sin el que la vida no vale la pena? ¡Despertad, pues, hombres y mujeres, que sólo sufrimiento encontráis en esta tierra!

Libertáos

de las dolencias que os esclavizan y torturan, conseguid la libertad —la salud— por medio de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams que purificarán y renovarán vuestra sangre, que restablecerán a vuestros nervios la energía perdida, que os pondrán a salvo de las innúmeras enfermedades que la pobreza de la sangre y el agotamiento de los nervios producen y que a tantos seres humanos esclavizan.

Pida las Píldoras Rosadas del Dr. Williams a su boticario *hoy* y note sus prontos efectos.

CLEMENCEAU Y LOS PACIFISTAS



La suerte que espera al "tigre" Clémenceau, devorador de pacifistas.

Lustige Blaetter, Berlín.

SITUACION CRITICA



—Si resbalo con esta granada encima, se acaba la guerra... para mí.

Judge, Nueva York.

Los preceptos de

la MODA en el LUTO

están de manifiesto en todas las elegantes creaciones de la TIENDA

LOS LUTOS

C. PELLEGRINI, 445

Entre CORRIENTES y LAVALLE

BUENOS AIRES

Unión Telef. 1873, Libertad

Cuya fama se debe, en gran parte, a la distinción exquisita de los vestidos y tapados que salen de sus vastos y bien organizados talleres especiales para confecciones y medidas, dirigidos por los más expertos especialistas.



SEÑORA:

En nuestra casa hallará Vd. el más completo surtido que se puede desear en sombreros y tocas de crespón, granadina y crêpe georgette, de tan sobria elegancia y refinado gusto que llaman justamente la atención.

Nuestros precios son de una gran modicidad, dada la excelencia de los artículos.

LOS LUTOS

Ofrecen a su distinguida clientela el presente y elegantísimo vestido confeccionado en su taller especial de medidas, hecho de riquísima gabardina, con cuerpo forrado, por $ 120.-

A NUESTROS CLIENTES DE LA CAPITAL ACORDAMOS

CRÉDITOS

a pagar en 10 mensualidades sin recargo en los precios y sin que se resientan la calidad y la confección de las mercaderías.

SÍRVASE LLENAR Y REMITIRNOS ESTE CUPÓN

CASA LOS LUTOS
CARLOS PELLEGRINI, 445

Ruégoles me manden informes sobre sus ventas en 10 mensualidades

Nombre: .....

Dirección: .....

La princesita silenciosa

por Natalio SMEJOFF

Si es verdad que el amor prende en el corazón a los resplandores de dos bellos ojos como la simiente a los resplandores del sol, convengo en que aquella vez, mi amor no ha sido encanto de los sentidos. Y no se diga que falto a la verdad de las cosas. Aquí está mi corazón atestiguándolo, con sus flamas aun no extinguidas del todo, que parecen aventarse con las fluctuaciones del recuerdo.

Fué en tiempo de mis vacaciones escolares. Gozaba a la sazón de las delicias de la mejor estación, que sin hipérbole, haya imaginado poeta alguno.

Una bella estación es la más propicia de las cómplices y encubridoras del amor, por lo que no es de extrañar que mi corazón, impulsivo y retozón, estuviera favorablemente dispuesto a sus amables coloquios.

Saben decir que en la naturaleza las cosas se encadenan de manera que lo uno parece predestinado para lo otro. Ya verán como eso no es cierto más que a medias.

Mi corazón, que ya amaba, o, mejor dicho, que presentía el amor, creyó encontrar su cara mitad en el albedrío de una recién llegada extranjera.

Ahora mismo, que la perspectiva de las circunstancias generadoras se ha alejado y que el tiempo ha corrido sus eufemismos sobre el escenario de los acontecimientos; pudiendo ser algo más imparcial en la narración y otro poco menos apasionado, siquiera fuese ahogando las protestas que vibran en mi corazón, no veo claro de cómo me enamoré de ella. Le faltaba mucho para parecerse a Hebe o a Venus, pero con ser como era me seducía mucho más. Adoraba en ella a las diosas y a la adoración que las brindaba en "su" imagen, ponía gran parte de la voluptuosidad que "ella" misma me sugería como la encarnación del ideal de mujer que me había formado. Por eso sentía cierta acre sensualidad en imaginármela en todas partes y en todo; tan pronto incorpórea, sutil y aérea elfo de los espacios, como ondina de las aguas o como ninfa de los bosques, resplandeciente de seducción y rodeada de lo inefable. Creíala ver, a las veces, en el Avalun, en el Olimpo o en el Vahala: ser hada, diosa, valquiria o hurí.

Más que hermosa era interesante, y ya sabéis que lo que empieza por interesar acaba apasionando. ¡Oh! ¡era encantadora la rubia aureola de su abundante cabellera, orlando su semblante fascinador, y cayéndole a lo largo de sus espaldas, repartidas en dos magníficas trenzas que ya se disputarían los pintores de la escuela flamenca! ¡Ah! ¡sobre todo había que ver la magia de sus ojos negros, apasionados y traviesos, que podían decidir, cual los de Elena, de la suerte de un país!...

Yo no sé por qué extraña atracción, me sedujo, desde el primer momento, el aire inocente, tierno y suavemente triste de su marmóreo rostro. Reflexionando, he llegado a convencerme que ha de haber sido, más que todo, por la influencia que las novelas sentimentales me inspiraban en aquel entonces. Por lo demás ¿quién no ha soñado en su loca juventud, leyendo una romántica novela de amor, con una princesita pálida y ojerosa, que le esperara padeciente y sufrida de abnegación y de amor, junto a la escala improvisada secretamente a los muros de un castillo medioeval!



Yo suspiraba por esa princesita y he aquí que se me aparece como diz la leyenda alemana que se aparecían las nixas, dispuestas a ofrecerse al primer joven del camino.

¡Cuántas novelas de amor y de dolor no he reconstruído a base de la tentadora lividez de su rostro y del círculo violáceo de sus ojeras!

Hasta aquí las cosas no pasaron de platónicas. Amaba y temía a un mismo tiempo. Temía que la seducción irresistible de sus atractivos me llevaría a ser estrangulado en sus brazos como en los de una ondina germana arrebatada de placer... Temía también perder el juicio a la manera de Orestes... Sin embargo, llegan las cosas a tales extremos que no se es dueño de su persona, que se ve impelida por la fuerza de las circunstancias. Después de todo, ¿quién que estuviera en mi pellejo, no hubiera sido vencido por los transportes avasalladores de su corazón? Así yo también tuve que cumplir con los movimientos de mi pasión. Pero teniendo como tengo una facilidad de palabra poco envidiable, y sabiéndola mucho menos expeditiva en esa emergencia, decidí confiar mis cuitas al papel, donde recuerdo haberle escrito, algo así como lo que sigue:

"Distinguida joven:

"Sería muy difícil explicarme de la inclinación que me decide al atrevimiento y a la osadía de dirigirme a usted. Una fuerza extraña me decide a hacerlo; y basta. Ahora bien, ¿autoriza usted mi actitud o la desecha? Ruego encarecidamente me conteste a vuelta de correo".

¡Qué estilo, ¿eh?! ¿Dónde y cuándo se ha visto tanta nobleza en la concepción expresada de mejor forma? Aquella vez, modestia de parte, me sentí orgulloso y satisfecho de mí mismo. Tenía la seguridad que ni Petrarca ni Dante habían escrito cosa que se le pareciese.

¿Y qué les parece que contestó la princesita agostada y consumida de amor? ¿Aceptando, con mil protestas conmovedoras de pasión y de correspondencia? ¿Desechando compromisos, tal vez? No. No lo adivinarán nunca, porque la princesita de mis ensueños nada contestó... Así ha ido prolongando su respuesta hasta el día de hoy; y yo no sé qué es lo que me dice, que quizá podría no ser el caballero esperado por la princesita silenciosa...

Ilustración de W. Paunero.

CASA

BAÑO HNOS.

FLORIDA Y PARAGUAY

□ □

DE INTERÉS PARA LAS NOVIAS

Conmemorando los 25 años de su fundación, esta acreditada casa gratificará con el 20 % de rebaja a las NOVIAS que desde el día 15 al 31 del corriente mes compren sus ajuares en ella.

□ □

ESTA CASA no tiene sucursal.

U. Telef. 1681, Avenida



Gran surtido en Ropa de Cama, Mantelería, Toallas, Salidas y Sábanas de baño.

□ □

Pañuelos de todas clases.

□ □

Todas las telas y guarniciones que empleamos en nuestra confección son lo más rico y fino que se fabrica.

El Trabajo de las Mujeres No Tiene Fin



En la mayoría de los casos, ésta es la pura verdad. Las mujeres trabajan desde por la mañana hasta por la noche, cocinan, barren, sacuden, van al mercado y regresan á la casa con multitud de paquetes para proceder luego á preparar las comidas. Todo esto significa un desgaste de energías nerviosas las cuales el delicado sistema de la mujer no debe perder.

Pero el trabajo tiene que hacerse y el cuerpo debe estar en buena condición, y para esto las mujeres deben de tomar, cuando están malas,

EL COMPUESTO VEGETAL DE LA SRA. LYDIA E. PINKHAM

HE AQUI UNA PRUEBA.

Providence, R. I. — "Le escribo para darle cuenta del mucho bien que me ha hecho su medicina y para que otras mujeres sepan que pueden encontrar ayuda en este remedio. Hace unos tres años estaba sufriendo con dolores tirantes hacia abajo, menstruacion irregular, constipación y dolores de cabeza. Estaba muy triste todo el tiempo. Comencé á tomar el Compuesto Vegetal de la Sra. Lydia E. Pinkham, las Píldoras del Hígado y á usar la Loción Sanativa y al poco tiempo estaba curada y tan bien como estoy ahora. Tengo una casa de huéspedes y trabajo todo el día pues yo soy la que atiendo á los huespedes. Confío en que toda mujer que sufre pruebe sus remedios. Sus medicinas hacen esposas y madres felices." — Sra. ANNA HANSEN, Box 282, Centreville, R.I.

Si está Ud. sufriendo alguna de estas enfermedades y desea un consejo especial, escriba confidencialmente á Lydia E. Pinkham Medicine Co., Lynn, Mass., E. U. de A. Su carta será abierta, leida y contestada por una señora y considerada estrictamente confidencial.

Unicos depositarios: BELLOCCHIO y Cía.

PICHINCHA, 62 - BUENOS AIRES

Un pichicho con mal genio y un ratón con mucho ingenio

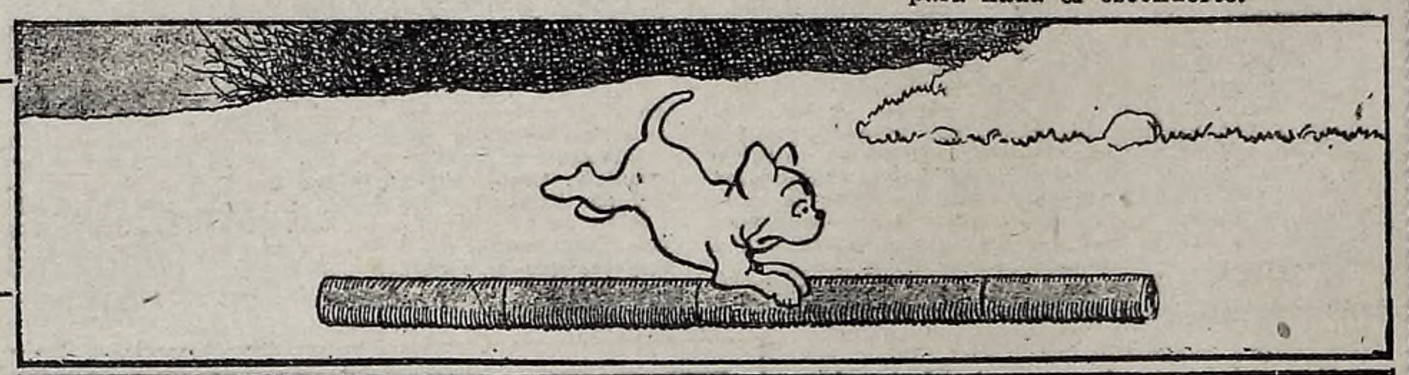


—¿Correr más que yo?, ratón, esa es mucha pretensión.

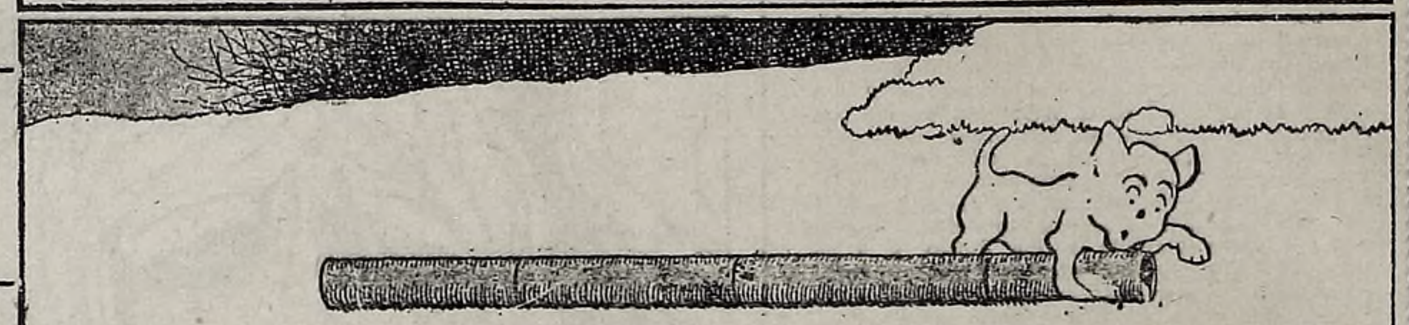


—Granuja, no ha de valerte para nada el esconderte.

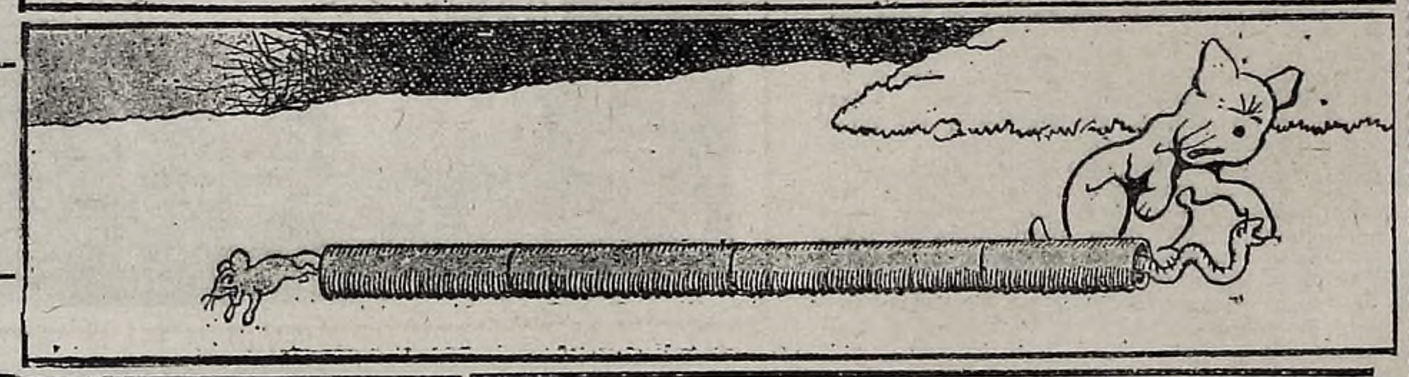
—Voy a atajarte en seguida de este tubo a la salida.



—¡Caramba!, cómo demora en salir... ¡Ahí está!... ¡Ahora!...



—¡Ay! ¡ay! ¡ay!, que me asesina con su lengua viperina.





Presentamos la mejor de las oportunidades al iniciar las rebajas de precios en nuestro departamento de

Confecciones para niños

TRAJE de punto compuesto de tricota, pantalón corto y gorra, en colores unidos, azul, punzó y marrón, para niños de 2 a 6 años, a. . . . . $ **3.50**

El mismo modelo, en jersey de pura lana, para niños de 2 a 6 años, a. . . . . $ **12.—**

TRAJE compuesto de cazadora y pantalón corto, en casimir de pura lana, gustos de fantasía, para niños de años 10-11, pesos 14.—; 8-9, $ 13.—; 6-7, $ 11.50; 4-5. . . . . $ **10.—**

TRAJES de saco derecho, chaleco y pantalón corto, en casimir azul marino o negro, para niños de años 13-14, $ 24.—; 11-12, pesos 22.—; 8-9-10. . . . . $ **20.—**

Igual modelo, con pantalón largo. Años 15-16, $ 27.—; 13-14, pesos. . . . . **25.—**

SOMBREROS afelpados, para niños; ala ancha, varios colores, a. . . . . $ **4.95**

CAMISETAS de algodón, con frisa, artículo de abrigo, en colores varios, para niños de años 8-9, $ 2.25; 6-7, pesos 2.—; 3-4-5. . . . . $ **1.75**

Calzado para niños.—BOTITAS de box calf negro, cosidas a mano, medidas del 18 al 25. . . . . $ **5.95**



Extraordinarias ocasiones en sombrerería, camisería, bonetería y zapatería para niños, a precios excepcionales

M. ZABALA

=B^ME MITRE Y ESMERALDA

Escolio a H. de Balzac

por Julio FINGERIT

Cuando Honorato de Balzac inició la composición de su gran obra La Comedia Humana, tenía ya, por así decir, concebido su alcance general y trazada su estructura; un juicio previo, nacido de su razón teórica, sancionó en principio la belleza y eficacia de esa obra; pues como en todos los grandes creadores así en éste el discurso teórico puramente, se adelantó en mucho a la experiencia del hecho, al cual siempre dirigió la voluntad intelectual. Los conocimientos científicos de Balzac y su natural facultad de observación le hicieron posible distinguir nítidamente las relaciones y lazos íntimos de todos los seres y de las cosas, de los hombres y de sus instituciones, así en el orden moral como en el material; las sociedades, las civilizaciones, eran para él objeto de asiduas comprobaciones, las que unidas a los principios más generales formulados por la historiografía, condujeron a Balzac, a partir de las teorías y demostraciones de Buffon y otros zoógrafos hasta Seiffroi Saint-Hilaire, a conclusiones como esta: "El hombre no es ni bueno ni malo; nace con instintos y con aptitudes; la sociedad, lejos de depravarle, como ha pretendido mostrar Rousseau, le hace mejor; pero el interés desarrolla también sus malas inclinaciones. El cristianismo, y sobre todo el catolicismo, siendo un sistema completo de represión de las tendencias depravadas del hombre, es el mejor elemento de orden social." Por el "interés" de los hombres, entiende Balzac el interés que, puesto entre ellos, o mal encarado, y por ahí contradictorio, se suele suscitar en la lucha por la vida. Toda la obra de Balzac está ejecutada con arreglo a un concepto previo, no ya sólo de la transformación progresiva de las sociedades y sus individuos, pero también de la transformación de los géneros literarios; y he ahí lo que no asume menos interés en la obra de aquél, quien al comprobar las transformaciones sociales ejecutaba, capítulo por capítulo, en el arte de la novela, la transformación más poderosa que ésta haya sufrido. Balzac hacía del género novelesco, que antes hubo de llevar a gran apogeo y brillo Walter Scott, un sistema de arte intelectual y poético, múltiple y unitario a la vez, propio a agradar a filósofos y hombres de ciencia, como a artistas puros. "Walter Scott—escribía el propio Balzac—daba el valor filosófico de la historia o la novela, esa literatura que, de siglo en siglo, incrusta inmortales diamantes en la corona poética de los países en que se cultivan las letras. Fundaba en ella el espíritu de antiguos tiempos, y en ella también reunía a la vez el drama, el diálogo, el retrato, el paisaje y la descripción; la inoculaba con lo maravilloso y lo verdadero, esos elementos de la época, y hacía que en ella se hermanara la poesía con la familiaridad del lenguaje más humilde. Pero habiendo, más bien que inventado un sistema, hallado su forma en la fogosidad del trabajo, o por la lógica del trabajo, no pensó en ligar sus composiciones una con otra, a fin de coordinar una historia completa, en la que cada capítulo hubiese sido una novela y cada novela una época. Al encontrar con esa falta de trabazón que en nada aminora la grandeza del escocés, vi en ella a un tiempo mismo, el sistema favorable a la ejecución de mi obra y la posibilidad de ejecutarla."



Tal es el origen del sistema de Balzac; la coordinación de su historia de las costumbres en Francia, escrita en forma novelesca, es oriundo de una comprobación de naturaleza crítica; a la cual seguirá la imaginación del sistema total, el desarrollo de las partes, el movimiento de los personajes; y aquí de su espíritu creador, poderosamente fecundo bajo la acción de una clarísima razón a la par que de un temperamento apasionado. "Extendiendo el inventario de los vicios y de las virtudes—escribe Balzac,—reuniendo los principales hechos de las pasiones, pintando caracteres, escogiendo los acontecimientos más importantes de la sociedad, componiendo tipos por medio de la reunión de rasgos de muchos temperamentos homogéneos, tal vez podría yo llegar a escribir la historia de las costumbres, por tantos siglos olvidada." De igual suerte que los otros creadores habidos, de sistemas, Balzac levantó el suyo sobre una armazón de ideas generales harto determinadas, de las cuales no conviene aquí tratar, sino que de cuya índole dogmática nos habla él mismo, cuando escribe: "¿No me era preciso meditar y ver en qué se apartan o se acercan las sociedades, a la eterna regla de la verdad y de la belleza? A pesar de la extensión de las premisas que por sí solas podían constituir una obra, el trabajo necesitaba, para ser completo, una conclusión. Pintada de este modo, la sociedad debía llevar consigo la razón de su movimiento... La ley del escritor, lo que le da el carácter de tal, lo que, no temo el decirlo, le hace igual y tal vez superior al hombre de estado, es su criterio, cualquiera que sea, sobre las cosas humanas, su absoluta abnegación por los principios. Maquiavelo, Hobbes, Bossuet, Leibnitz, Kant, Montesquieu, constituyen la ciencia que los hombres de estado aplican. "El escritor—ha dicho Bonald—debe tener en moral y en política opiniones formadas, debe considerarse un preceptor de los hombres, pues los hombres no tienen necesidad de maestros para dudar." Según se ve aquí, el lenguaje de Balzac es breve, casi seco, y da idea de un hombre de estudio y de concisas fórmulas puramente. ¿Dónde hallar al novelista, al creador, al poeta, en una palabra, indispensable a la construcción de La Comedia Humana? El Balzac que titula a sus obras Tratados o Estudios, el Balzac que determina la Fisiología del matrimonio, la Patología de la vida social, la Anatomía de los cuerpos instructores, que escribe una Monografía de la virtud, ese Balzac ¿no es, por ventura, el mismo que alzándose hasta las más altas cumbres de la poesía, nos pinta en esas mismas obras conocidas bajo tan estrictos títulos, a esas divinas figuras de vírgenes imperecederas, como ser Ursula Mironet, Margarita Claës, Eva Chardon?... De esto, aquí traigo la explicación: Balzac volcó en la novela más elementos poéticos e intelectuales que los límites del género contenían o pueden aún contener normalmente; al modo que Molière, pongo por ejemplo, en el Misántropo y en Tartufo, según Brunétière, encerró harto más que el cuadro de la comedia podía contener, aproximándose a la tragedia, y a una dramática cuanto complicada psicología social; y así cual Molière transformó el género a riesgo de sacarlo de quicio, lo que no es de acriminarle en gracia de su esclarecido ingenio; de la propia guisa, Balzac transformó la novela, con peligro de bastardear su naturaleza, haciéndola propia al uso y deleite de filósofos y hombres de ciencia, a la vez que de artistas. La novela de Balzac, elevada hasta un grado filosófico, sistematizada al par que apasionada, no ha podido ser imitada aún hasta los días que corren. Quienes más han ascendido, posteriormente, en el propio género, han sido Tolstoy y Dostoievski; pero estos mismos no han alcanzado el arte cabal de aquél; y aunque hubiesen alcanzado no pasaran de prosecutores, no hubiesen transformado y fijado nuevamente y por entero el género según hizo Balzac. Después de éste, la novela ha evolucionado en partes y por épocas (Gautier, Flaubert, los Goncourt, Tolstoy, Dostoievski), cuyos principios podrían hallarse, seguramente, en la prolífica obra balzaciana; Zola mismo con su espurio sistema, lo mejor que hizo fué imitar a Balzac, claro está que pobremente; pues dió un sistema putativo que procuró autorizar en Claudio Bernard y que era una degeneración de las ideas de Balzac acerca de la evolución de las sociedades y sus individuos, mezcla tales ideas, de las teorías naturalistas de Buffon y de Saint-Hilaire, con más copiosas experiencias históricas de que Zola carecía. "El Creador se ha servido tan sólo de un patrón único para todos los seres organizados—pensaba Balzac.— El animal es un principio que toma su forma exterior, o para hablar con más propiedad, las diferencias de su forma, en los medios en que está llamado a desarrollarse. Las especies zoológicas resultan de esas diferencias. La proclamación y sostenimiento de ese sistema, armónico, por otra parte, con las ideas que nos formamos del poder divino, constituirán la gloria de Geoffroi Saint-Hilaire, el vencedor de Cuvier en este elevado punto científico, y cuyo triunfo fué saludado por el último artículo que escribió el gran Goethe". Filosófico y cristiano era el naturalismo de Balzac, como era el de Zola estrictamente fisiológico y obscuramente determinista; esa diferencia indica la verdadera capacidad de cada uno de ellos y la dirección de su ética. "La naturaleza ha fijado para las variedades animales, límites dentro de los cuales no debe encerrarse a la sociedad — decía el creador de Eugenia Loudet. — Cuando Buffon, después de pintar al león, describía la leona, lo hacía con algunas ligeras frases; en tanto que en la sociedad, en un hogar pueden reunirse dos seres perfectamente distintos. La descripción de las especies sociales es, por consiguiente, doble, cuando menos, que la de las especies animales, no considerando más que los dos sexos." Con arreglo a tales principios, Balzac sujeta la vitalidad social a las prácticas cristianas, habiendo sido el cristianismo quien otorgó, legalmente, a la mujer personalidad moral y social, es decir, derechos propios y libertad, en compensación ajustada de antiguos deberes largamente sobrellevados. "Estudiando atentamente el cuadro de la sociedad, moldeado, por decirlo así, sobre el natural con todo su bien y todo su mal, resulta la siguiente enseñanza: que si el pensamiento, o la pasión, que abarca el pensamiento y el sentimiento, es el elemento social, es también el elemento destructor. En esto la vida social se asemeja a la vida humana. Los pueblos no adquieren longevidad sino moderando su acción vital. El pensamiento, principio de lo malo y de lo bueno, no puede prepararse, dominarse y dirigirse, sino por la religión. La única religión posible es el cristianismo; el cristianismo ha creado los pueblos modernos; él los conservará." Por donde ha de explicarse el que los personajes de Balzac sean "más auténticos que los de las generaciones en medio de las cuales se les hace nacer", y llegue a ser "más larga su existencia"; porque siendo cristianos, "no viven generalmente sino a condición de ser una gran imagen del presente", que es cristiano de ha dos mil años, con todas las vueltas y cambio de los siglos.

La mujer es, en Balzac, cristiana principalmente; y a ella hace el novelista objeto de sus experiencias, preferentemente: "Concedo a los hechos constantes, cotidianos, secretos o patentes, a los actos de la vida individual, a sus causas y a sus principios, tanta importancia cuanta hasta ahora han concedido los historiadores a los acontecimientos de la vida pública de las naciones. La batalla desconocida que se da en un valle del Indre entre la señora Mortsauf y la pasión, es tal vez tan grande como la más ilustre de las batallas conocidas (la azucena del valle). En una se pone en juego la gloria de un conquistador; en la otra se trata del cielo..." No hay que llamarse a engaño: tal batalla no es más grande, ni menos grande que las de Alejandro, doy por caso; cuando bien es de resultados distintos. La batalla, la guerra, el movimiento de naciones traídos por un conquistador o por una voluntad colectiva, pueden transformar y han transformado a las sociedades, eco-

(Continúa en la siguiente página.)

"Gets-it" cura los callos sin fallar

Aplicado en unos pocos segundos Quita el dolor casi instantáneamente

Si alguno le dice que hay remedio tan bueno como el "Gets it" desconfíe de él, porque no puede ser su amigo. Millones de personas están convencidas de que "Gets it" es el remedio más notable que se conoce para quitar los callos. Si así no fuera, "Gets it" no sería el artículo de esta clase que se vendería más en el mundo.



"No pierda tiempo quejándose. Use el "Gets it", el más simple remedio para callos que nunca falla.

Después de haber puesto dos gotas solamente de "Gets it" sobre sus callos o piel endurecida, se desprenden y se quitan muy fácilmente. Conociendo este maravilloso remedio, ¿por qué molestarse con vendajes inútiles, con emplastos gruesos, con ungüentos peligrosos o con tijeras o navajas que causan hemorragias y con todo lo que al fin y al cabo nada se consigue? Usese "Gets it" únicamente. Aplíquese dos gotas solamente de este maravilloso remedio y él concluirá su obra sin tener que ocuparse más. No habrá necesidad de renguear, ni de cambiar de calzado. Nunca falla en su eficacia. No se acepte ningún sustituto porque no le dará resultado. "Gets it" es manufacturado por E. Lawrence y Co., Chicago. Illinois E. U. A. En venta en todas las farmacias y droguerías.

Precio de venta: $ **1.10**, más 0.25 centavos para franqueo para el interior.

Depositarios generales:
MENDEL y Cía.
Belgrano 561 — Buenos Aires
DEPARTAMENTO S.

En Asunción:
GUILLERMO PERONI
Benjamín Constant esquina Ayolas
En Montevideo:
BANKIER Y LINN
Rincón 689

"Escolio a H. de Balzac." — (Final)

nómica y legalmente, a veces con traza radical; y eso ha podido suceder en tiempo relativamente corto, trastornando la moral, los pensamientos y las acciones de las familias y los individuos. Una batalla espiritual, de naturaleza íntima, solitaria y desinteresada en principio, o con miras celestes, como es la batalla de las mujeres de Balzac, no puede obrar igual que las otras públicas, sobre la estructura y el espíritu de las sociedades; sus efectos íntimos, silenciosos e individuales maduran en largo tiempo; se transmiten a la familia en espacios de años, o por herencia de generaciones; y a los pueblos en siglos. Al cabo, sus efectos llegan a unirse con los de las batallas de las naciones, y obran sobre los resultados ya establecidos con fuerza de derecho, de éstas; sólo que esto sucede fatalmente porque la naturaleza humana, aun cuando se ramifica, crece en un mismo sentido, lo mismo que un árbol, sea íntima su actividad, o sea exterior y pública. Las batallas de Alejandro influyeron más fuertemente en las costumbres del mundo helénico, que no las puramente espirituales de los estoicos, aunque muy a lo largo del tiempo sus efectos se unieron. Mas el hecho útil a mi discurso es que esas batallas de tanta importancia para Balzac, se dan en el alma de sus bellas mujeres, mucho más que en sus héroes masculinos. "En la Enterradora (El médico de campo) y la señora Graslin (El cura de aldea) se encierra casi toda la mujer. Así sufrimos diariamente." Las mujeres en Balzac son genuinamente católicas, así como en Corneille lo son héroes; ellas marchan detrás de la Beatriz del Dante, la única creación poética que, con las de Balzac, no podría ser pagana. Las mujeres de Shakespeare podrían ser paganas todas; podrían ser paganas las de Goethe, cuando bien su Ifigenio alcanza a la sublimidad y pudiera iluminar su camino con el fulgor de sus pensamientos y de sus actos; las mujeres de Walter Scott son festejantes y son, en verdad, todas una; y decía Balzac de éste, "que no admitía las pasiones con sus faltas, sus castigos y las virtudes que el arrepentimiento crea en ellas, con ser la pasión toda la humanidad, pues sin ella la religión, la historia, la novela, el arte, serían inútiles." Nausícaa, la linda virgen de Homero, es de las mujeres de la literatura antigua, la sola comparable con las vírgenes de Balzac, aunque no más que por su sencillez y frescura inmortales; pues llenaríase de sorpresa, con buen seguro, si le hablarais de principios morales y celestes ambiciones, ignorados a la mujer en el mundo pagano. "Yo he tenido que hacer cien veces lo que Richardson no ha hecho más que una sola — escribía Balzac.—Jovelace tiene mil formas, pues la concepción social toma los contornos de todos los medios en que se desenvuelve. Por el contrario, Clarisa, esa bella imagen de la virtud apasionada, tiene líneas de una pureza desesperante. Para crear muchas vírgenes es preciso ser Rafael. La literatura está tal vez, desde este punto de vista, por debajo de la pintura. Séame, pues, permitido hacer notar cuantas figuras irreprochables (como virtud) se encuentran en esta obra (La Comedia Humana): Petrilla Lorrain, Ursula Mironet, Constanza Birotteau, la Enterradora, Eugenia Grandet, Margarita Cloës, Paulina de Villenoix, la señora Jules, la señora de La Chauterie, Eva Chardón, la señorita de Esgrignón, la señora Firmiani, Agota Rouget, René de Maucombe, y, por último, muchas figuras secundarias que, si bien de menos relieve que éstas, no por eso ofrecen al lector menos práctica de virtudes." Entre la muchedumbre de tipos (no menos de tres mil) creados por Balzac, esas mujeres castas y puras constituyen un ejemplario de perfección espiritual. Ellas son las más hermosas y dignas mujeres de la literatura moderna; y hoy no existe, seguramente, tal persona que, alimentando sentimientos delicados y nobles, deje de aspirar para su amante, a las preclaras virtudes de alguna heroína de Balzac. Las mujeres del autor de La Comedia Humana son en el orden moral lo que en el orden plástico las de Rafael Urbino: llegan a la sublimidad; una grave armonía rige todas sus actitudes; sus cuerpos, sus frentes, sus ojos, aparecen iluminados por una misteriosa claridad nacida de su propia substancia; son bellas con una belleza original, que destaca los rasgos más suaves y más puros, y que anega en su luz los rasgos imperfectos; las líneas blandas, largas y definitivas les son peculiares; Eugenia Grandet, Constanza Birotteau, Petrilla Lorrain, son creaciones imperecederas cuyas imágenes, grabándose en la inteligencia, educan y elevan los sentimientos morales; así como las dulces madonas del Sanzio, al entrarse inefablemente por los ojos, se acogen para siempre en lo más hondo de nuestro espíritu, donde brillan espléndidas.

Ilustración de Hohmann.

Herraduras de cuero.—

En muchos puntos de Australia no se emplean herraduras de hierro para los caballos, sino de cuero, porque el casco se apoya mejor. Esta novedad sólo se usa en las regiones donde el suelo está siempre cubierto de hierba o arena, pero es muy útil allí donde no siempre se encuentra una herrería, pues en la montura puede llevarse un repuesto de herraduras del nuevo sistema, que pesan una insignificancia, y usarlas en el punto donde sea preciso. De esta suerte se pueden emprender viajes largos sin miedo de que las caballerías se estropeen por falta de herraduras.

Aunque las de cuero son más caras que las de hierro, el exceso de precio queda compensado con las ventajas que ofrecen.

En algunas regiones de Australia, donde no se había herrado nunca a los caballos, empiezan a usarse herraduras de cuero para evitar que se les desgasten los cascos con demasiada rapidez, y su uso se va extendiendo en todos los sitios donde las condiciones del suelo lo permiten.

Un reloj curioso.—

En el campanario de la basílica de St. Gervais de Avranches, Francia, se ha colocado recientemente un reloj muy notable.

Para dar las horas tiene este curioso reloj cuatro máquinas diferentes: una para las horas, otra para los cuartos y dos más para modular varios sonidos armónicos.

Lo característico de este reloj, es que las campanas de los cuartos de hora, tocan el himno religioso "Inviolata".

Las cinco primeras notas las da el primer cuarto, las ocho siguientes el segundo cuarto, y las diez últimas el tercer cuarto. Cuando llega el último cuarto de hora y antes de sonar la hora se oye la frase completa:

"Inviolata, integra, et casta es María".

A mediodía y a las 7 de la tarde se cambia este himno por otra melodía distinta según la época del año.

Las horas las da un martillo cuyo peso es de 110 kilos próximamente y que golpea una campana de 7.114 kilogramos.

Veintidós campanas, formando una verdadera escala cromática, cuyos pesos oscilan entre 36 kilos y 2.500, son las que producen los armoniosos tañidos que, combinados hábilmente, forman las más deliciosas piezas musicales.

El número de éstas se puede aumentar a voluntad, pues los cilindros donde se halla el mecanismo que mueve los dos martillos de cada campana, se puede cambiar, a semejanza de lo que ocurre con los fonógrafos, con gran facilidad.

El bálsamo del Perú y las heridas.—

El bálsamo del Perú, que pintaba gran papel en la farmacopea antigua y luego ha caído en desuso, vuelve a estar de moda. Los japoneses lo utilizaron en gran escala en la última guerra, para cicatrizar heridas, añadiendo antitoxina tetánica con objeto de impedir el tétanos.

Para utilizar el bálsamo del Perú, se empieza por lavar la herida con agua hervida, y una vez que esté bien limpia, se impregna con el bálsamo semifluído, y se cubre con varias capas de gasa fenicada, algodón esterilizado y una venda. El bálsamo impregna y aglutina las diferentes partes del vendaje, y al contacto del aire se endurece y forma una especie de concha resinosa, fuerte y ligeramente flexible. Preparado de este modo, el vendaje no se adhiere a la misma herida, sino sólo a la piel de alrededor. El contacto del bálsamo con la carne viva no produce ninguna sensación dolorosa; sólo al principio se nota un ligero escozor de poca duración.

La herida se cicatriza lentamente y sin supuración; pero hay que cuidar de no cambiar el vendaje con demasiada frecuencia, más bien poco que mucho, sobre todo si la herida se ha desinfectado bien al principio. En cambio, las heridas que ya han supurado y luego se tratan por este bálsamo, exigen un cambio diario de vendaje so pena de que sobrevenga la inflamación.



¡PORQUE SUFRIR DEL ESTOMAGO!

La ambición de todo dispéptico es "tener un estómago como el de los demás". La dieta restringida, las privaciones y los sufrimientos de que otros están exentos, les apoca el ánimo y retardan la curación.

STOMALIX

del Dr. SAIZ DE CARLOS es un remedio racional, para el estómago, que normaliza las funciones digestivas. Es un medicamento recomendado por los médicos para combatir la dispepsia, Gastralgia, Hipercloridria. Es útil en las anemias. Evita las fermentaciones anormales. Suprime la pirósis. Ayuda a las digestiones, abre el apetito y tonifica. Venta: Farmacias y Droguerías, en frascos grandes y chicos. Pidan folleto a Carlos S. Prats, San Martín 66, Buenos Aires.

"DINAMOGENO"

Tónico Reconstituyente

Enfermo grave...

POR JAIME D. MARRAY

En la pieza número 14 de una casa de vecindad se encuentra una mujer, esposa y madre, gravemente enferma. La puerta de esa habitación está casi crrada y por la hendidura libre se proyecta hacia adentro una faja estrecha de luz difusa iluminando el piso, un baúl y parte de la pared opuesta ennegrecida y húmeda. Por esa misma hendidura las moscas desocupadas vuelan al interior, toman inventario de las cosas a vista de pájaro, golpean insistentemente la cabeza contra los vidrios de la ventana, constatan que son impenetrables y se retiran entonces consternadas de la inexplicable propiedad del cristal transparente. A veces la puerta se entrabre, y por ella sale un hombre de cara pálida, barba crecida, ojos hundidos y cabellos enmarañados, quien al poco rato entra nuevamente, entorna la puerta y todo en la pieza transcurre durante largas horas en un misterioso silencio.

Lleva ya la enferma cinco días de gravedad alarmante, y ninguna de las inquilinas del "conventillo" ha logrado aun introducirse en la pieza número 14 con el fin de satisfacerse la apremiante necesidad de opinar, molestar, curiosear y hablar mal del tratamiento impuesto por el médico. Se les ha prohibido la entrada. Razón tienen entonces esas señoras para sentirse cordialmente indignadas y así lo revelan en las frecuentes congregaciones que ellas rallizan en las inmediaciones de la pieza de la enferma.

Una vecina, que en aquellos instantes se dedicaba con fruición a cebar un detestable loro ventrílocuo, murmuró a las demás congregadas; "¡Qué hombre!", refiriéndose a la persona — el esposo de la enferma — que un momento ha salió de la habitación sin decir palabra. "entra, cierra la puerta, no saluda, no habla, parece sentirse orgulloso porque tiene a su mujer enferma".

"No, él no tiene la culpa", agregó otra, "es ella la orgullosa; es ella, sí; ¡oh, yo la conozco!"

"¡Ah, conque es ella, no?", exclamó repentinamente una mujer vengativa, asomando también repentinamente la cabeza por la ventanilla de una pequeña cocina cuya chimenea ahuma a toda fuerza y desparrama por los contornos del barrio un olor persistente a churrasco; "¡ah, es ella? Ya se me enfermará una de mis criaturas, y veremos entonces si la dejaré entrar en mi pieza"; dicho eso, la mujer vengativa propulsó más afuera la cabeza y los hombros, miró hacia adelante y luego un buen rato hacia atrás, como un maquinista de ánimo inquieto que conduciendo un tren se le ocurre cerciorarse que los coches siguen detrás de la locomotora, hecho lo cual entró la cabeza, avivó el fuego para apurar la marcha kilométrica de la cocción y púsose en seguida a cantar un aire comenzando con: "Ay-y-quedi-cha-a-á-es vi-vi-ii-ir-ay ay, etc.

Doña Pepa, otra inquilina chismosa y de cara arrugada, se pasea por delante de la puerta prohibida con un centinela de vista, deteniéndose siempre en el instante de afrontar el entreabierto para calzarse mejor la chancleta, toser un catarro que no tiene o reprender a cuanto muchacho se coloca al alcance de sus secretos designios con más o menos esta exhortación estentórea: "¡Vamos a ver! ¿Qué quieres aquí? ¿No sabes que doña Clara está enferma y que el ruido le molesta? ¡Mándese mudar! ¡Impertinente!..."

Esas estratagemas no le surten efecto; dentro de la pieza número 14 todo continúa muy tranquilo y ninguno asoma su cara pálida, con barba crecida, y ojos hundidos, invitándola suavemente: "¡Oh, doña Pepa, buena señora, pase usted un momento, enséñeme a hacer cataplasmas, ayúdeme a preparar un caldo, etc." No, nada. No la necesitan. "Déjelos, déjelos, ya me buscarán", murmura la buena doña Pepa, y prosiguiendo su marcha con indignación rabiosa — ésta se nota en el ademán homicida con que se ajusta el nudo del pañuelo al cuello — transmite un despacho, por señales, a una cabeza asomada unevamente por la ventanilla de la cocina (como si pidiera esta vez vía libre), expresándole, en lenguaje mudo, el resultado ngativo de la investigación, pero agregando, con la cabeza, los hombros y las manos, que es indiscutible la evolución fatal que va tomando el asunto; ¿y todo por qué? Porque no la consultan a ella, sí señor, a ella, viuda tres veces y madre de quince hijos vivos y sanos, gracias a Dios. ¡Qué se creen! ¡Oh!...

La enferma continúa gravísima.

El médico, ayer, después de la visita, aconsejó terminantemente transportarla a un hospital, pues se carece en la casa de comodidades, y además, la dolencia será larga, los gastos se elevarán por encima de los recursos disponibles y, sobre todo (esto no lo dijo, pero se adivinó), que no estaba dispuesto a molestarse gratuitamente para complacer el deseo de la enferma de ser asistida en su casa como persona pudiente.

Desde ese momento perdióse toda esperanza que el médico volviera, y las vecinas condolidas se propusieron convencer al esposo de la necesidad de internarla en un nosocomio. Esa misma tarde salieron las inquilinas al encuentro del buen hombre cuando éste distraídamente cruzaba el patio contando las baldosas, lo rodearon, le hablaron todas a la vez, y él, tras media hora de escuchar ideas y consejos expresados con una facilidad sorprendente, se encaminó a su cuarto para consultar con la enferma la aceptación de ese triste proyecto.

Las vecinas siguieron congregadas en el patio discutiendo entre sí el mérito de haber persuadido al desgraciado esposo, y los chicos, que habían atendido la conversación, se dispersaron contentos saboreando con anticipación las delicias de la escena que el transporte de la enferma les iba a producir. Uno de ellos, tomándolo a otro de la manga del saco, lo condujo a un lugar apartado, y allí le intimó a que robara un pedazo de pan y se lo diera so pena de no dejarlo acercar cuando cargaran a la mujer en el carro de la "asistencia".

Una vecina no participó de la conversación mencionada (era vengativa), y se quedó observando el concilio desde la ventanilla de la cocina, esperando quizá que una campana de partida le diese la señal para abrir la llave del vapor y ausentarse con su tren para el otro mundo.



Entretanto, las tiernas insinuaciones del esposo expresadas con toda la sinceridad de su cariño — Dios sabe cómo era de grande — para inducir a la enferma a meditar razonablemente en la idea de un traslado, sólo lograron excitarla, conmoverla y llevarla gradualmente a un estado de intransigencia infantil, terminando la escena con un impulso histérico inconsolable, suplicando en posturas patéticas "que no la echaran de casa". Juró el hombre desde entonces no volver a mencionar el asunto y, sucediera lo que hubiera de suceder, no insistiría jamás en una idea que pudiera mortificar a su inocente mujer.

Una persona del conventillo, apiadada de tanta miseria, púsose en campaña sin pérdida de tiempo para dar con un médico altruísta y... lo halló.

Era ese un médico joven, sin clientela y, ansiando trabajar, la visitaría todas las veces que necesitara halagado por la novedad de un primer cliente particular y por la propaganda segura que se haría entre la gente del barrio si la enferma recuperara la salud.

El médico llegaría, según había indicado, el día siguiente a las diez de la mañana, y en efecto, a las tres de la tarde de ese día, un automóvil se detuvo a la puerta de calle y de él descendió el facultativo con toda su ciencia recientemente catalogada, entre las miradas curiosas y cuchicheos indiscretos del inquilinato reunido en fiesta. El médico, sorprendido en los primeros momentos de esta inesperada recepción, se revistió rápidamente con esa naturalidad e indiferencia afectadas que asumen los personajes cuando se saben observados por una multitud o enfocados por una batería de fotógrafos, y, con las piernas más o menos rebeldes a una marcha analizada, atravesó el patio y penetró en la pieza de la enferma seguido continuamente en sus más leves detalles por la visual escrutadora de los espectadores atónitos.

Entró el médico en la pieza y retirándose simultáneamente la gente a sus quehaceres, se llevaron estereotipada para siempre la imagen del médico simpático, franqueando la puerta, visto de espaldas, la cabeza agachada, la pierna derecha flexionada y descubriendo sincrónicamente un copo de algodón adherido a la suela de su botín en el ángulo que forma con el taco.

El médico ya al lado de la enferma, interrogóle sus antecedentes, miróle la lengua, tomóle el pulso, guardó el reloj, y tras un prolijo examen se volvió a los frascos de medicamentos prescriptos por el anterior facultativo; uno por uno los fué llevando contra la hendidura de la puerta y allí les analizó el color, olor, sabor y etiqueta; sacudió negativamente la cabeza después de cada comprobación y salvando, al parecer, el error de su antecesor, escribió unos terribles jeroglíficos (sólo interpretables por un sabio criptógrafo o por un boticario), explicó el tratamiento y luego, tosiendo tres veces con la tos más grave de su repertorio incipiente, se dispuso para la partida. Cumpliendo su misión humanitaria, acarició la mano a la enferma al despedirse y con palabras expresadas con la frialdad de una fórmula de protocolo, habló de la poca gravedad de la dolencia, de un pronto restablecimiento y de otras cosas cariñosas, a las cuales la enferma abatida no dedicó ninguna atención.

El facultativo se hizo acompañar hasta la puerta de calle por el esposo, a quien declaró su opinión sincera acerca de la gravedad alarmante de la infortunada mujer, suavizando afortunadamente el pronóstico con la posibilidad fortuita de una reacción favorable que la quitara en seguida de todo peligro: "Sí, mi amigo", prosiguió el médico, fijándose profesionalmente en un hermoso ejemplar de comedón que poseía su interlocutor en la nariz, "es un caso grave, pero yo tengo fundadas esperanzas en un pronto restablecimiento; ya lo creo (palmoteándole el hombro), vamos... no llore... si yo le aseguro que todo irá bien... eso es; ánimo, señor, ¡eh!... ánimo, ¡ja ja! bueno, ¡hasta mañana!"

. . . . . .

Es de noche.

En la pieza, delante de la ventana abierta, el esposo de la enferma, con las manos en los bolsillos, mira hacia fuera sin pestañear, absorto con el peso de su desgracia. La enferma continúa en el mismo estado de gravedad; con su mano exangüe se alisa por momentos el cabello, abre los ojos, los vuelve a cerrar, y entonces parece una muerta.

No se oyen en la pieza más ruidos que el galope medido de un reloj y ese otro chillido propio de los oídos funcionando en los silencios profundos.

Los medicamentos se administran con puntualidad, las horas pasan y la reacción no se vislumbra. El hombre, afligido y ateo por temperamento, comienza a dudar de sus ideas y respetuosamente espera y considera la milagrosa posibilidad de una influencia divina, reclamada por el culto luminoso de la mariposa de aceite que arde y se consume en holocausto a una Virgen piramidal de yeso, cataléptica, indiferente y encerrada bajo campana como un queso.

¡Dudas y siempre dudas ante las más crueles verdades! Y si no, ¿quién ha aceptado resueltamente el contraste incomprensible con que se ausentan las personas queridas a la temida mansión de lo eterno?

¿Quién, ante el cadáver rígido de una de ellas, no ha dudado de la realidad de ese estado y no se ha detenido con disimulo a comprobar, por ejemplo, si el pelo cuyo extremo le asoma al muerto por el orificio nasal, no acusa algún levísimo movimiento vibratorio en el vaivén de la respiración extinguida, o, pensando aun en una posibilidad de muerte aparente a pesar de las horas que lleva ya en el ataúd y de los signos indudables de putrefacción que comienzan, no ha tomado puntos de referencia entre el borde de la oreja del cadáver y alguna manchita vecina sobre el raso mortuorio, y no ha vuelto a la estancia poco después incitado por la probabilidad de constatar que el difunto se ha desplazado por su cuenta? ¿Y quién, en el postrer adiós, dudando aún de la realidad y recordando la historia de los tiempos bíblicos, no se ha sentido tentado de experimentar a su

(Continúa en la siguiente página.)

"Cinematográfica." — (Final)

vez una resurrección, concentrando toda la fuerza telepática de sus deseos en la mirada turbia por las lágrimas enfocada sobre los párpados del muerto, y quién no ha visto entonces, fugazmente y con horror, que éste se ha sonreído o que ha esbozado un débil esfuerzo para entreabrir los ojos?

Las horas transcurren.

Por la ventana abierta se contempla una noche serena, apacible y profunda, iluminada por un plenilunio cenital, inefable en belleza y desesperante en distancia, que a fuerza de aclarar el paisaje con pretensiones de aurora, hace surgir de todos los puntos de la comarca un clamoreo lírico, importuno y disonante de gallos cantando a veces en turno y otras veces también, secundados por lamentables aullidos, prolongados, lejanos, apagados e inconsolables de perros tristes, que aprovechando de la luna su presencia de cuerpo entero, solicitan, al parecer, en coro, un lenitivo lunar que les mitigue la desgraciada suerte perruna de vivir con tan buenos sentimientos entre gentes tan desconsideradas.

En la habitación de la enferma se respira un efluvio oloroso, mezcla de humedad, ropas, muebles, puchero y medicinas; una medicina, sobre todas, ha llenado el ambiente con su olor infecto y cansador, adherido desde entonces y para siempre a los dedos, al traje, a los alimentos y a la memoria de su bendito inventor desconocido..

Una vecina se ha ofrecido para asistir a la enferma durante la noche, y allí está: sentada junto a la cama y a la mesita de luz con una frasquería despareja y policroma y junto a una vela que alumbra con oscilaciones, con las manos cruzadas sobre la falda y con la cara rica en efectos de luz, cabeceando continuamente como si asintiera en todo con el parecer pesimista de una persona imaginaria sobre la fatalidad del drama que se desarrolla. Duerme y sueña. Sueña, por momentos seguramente, que sufre un deslizamiento terrible hacia el fondo de un precipicio fantástico, pues sus manos y pies en espasmos convulsivos visiblemente dicen la violenta lucha alpina que la agita en probables regiones de nieves perpetuas. Mal estará quizá la pobre vecina en un trance de su sueño acrobático, con los brazos extendidos, hundidas las uñas en las asperidades de la piedra lisa, haciendo puente con el cuerpo sobre un vacío insondable y apoyando el extremo de los pies en la montaña opuesta, mientras las dos orillas, separándose lentamente, la llevan a una caída desastrosa. Cae... y en el descenso vertiginoso manotea desesperadamente a las rocas que ceden y se precipitan y a los pedazos de montaña que se derrumban, cae... la respiración se inhibe y su muerte es inminente.... pero a tiempo, una sacudida real la transporta de un tirón desde Suiza hasta la silla, y aquí aparece despierta, sentada y sorprendida del lugar donde positivamente está, de la falta de sueño de las demás personas y de su misión inútil y olvidada. Como ninguno de los circunstantes parece interesarse por su arribo reciente, bosteza el hastío de una frase entrecortada que nadie desea escuchar y, cabeceando, vuelve a la región montañosa, iniciando nuevamente su excursión interrumpida.

La enferma empeora por momentos. A las preguntas intranquilas que le dirige el esposo, contesta ella con energías afectadas, deseando inspirar calma y esperanzas en los ánimos impacientes que la observan.

En la cuna próxima a la cama, una criatura de pocos días, causa indirecta de la enfermedad materna, duerme su aburrimiento o llora a intermitencias y sin lágrimas, olvidado durante largas horas por las gentes, quienes se conforman a veces con mirarlo, exclamar un "qué gordito" y abandonarlo en seguida con su cara amorotada, sus párpados tumefactos y su cabeza calva dentro de una gorrita de puntilla, vendado y cinchado con la ropa neutra confeccionada amorosamente por la madre en sus dudas secretas sobre el sexo del futuro vástago.

Las horas transcurren.

El marido de la enferma, con el corazón inundado de zozobra y rendido por el cansancio de noches y días de insomnio, se mueve de un lado para otro sin saber qué pensar ni qué hacer de su congoja. Conmovido y agitado por la aflicción inconsolable, su pensamiento intranquilo edifica y destruye esperanzas, recuerda escenas de bienestar pasado y se obstina en representar a los temores latentes y reservados como cuadros reales y desconsoladores; las visiones se alejan, se acercan, insisten, taladran y mortifican hasta que la imaginación exhausta repara en el andar acompasado del reloj y cree interpretar vaticinios aciagos en el anapesto de su marcha torturante.

Entretanto, por la ventana entreabierta, la luna asoma lentamente su cara curiosa y, compadecida de tanta miseria, arroja en el suelo un lingote de plata.

La noche sigue transcurriendo sin fin, seccionada y administrada en partículas por el andar metódico del reloj de pared meciendo la tristeza con la dulce monotonía de su escape mecánico. El péndulo, dentro de su escondite, se burla de las angustias humanas asomando rítmicamente su cara ancha y de bronce por la ventana redonda y con vidrio!

La enferma, bañada en sudores fríos, mira, sin mirar, con ojos estrábicos deslustrados — con qué horrible persistencia — algún defecto en la construcción del cielo raso y...

La vela sigue iluminando con oscilaciones y la mecha, negra como un esclavo, se encorva y se agacha agobiada por el peso de la llama de dolor que soporta en las espaldas!...

Ilustraciones de Martínez Jerez.

---

* * * La cara de la mujer es siempre mucho más perfecta del lado izquierdo que del derecho. Para convencerse de la diferencia que entre uno y otro existe, retrátese la incrédula exponiendo al implacable objetivo primero un perfil y luego otro. Desde luego apostamos cualquier cosa a que la retratada no se gusta por el lado derecho.

* * * Merced al túnel del Simplón, abierto al tráfico internacional, se acorta la distancia entre París y Milán en media hora.

* * * Un cochero ruso de extraordinaria gordura fué condenado a unos cuantos días de arresto, hubo que ponerlo en libertad en el acto porque no cabía en ninguna de las celdas de la cárcel.

* * * Las fieras suelen ser miedosas. En el Parque Zoológico de Francfort, hubo que tranquilizar hace poco tiempo a un león y una leona que lanzaban aullidos de miedo porque había penetrado en su jaula un inocente hurón.

* * * Entre las últimas invenciones que han obtenido patente, figura un aparato que, aplicado a las máquinas de coser, abanica y somete a un masaje higiénico al obrero o la obrera mientras cose.

* * * En las escuelas de Bruselas, se enseña la Historia a los niños por medio de muñecos que representan a los hombres y mujeres célebres, en actitudes características.

* * * El lago Hurón contiene más de 3.000 islas. No existe ningún otro en el mundo que le aventaje, en este concepto.

* * * Los alumnos de una escuela de Inglatrra han inventado un nuevo deporte, que consiste en coger babosas y caracoles en los jardines de sus casas respectivas.

En un concurso verificado últimamente, y que duró una semana, mataron los veinticuatro muchachos que en él tomaron parte 23.281 bichos de este género, y ganó el premio un estudiante que logró exterminar 4.392 caracoles.

* * * Las maletas de cuero fueron usadas en Roma, en la remota época de César.

* * * El precio más alto pagado por un caballo de carrera fué de 900.000 francos por el famoso Ormonde.

* * * Los huertos de árboles frutales más grandes del mundo son, sin duda, los de Werder, en las cercanías de Berlín. Su extensión es de seis mil hectáreas próximamente, sin soluciones de continuidad, y sus productos anuales ascienden a unos veinte millones de kilos de manzanas y peras.

* * * Silbar fuerte es un medio seguro para corregir el defecto de la tartamudez, según ha podido comprobarse repetidas veces en el ejército británico, donde ha sido adoptado ese método. A los soldados tartamudos se les sujeta a media hora de práctica silbante.

* * * El título de "almirante" tiene su etimología en una frase árabe que significa "gobernador del mar".

* * * El único sitio del mundo donde la construcción de violines constituye una verdadera industria, es en Sajonia. Más de 15.000 personas se dedican exclusivamente a la manufactura de estos instrumentos de música.

* * * En California es muy importante la recolección de conchas de mar. Sólo una casa de Europa recibe cada sesenta días 40 toneladas, que valen de 4.000 a 6.000 francos la tonelada. Se emplean en todas las industrias decorativas, en botones, broches y mangos de navaja, y también en incrustaciones.



El esposo de Penélope

por José A. ORÍA

Salía hace algunas noches, con una sensación invasora de sopor y de aturdimiento, de escuchar el alegato que en pro del divorcio se representaba en uno de nuestros teatros, cuando se me acercó un hombre pobremente vestido, aunque de una nobleza de rasgos y dignidad tal en el gesto de súplica con que me abordó que contuvieron en mí la denegación esbozada al pedido mendicante que su indumentaria y su actitud me hicieron presumir.

—¿Qué dice?—inquirí después de oirle pronunciar borrosamente algunas palabras.

—¿Si ha visto usted cómo me tratan?—preguntó triste, pero más distintamente.

—¿Cómo le tratan quiénes?

—Esos; los que han declamado la obra que usted acaba de presenciar.

—¿Acaso tiene usted algo que ver en ella?

—Sí—contestó con menos resignación que amargura. —Soy Ulises; yo soy el marido.

La propiedad con que se expresaba y la firmeza de su voz y de su paso descartaban, a propósito de mi original interlocutor, toda sospecha de embriaguez, aunque subsistieran, casi ilevantables, por el momento, las de locura o burla. Demente o chusco, aquel Ulises sospechoso no podía diferir más completamente del homérico de lo que desentonaba de la Penélope clásica el remedo lloroso que se prestigiaba en el escenario con su recuerdo; extraña Penélope que de tejer la tela tradicional, más que como recurso para guardar su fidelidad al esposo ausente y engañar la impaciencia de los procos, lo haría como lazo con el cual pudieron éstos estrangularlo a su regreso.

Resolví escuchar a mi desconocido, una vez que, de ser su exposición otro discurso, no podía resultar inferior a los ya soportados.

—Quiero—me dijo—que haga usted constar mi indignación y mi protesta por la situación en que a mi esposa y a mí nos colocan en el mamotreto oratorio que acabamos de aguantar; por este atentado contra mi memoria en que Talía se me manifiesta aún más adversa de lo que lo fué el mismo Poseidón.

Advierta usted que mi indignación no se suscita por el hecho de que un escritor más estime insuficientes las andanzas, narradas por el divino Homero, y con las cuales Poseidón trató de torcer mi voluntad desviándome del ansiado hogar doméstico. En modo alguno; Shakespeare, Fenelón, Tennyson, Lemaître, Donnay, Gebhart, y otros sin cuento ni cuantía, han continuado y renovado mi leyenda sin que yo lo ignorara o me ofendiese; pero lo hicieron con mano a la vez piadosa y experta, con ingenio que iluminaba un destello de mi civilización patria; de esa maravillosa e indecisa aurora de belleza natal en que nos confundíamos los dioses y los héroes. Aquellos escritores pusieron alas en su imaginación; no en su caduceo, que es donde las lleva Hermes, el dios de los provechos vergonzantes y de las tercerías vergonzosas, inspirador de la mediocre literatura que padecemos.

Como usted ve, lo que me subleva en este atentado de lesa literatura, en el cual ni Penélope, ni yo teníamos por qué intervenir, es que se nos utilice como argumentos de sofistería electoral, que se nos incorpore a una campaña de política ramplona y vocinglera; que a cubierto de mi nombre, caro a Atena, se disimulen las sugestiones de Hermes.

¿Qué hay en la esposa que me endosan y en la fantochería parlanchina que la rodea de sensato, de adecuado a la leyenda epónima o de simplemente bello? ¿Qué de real, o de verdaderamente elocuente, en los discursos y patochadas que a pretexto y expensas mías se pronuncian? Sin contar con que la obra en cuestión contiene un doble pecado original de falsedad: el del género dramático a que pertenece y el que le imprime la torpeza de las realizaciones literaria, teatral y tendenciosa.

En efecto, desde que existe se reconoce que el teatro de "tesis" — que no debe confundirse con el de ideas más de lo que puede asimilarse un alegato curialesco a un estudio filosófico, — es no solamente subalterno, sino también ineficaz. ¿Qué demuestra contra un determinado medio social contemporáneo tal o cuál trasunto escénico caprichosamente planteado siempre y, a veces, aún más caprichosamente resuelto que planteado? Absolutamente nada de general ni concluyente. Es esto tan exacto, que la misma situación ha podido ser tratada y desenlazada antitéticamente por distintos autores, cuando no por el mismo. A propósito del divorcio, para circunscribirnos a la causa defendida en la pieza que discuto, y eligiendo ejemplos entre las obras que aunque tendenciosas son sobre todo artísticas, — las que representan la proporción inversa no merecen recordarse, — ¿no ha podido Pablo Hervieu, uno de los autores más respetables y respetados del moderno teatro francés, escribir dos obras no menos elocuentes que contradictorias: "Tenazas", en que evidencia un conflicto angustioso, reprobatorio del matrimonio indisoluble; y "El Dédalo", igualmente categórica y persuasiva, exponiendo lo deleznable, lo contraproducente, en algunos casos, del divorcio como solución legal? Lo que establece que el teatro no tiene un mayor alcance probatorio que la medicina tenga cuando les proporcionaba a los médicos de la conocida zarzuela la inquebrantable conclusión de que el perro, objeto de su estudio, podía estar rabioso, aunque podía asimismo no estarlo.

¿Qué no se podría decir de las incoherencias de intención y de factura que erizan ese engendro tendencioso? Limitándonos al conflicto central que lo informa, ¿cuál será el valor comunicativo de la convicción a que llega, en pro del divorcio, — porque está enamorado de una mujer casada, — un personaje, a quien — en el caso contrario, es decir, casado, a su vez, con una mujer que amada por él deseara abandonarlo legalmente, — obedeciendo a la misma lógica del interés pasional y personal reivindicado a gritos, veríamos atacar al divorcio con el mismo ímpetu que pone actualmente en defenderlo? ¿Hasta qué punto no se empobrecería el arsenal polémico del protagonista, de no encontrar a un sesentón y a un sacerdote como adversarios ocasionales y si a las personas de toda edad y condición que pensando como éstos no darían pretexto a las mismas chocarrerías e insulseces? Sin olvidar el bodrio histórico en el cual se afirma — con pruebas harto más endebles y peor correlacionadas que las aducidas por el Sganarelle de Molière, para explicar cómo los progresos de la ciencia han hecho pasar el corazón a la derecha y el hígado a la izquierda del cuerpo humano — que el matrimonio fué instituído sacramento por simple reacción política del catolicismo contra los avances luteranos. Trozo de exposición doctrinaria tan claramente desenvuelto, que el público debe necesariamente pensar al escucharlo lo que pensaba de los diagnósticos de Sganarelle — ese antecesor insospechado y tutelar de la pieza de marras — uno de sus admiradores, en el "Médico a palos": "Es tan hermoso, que no comprendo nada". Si el espectador no lo entiende, es, sencillamente, porque el autor domina a la perfección el arte de decir lo que no se debe por no saber lo que se dice. Cierto que, para tranquilidad del auditorio informado y sincero, preside toda la acción dramática,— a lo que se supone transcurrida en casa de un diputado conservador y católico intransigente, — una copia del admirable retrato escultórico de Voltaire por Houdon... Jamás estuvieron mejor justificada la sonrisa del enciclopedista, ni peor elegida su residencia.

Mi interlocutor comenzaba a inquietarme. Quien así hablaba no podía ser el hijo de Laertes, el "divino Ulises" legendario. Su lenguaje nada tenía de homérico, desgraciadamente; había cometido infinidad de anacronismos, tanto o más chillones que su presencia en nuestra metrópoli. No pude ocultarle mis temores de que el hijo del Laertes heroico se bastardeara en él con un Rodríguez o Bermúdez de circunstancias. Su respuesta, sin ser satisfactoria, fué aceptable.

—¿Se extraña usted de que litigue y perore? ¿Se olvida de que obro en legítima defensa de la esposa que me imponen? ¿Seré, por ventura, el primer hombre echado a perder por las mujeres?

Harto de tanto discurso y chiste de lance, me disponía a reclamar agriamente mi derecho a la soledad y al silencio, cuando sentí una sacudida y me desperté en un automóvil de alquiler detenido frente a mi casa.

—Ya lo sé; de ser este un recurso narrativo, carecería de novedad. Es el final obligado y previsto del 95 por ciento de las vistas cinematográficas que hieren excesivamente la sensibilidad o el buen sentido del público; un gastado resorte del vetusto melodrama y de todo género impresionista. No lo discuto; pero al darlo aquí como terminación rigurosamente histórica de mi relato, yo no aspiro a la novedad del procedimiento, aunque sí, y sobre todos los que lo han explotado, a la verosimilitud y oportunidad. Aun prescindiendo de la hora, lugar, etc., ¿qué puede darse, en efecto, de más natural, después de padecer ciertas piezas de "tesis", que el sueño, tan difícilmente retenido durante su representación?



Intima...

por Felipe H. FERNANDEZ

¿Por qué eres tan mala?
¿Por qué cuando paso, distraidamente,
con esa mirada que ninguna iguala
miras hacia enfrente?

¡Muchas! ¡Muchas tardes,
cuando a poco trecho tu camino sigo,
miras de soslayo, como si quisieras
sonreir conmigo!
¡Es cuando presiento que de amores ardes,
tal como los míos, para mi castigo!

¿Qué dolor te agobia?
¿Qué secretos tienes en tus labios rojos?
Yo he adivinado que en tus negros ojos
vive un doloroso corazón de novia...

Cuéntame el secreto que en tu alma palpita,
cuéntame... Lo espero.
¡No quieres hablarme, porque eres malita,
pero yo te quiero!

Ilustración de Hohmann.

El cinematógrafo, las flores y las mariposas.—

Para hacer cintas cinematográficas del desarrollo de una flor, desde su nacimiento hasta su madurez, hace falta bastante tiempo, aun cuando luego, en la proyección, no dura más de cinco minutos la vista.

Si, por ejemplo, se trata de una rosa, se opera del modo siguiente:

En cuanto empieza a aparecer el primer botón se impresiona la primera película, y desde entonces hasta que la flor se abre, se saca una fotografía cada diez minutos, tanto de día como de noche. El tiempo de exposición varía, como es natural, según la estación, el calor del invernadero, la especie de la flor, etc.; pero, generalmente, tres semanas son más que suficientes para llevar a cabo el trabajo. En todo ese tiempo se obtienen unas dos mil cuatrocientas fotografías, número no muy grande si se considera que la mayor parte de las vistas cinematográficas de objetos animados, constan de diez mil o veinte mil fotografías distintas.

Por la noche se impresionan los negativos por medio de arcos voltaicos.

Uno de los efectos más bonitos que se pueden conseguir con una máquina de fotografías cinematográficas, es el del nacimiento de la mariposa de una crisálida. Las películas hay que exponerlas con mucha más velocidad, puesto que la mariposa tarda muy poco tiempo (unos cuantos minutos) en desarrollarse desde el momento en que abandona el feo capullo. En los experimentos realizados para demostrar la posibilidad de hacer estas fotografías, se empleó una mariposa de la variedad "pavón", y aunque el operador no había sacado nunca fotografías de este género, las películas se impresionaron perfectamente y gustó mucho la fotografía animada.

Con el fin de obtener negativos detallados, se colocó la crisálida al aire libre, y se enfocó la máquina, esperando durante muchos días con gran cuidado a que se notase algún ligero movimiento indicador de que iba a salir la hermosa prisionera. Antes de romperse realmente la crisálida, se tomó una fotografía, y en cuanto la mariposa comenzó a librarse de su encierro, se expusieron muchas películas, con gran rapidez, aumentando la velocidad según se fué soltando el insecto. En los últimos negativos se veía a la mariposa flotando en el aire sobre el fondo transparente del cielo, hasta que desaparecía de la vista.

Huelgas promovidas por fantasmas.—

Una vez, los mineros de carbón de Abhooz, cerca de Lieja, se declararon en huelga con motivo de haber visto en la mina una figura de mujer semejante a un blanco fantasma.

Han ocurrido muchos casos parecidos, lo que demuestra que entre los mineros abunda la gente supersticiosa. Hace pocos años ocurrió lo mismo en las minas de Glamorgan (Inglaterra), y en este caso, la huelga ocasionó grandes pérdidas en la localidad.

En 1873, ocurrió en el condado de Warvick otra huelga, que duró cerca de un año y costó al país un dineral, por la aparición de un "niño luminoso" en el fondo de una galería abandonada. Cuando un minero, más valeroso que sus camaradas, se arriesgó a penetrar en aquella galería, encontróse con que el supuesto fantasma, no era más que un madero que a consecuencia de la humedad aparecía cubierto de hongos fosforescentes.

Pero no son los mineros los únicos a quienes los fantasmas incitan a la huelga; en Londres hace poco, se negaron a trabajar unos albañiles en una casa que decían encantada, y en Glasgow, los cargadores del puerto se declararon también en huelga en cierta ocasión, alegando que habían visto un fantasma en la bodega de un buque que estaban descargando.

Las nieblas de Londres



La niebla de Londres vista por encima.

(Fot. tomada desde un aerostato.)

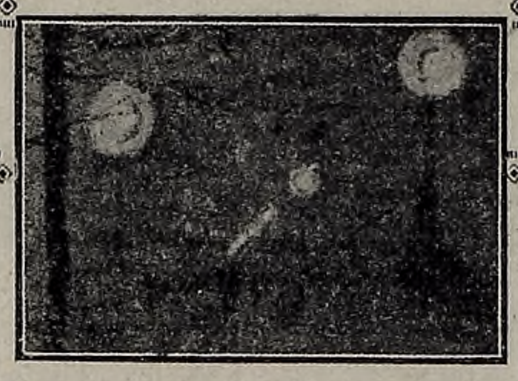
¿Quién no ha oído hablar de las nieblas de Londres? Londres, construída de una región húmeda y a orillas de un gran río, es por excelencia la capital de las nieblas. Se calcula que desde 1892 hasta la fecha, la capital de Inglaterra ha sufrido cada invierno de 98 a 100 días de niebla, pero de una niebla especial, reforzada, por decirlo así, con el humo que vomitan millares de chimeneas de fábrica; una niebla que, con razón, se ha hecho más famosa que la Torre de Londres, la Abadía de Westminster o la Catedral de San Pablo.

Nada tan triste y extraño como el aspecto de la gran metrópoli británica en un día de niebla. Desde las ventanas del hotel, el extranjero contempla con asombro una masa de vapores grisáceos o amarillentos, que dejan apenas penetrar la luz del sol, y en medio de los cuales se destacan a lo lejos las luces de gas o los focos eléctricos rodeados de un halo que parece suavizar la luz del mismo modo que la bruma misma amortigua los sonidos. Las figuras de los transeuntes y de los vehículos que circulan lentamente, llevados los caballos del diestro por sus conductores, surgen de pronto entre la niebla como siluetas de gigantes; al pie de las fuentes y de los monumentos brillan hogueras, y muchachos desarrapados, antorcha en mano, se ofrecen a conducir a los transeuntes extraviados.

Nieblas galantes y trágicas.—

Algunas de estas nieblas han alcanzado celebridad. Tal fué la de 1783, precisamente el día que Jorge II había elegido para hacer su entrada en la City. El acompañamiento aconsejó al rey que volviese atrás, pero él respondió: "Ya echaremos a la niebla; tal vez levante, y aclare el día". Y en efecto, la niebla levantó al poco rato como cortesana galante. También es célebre el día del cumpleaños de la reina Victoria, de 1832. El cielo, muy nublado desde el amanecer, obscureció más y más a medida que avanzaba el día, y a las doce estaba tan obscuro cual si fuera de noche; a menos de diez metros no se distinguían los cordones de luces que adornaban los edificios públicos.

Pero la niebla más famosa, aunque de una fama bien triste, es la del 11 de febrero de 1873. En este día por la tarde, un grupo de transeuntes se arriesgó a cruzar la plaza de Trafalgar, enteramente sumergida en capas de niebla. Nunca lo hubieran hecho. De pronto, de las profundidades de aquella masa de vapores, salieron desgarradores gritos; acudieron los "policemen", y con ayuda de sus linternas pudieron ver un informe montón de coches, carros, hombres y caballerías que rodaban por el suelo aplastándose y destrozándose en sus esfuerzos por salir de allí. En la obscuridad, unos cuantos carruajes habían chocado entre sí agarrando en medio a los peatones, y a causa de lo resbaladizo del pavimento, los cocheros no habían podido contener a sus caballerías. Del suceso resultaron



La niebla en el "Embankment" a las dos de la tarde.

16 heridos, la mayor parte de los cuales murieron pocas horas más tarde.

No son estas víctimas por accidente las únicas que causa la niebla. Infiltrándose en las vías respiratorias, estos densos vapores cargados de humo de fábrica, determinan mil peligrosas enfermedades: pulmonías, pleuresías, laringitis gravísimas. Los médicos ingleses atribuyen a la niebla el 25 por 100 de las defunciones que ocurren en Londres durante el invierno. Si a esto se une que el meteoro cuesta a la capital más de 20.000 libras diarias por aumento de alumbrado, se comprenderá que más de una vez se haya buscado la manera de combatirlo. Hasta ahora, el procedimiento más acertado fué uno que se propuso en 1884, y que consistía en destruir la niebla por medio de descargas eléctricas; pero los resultados de los ensayos que al efecto se hicieron, fueron casi nulos.

* * * Para prevenirse contra el peligro de las inhumaciones prematuras, el doctor Icard, de Marsella, indica un medio sencillísimo de revelar la muerte real. Tan sencillo, que basta colocar en las ventanillas de la nariz del presunto cadáver, un pedazo de papel impregnado de solución neutra de acetato de plomo. Si el papel se pone negro, es que el muerto lo está definitivamente.

SACOS



GORRAS escocesas (Tam ó Shanter), para señoras, a. . . . . $ **38.—**

SACOS de punto "Jersey", de lana, con écharpe y dos bolsillos, desde pesos 58.— a. . . . . $ **25.—**

SACOS de seda, con écharpe y dos bolsillos, cada uno, desde $ 90.— hasta. . . . . $ **58.—**

EN TODOS COLORES

AULD'S
TIENDA INGLESA
52 MAIPÚ 56
BUENOS AIRES

MODAS



Precioso sombrero de satin Windsor adornado con flores de terciopelo . . . . . $ 25 00

Jerez
Esmeralda 762



por Berardo OJEA

Mi inclinación turista toca los límites de lo inaudito, es un furor o más bien se la podría calificar de fiebre andariega. Mi avidez de errar por esos mundos es a tal punto exagerada, que no desdeñaría en someterme al ridículo de los inexorables positivistas, yendo en pos de un auténtico Tartarín.

Siempre me he quejado de que las fabulosas creaciones de Verne, no fueran una realidad. Y, este delirio, que me acosa todos los días y todas las horas, me llevaría a lo sublime, pues de muy buen talante, en calidad de escudero, seguiría a algún loco que se atreviera a parodiar al hidalgo manchego.

No sé que hasta ahora los psiquíatras modernos hayan catalogado este género de manía.

Es así, como, mi pasión irrefrenable me llevó no ha mucho—aprovechando la amistad que me ligaba con cierto capitán de un barco naranjero, que a mis instancias me insertó en el rol, en calidad de marinero—, a hacer un viaje a las regiones guaraníes, país subtropical de fauna y flora maravillosa, donde la naturaleza ha volcado a raudales sus mágicos joyeles florescentes, donde el sol derrama sus rayos como plomo derretido, donde hay mujeres bellas y viejas que parecen extraídas de un cuento de brujas.

Aquella comarca de almagre y roca bermellón, es tan fecunda y pródiga, que la vista se deleita en un infinito y eterno mar verde.

El río de linfa tersa y corriente vertiginosa, serpentea encajonado entre ribazos y la muralla que forman los gigantescos cedros, quebrachos, araucarias, caraguatás, urundays, jacarandás y lapachos, que desfilan sin fin. De improviso el río, como para desahogar su cauce aprisionado, dilata sus costas y forma una cancha, donde como engarzados en el elemento se levantan pequeños islotes que han formado los ''bancos'', semejando bajeles fondeados. La vegetación y el azul clarísimo del cielo al retratarse en el espejo de las aguas, enseñan verdaderos jardines paradisíacos, y más allá las espesuras impenetrables abren un paréntesis, para mostrar un abra tapizada de esmaltado césped.

Quitan severidad al paisaje para darle encanto, la presencia de las lianas, que trepan por los rugosos troncos, bordando primoros s arabescos; más allá los ceibos, que lucen su racimos de rubíes, los parasitarios tacuarembós, que tejen sus marañas intrincadas; los helechos, con sus escuadrones de foliolos; las begonias y las diamelas vírgenes, el mirto, los guayabos pletóricos, los líquenes como algodón verdáceo, las tiernas aljabas, las orquídeas con los múltiples matices de sus flores y la medicinal ''ambai''.

El viajero se embriaga en la contemplación de la estupenda lozanía de la abigarrada y majestuosa floresta chaqueña, y el espíritu se conmueve ante aquella grandeza del reino vegetal.

Cuando la brisa sopla cálida y suave, acariciando la fronda de los bosques, haciendo sentir su murmullo eólico, para musitar el canto de la selva, parece sentirse llorar el urutaú del poema...

En el mes de abril, después de cuatro días consecutivos de navegación, aguas arriba, llegamos a Villeta, nuestro destino, adonde íbamos a cargar naranjas a granel.

El pueblo de Villeta, o el pueblo de las naranjas, situado sobre la ribera derecha del río Paraguay, manso y rumoreante, de aguas aceitunadas, ofrece una magnífica vista al viajero.

Encaramadas sobre la loma que viene después de la hondonada que forma la playa, sus casas blancas, de tejados colorados, se destacan como un rebaño de cabras semiescondidas entre legiones de bananeros, palmeros y naranjales, cargados de fruta, que a la distancia dan la impresión de estar salpicados de discos de oro, haciendo flotar en el ambiente la balsámica fragancia de sus azahares.

La iglesia, de una sola nave, aplastada, sin campanario, sucia por la pátina de los años y el musgo que crece en sus intersticios, da una sensación de soledad y pobreza al cuadro.

El sol tropical baña con sus rayos ardientes la ondulada campiña, de un verde luciente como la esmeralda. Sobre el lado norte del paisaje, frente al río Pilcomayo y cercano a Asunción, se eleva majestuoso el cerro Lambaré.

Villeta es una villa de vida sedentaria, de una placidez aldeana propia del coloniaje. En la época de las naranjas cobra la actividad de la colmena cuando nacen las flores; la playa hormiguea a diario y el espectáculo que ofrece es de lo más típico de aquellas regiones.

En el muelle, al costado del vapor, una muchedumbre de mozas rústicas y guapas, con sus voces y el cascabeleo de sus risas, producen una alegre algazara, cual si fueran una bandada de gaviotas o golondrinas.

Son las cargadoras de naranjas, que, como una interminable caravana, van y vienen, llevando sus cestas cargadas sobre sus cabezas. Sus figuras exóticas traen a la memoria las aldeanas moriscas o egipcianas.

Las hay de todas las edades. Son de tez color mate, con ojos de azabache de mucho fulgor, sus cabellos de ébano los cubren con mantas negras o blancas; visten trajes de telas ligeras y colores chillones, que en conjunto producen una chocante policromía; todas hacen sentir un agradable ''frou-frou'', producido por sus enaguas almidonadas. Van descalzas y sus pies desencantan. Cuesta creer la naturalidad con que aquellas



mujeres caminan por aquel suelo candente por el diluvio de fuego de un sol senegalense.

Casi todas ellas fuman y se deleitan arrojando sendas bocanadas de humo.

Por una calle en pendiente que va a dar a un río, llegan las carretas cargadas. Son vehículos diminutos de dos ruedas, tirados por mulitas, bestia que se usa mucho en aquel país, donde el ''mal de cadera'' hace estragos.

Contrasta notablemente la indolencia que caracteriza a los naturales, con el furor frenético con que los conductores alientan a sus tiros, produciendo tal algarabía, que atronan el espacio. Con agudos gritos guturales, exclaman desgañitándose: ''¡i jiuúú!...'', ¡jiuúú...'', que unido al chirriar estridente de los ejes por falta de sebo, el que siente aquella baraúnda, cree que aquel convoy viene a ''revienta caballos'' y luego se encuentra ante la desoladora realidad de una cachaza hiperbólica. Aquella música tan destemplada, es armonizada por algún conductor, que con voz aguardentosa entona una endecha guaraní.

Al costado de los montones de naranjas, que van descargando las carretas, un centenar de viejas se ocupan en la tarea de contarlas y separarlas para el embarque. No recuerdo en mi vida haber visto tales espantajos. Son viejas arrugadas, desdentadas y andrajosas, parecen momias o seres de pesadilla; aquellas fisonomías monstruosas son sólo comparables a los caprichos de Goya. Van descalzas, mostrando pies elefantíacos y callosos, y su aspecto resulta más grotesco por el ''poguazú'' (cigarro), que fuman con verdadera sensualidad.

En cuclillas, las viejas, todas a media voz, con tono plañidero, van contando las naranjas, en una forma por demás curiosa.

La lengua guaraní no posee más que cuatro números, así es que las viejas hacen la operación con tan exiguo bagaje numerario, pero se ayudan de tabletas de madera con señales, donde van tarjando. Horas enteras se pasan en tal situación, y a no ser por la labor que realizan, uno las creería entregadas a algún rito indígena o a infernales maleficios para hechizar princesas...

El trabajo dura de sol a sol. Cuando el astro agoniza en su lecho de púrpura y topacio, las ''cuñatai'' (mozas) y las ''cuña-caray'' (viejas), cabalgando en borricos blancos, en medio de una tormenta de gritos y risas, que alborotan la playa, se encaminan a sus modestas viviendas.

Y aquella tropa que decora la pradera verde, entre las palideces crepusculares, da la sensación de un cuadro bíblico.

Ilustraciones de W. Paunero.

Un misterio de la materia. —

Todo el que haya estudiado química sabe que los líquidos se clasifican por razón de sus densidades respectivas. Si se echa en un tubo de ensayos mercurio mezclado con agua, el primero cae al fondo, mientras que sobrenada la segunda, siendo perfectamente visible la línea de separación entre los dos líquidos.

Agitando con violencia el tubo, la posición de los dos líquidos no se modifica sino por un instante. Apenas cesa el movimiento, sepáranse agua y mercurio, adoptando la posición de equilibrio anterior.

Pero puede tenerse la seguridad de que ya no ocurrirá la mismo si se opera, no con mercurio puro, sino añadiendo a dicho cuerpo un poco de solución de platino. En ese caso el mercurio y el agua permanecen íntimamente confundidos con tal de que se les someta a una agitación de varios segundos y formen una masa pastosa de consistencia análoga a la manteca.

Lo curiosísimo de esa emulsión es que resiste al transcurso del tiempo. Un año después de hecha la experiencia no se ha modificado la mezcla lo más mínimo, pudiendo ser sometida a temperaturas hasta de 100 grados, sin que por ello se altere. Diríase que para esta mixtura no rige poco ni mucho la ley de densidades.

Con ser esto ya bastante extraño, lo es aún más que la amalgama de agua y de mercurio platinado, al pasar al estado de emulsión, aumenta ''ipso facto'' de volumen, hasta el punto de ocupar cinco veces más sitio que en el estado primitivo. En otros términos, sólo con el movimiento es posible hacer el volumen de dicha mezcla cinco veces mayor.

El misterio de la danza del fuego



Un sacerdote del diablo, con los pies abrasados, transportado a cuestas después de la prueba.

Andar por el fuego sin quemarse, es una extraña ceremonia que practican ciertos isleños de Oceanía y que consiste en pasar sobre un montón de piedras calentadas al rojo, sin sacar la menor quemadura ni experimentar el menor daño. Este aparente milagro que parecía no haber sido explicado por la ciencia, ha tenido recientemente una explicación satisfactoria.

Un profesor de la Universidad Columbia de Nueva York, el doctor Crampton, durante un reciente viaje a Taití ha tenido oportunidad de presenciar una de estas fiestas del fuego, y cree haber resuelto el misterio; por lo menos, da de él una explicación que los hechos no contradicen.

El citado profesor empezó por practicar el experimento por sí mismo; tan pronto como pasaron por las piedras candentes los sacerdotes indígenas, él y varios amigos que le acompañaban pasaron también, y en efecto, salieron de la prueba completamente indemnes. Por consiguiente, no había que buscar el secreto en las personas que practican la ceremonia, sino en las piedras, y efectivamente, en las piedras se ha encontrado.

Las tales piedras son calentadas por debajo. Mr. Crampton ha observado que son de una lava poderosa, semejante a la piedra pómez, y por tanto muy malas conductoras del calor. Como los pies de los sacerdotes pasan de piedra en piedra con mayor velocidad que la velocidad con que el calor se propaga desde la cara inferior de las piedras a su parte superior, claro está que la planta del pie apenas tiene tiempo de sentir un ligerísimo calor. Si uno de los sacerdotes tuviese un pie durante un minuto solamente sobre una piedra, indudablemente se quemaría.

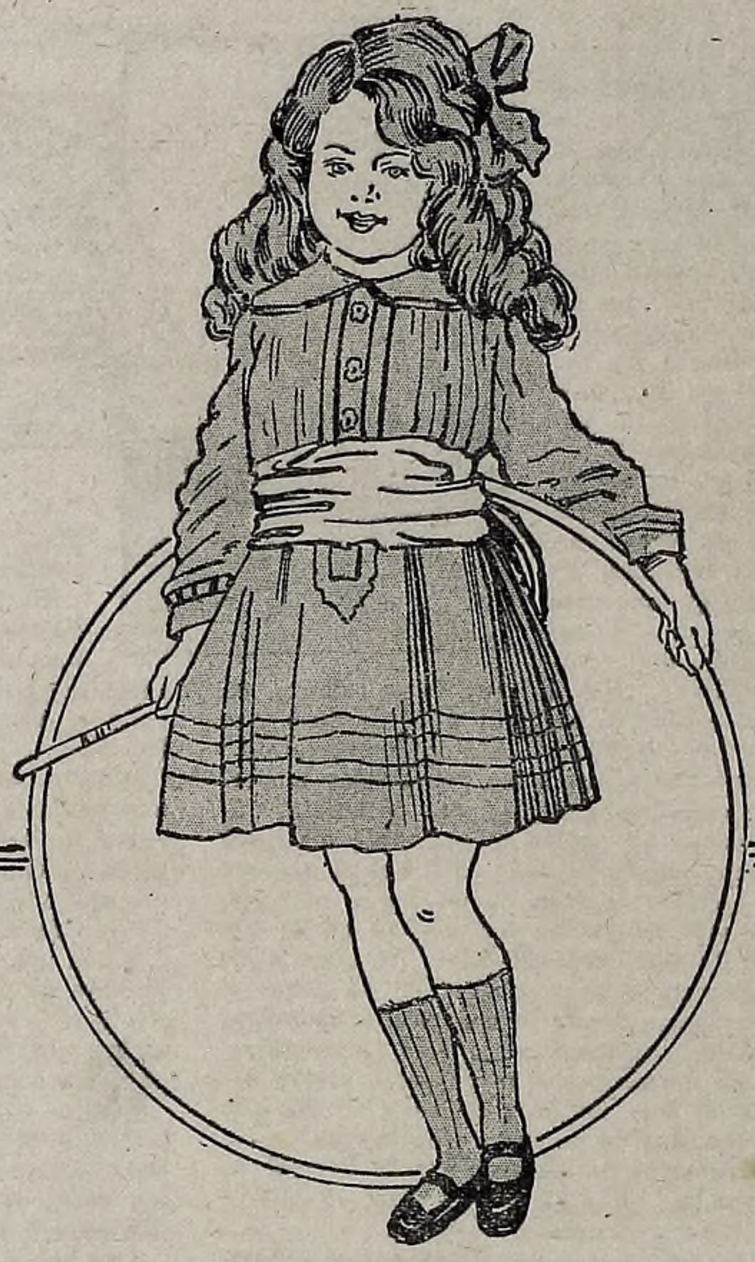
Esta explicación es satisfactoria en cuanto a las fiestas del fuego taitianas, pero hay otros pueblos que practican análogas ceremonias y a los cuales no puede aplicarse la teoría del doctor Crampton. Tales son los Yizidis o adoradores del diablo de la Mesopotamia, en el Asia occidental. Una de las prácticas religiosas de este pueblo extraño consiste en demostrar como, gracias a la protección del espíritu de las tinieblas, un sacerdote de su culto puede caminar impunemente sobre una hoguera encendida, sin experimentar los desagradables efectos de la llama.

Y, en efecto: en tales ocasiones, el sacerdote, por lo común sucio, desgreñado y andrajoso, se planta sin más ni más, no en un montón de piedras candentes, sino en medio de una hoguera de carbones y leños encendidos, en torno de la cual da vueltas un acólito, cantando a voz en grito exhortaciones encaminadas a animar al paciente. Que éste sufre y que el fuego no es de mentirijillas, lo prueba la horrible contracción de su rostro; pero el hecho es que no saca ninguna quemadura.

Es decir, así lo aseguran ellos; porque recientemente un viajero francés presenció la ceremonia, y el sacerdote salió con los pies tostados. Verdad es que la gente del pueblo se apresuró a decir que este desgraciado desenlace se debía a que el extranjero había hecho mal de ojo al infeliz sacerdote, valiéndose de su máquina fotográfica.



Pasando por las piedras candentes, en Taití.



Pepto Maltina

El gran protector de la niñez

es el gran alimento-tónico para todos los niños desde su más tierna edad hasta la adolescencia. Desarrolla los huesos - enriquece y purifica la sangre - aumenta el peso - tonifica los pulmones y el sistema nervioso - en una palabra: asegura un desarrollo normal y robustece el organismo.

Madre: cuando los niños se ponen pálidos y ojerosos, cuando adelgazan mucho en el período de su crecimiento; cuando son muy susceptibles a irritarse y lloran con frecuencia; cuando permanecen quietos; cuando rehuyen los juegos; cuando, en fin, su sueño es intranquilo - deles una cucharadita de PEPTO MALTINA en cada comida. Es el mejor consejo que podemos darle.

Madre: si el desarrollo de su hijito es motivo de preocupación para Vd., no deje de leer el librito: PEPTO MALTINA; se remite gratis por el

Unico Concesionario: FRANCISCO LÓPEZ — 841, San José — Bs. As.—En Montevideo: Macedonio Ferrari, 1513, Juan C. Gómez.—En Valparaíso: Manuel F. de Peña, 1189, Blanco.

EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

El milagro de la virgencita

por B. GONZALEZ ARRILI

El "curita" italiano, el P. Luis, trae esa misma tarde la noticia de que al otro día, en la Villa Vieja, se hará una rogativa para que llueva. Nuestra Señora saldría al oscurecer para que el vecindario le implorara una merced: agua. Y Protasio promete ir porque le agrada ver tales ceremonias.

El P. Luis ríe estrepitosamente. En criollo llámase al curita éste, un "vividor". Dispuesto con toda su alma a pasarlo bien y a "hacer su América" explota de varias maneras. Pastor de almas que ha llegado al mundo cuando debió venir,—ni antes ni después, ni "demasiado tarde" ni con adelanto, como algunos fracasados pregonan,—sabe que tiene que vérselas con tres clases de personas; creyentes, indiferentes y enemigos, y sabe también que estas tres clases se subdividen luego en cien más. Para cada clase-tipo tiene su modo. Beato para los viejos católicos que bendicen su hogaza al sentarse a la mesa; fingido liberal para los liberales; perdonador lleno de indulgencias para los descreídos, con la misma presteza saca de su bolsón grasiento el rosario y reza sus misterios, como un mazo de naipes y tauba "al monte". Oye a una hija espiritual cuitas de amor desventurado o calcula con el jugador las fuerzas de un "parejero". Recuerda una vida del Santoral en las semanales reuniones en casa de la vieja santurrona que le da chocolate con buñuelos y miel, o narra un cuento desfachatado en la improvisada tertulia de trastienda en que le obsequian los campiranos con un "potrillo" de vino, o una copa de ginebrón. Con todos marcha porque a todos comprende,—pues no ha desperdiciado sus teologías lejanas,—y así, quien no lo quiere, lo estima, mientras él ríe y engorda. ¡Un santo!, para las viejecitas; ¡un pillo redomao!, para los liberales; ¡el gran tipo!, para los que no quieren creer en cosa alguna.

Vecinos atribulados de la otra villa pidiéronle una procesión. El aceptó sin preámbulos. Los viejos de Corocorto saben que nunca han implorado en vano una merced a la Santa Señora.

Antes de oscurecer Protasio marcha hacia la villa con don Miguel y Santiago. El día fué de bochorno. Los carriles polvorientos se hacen pesados para las cabalgaduras que no van sino al paso. La huida del sol es un despacioso caminar de gigante. Lenta, muy lentamente se hunde la hostia roja tras los lejanísimos picos helados de la cordillera soberbia. Y aun cuando los cuerpos sudan copiosos, nadie deja de advertir que el ocaso es magnífico, inenarrable, inolvidable.

La procesión abandona la capillita humildísima entre un clamor sordo de preces y el agudo repiquetear de la esquila. Encabézanla un grupo de lamentables y haraposos chiquillos. En cuatro hombros de mozos rudos, de grenchas como carbón en fibra, van las andas, y en ellas la virgencita. Es una virgencita antigua, tallada en madera, vestida de raso, alhajada con vi-



drios, coloreada a sopapos, coronada de zarzas, de pie sobre una nube de papel picado y viejas gasas de novias. Pequeñita y pobre, remeda en sus atavíos a esas muchachas de barrio que presumen con percal y coloretes. Llévanla con respeto, a pasos contados. La sigue el cura gritando sus latines fuertemente, como si quisiera hacerlos llegar al cielo. Va el padre Luis con toda su ropaja de altar, resudado, de mal humor por la caminata fatigosa. Detrás de él marcha una caravana borrosa entre el oscurecer y la polvareda que los pies levantan. Hombres, mujeres, chiquillos. Algunos alzan en sendas cañas "tacuara" unos farolitos chinescos de papel que dan cierto aspecto risueño a la procesión rezongona.

Protasio la contempla desfilar, descubierto, tocado un tanto por el hálito sutil de simplicidad y de fe que de aquella gente se desprende.

A medida que la procesión se aleja, las sombras crecen. El polvo del carril removido, se respira con ahogo de dificultad.

Camina se diría que envuelta en un manto de callada tragedia la misérrima caravana que aúlla sus rezos al espacio infinito. Si las sombras no borraran en la confusa masa los semblantes, habríase de ver en ellos, junto a la resignación de los doloridos, la tenue anunciación de una esperanza que dará nuevo brillo a las mortecinas pupilas. ¡Señora, agua, por Dios! ¡Que llueva, mi señora querida! ¡Mi amita santa!..."

Cuando la lucecita de la última vela, cuando el último farolito chinesco se borra entre la nube, Protasio que ha olvidado sus viejas oraciones, íntimamente, también pide que llueva. Le ha parecido que la imagen de la virgencita tenía, al pasar por su frente, cara complacida. Le pareció verla sonreir. Obraría un milagro, pagaría los rosarios de oraciones que se le dijeran, bendeciría a toda aquella ruda y buena gente, ¡llovería!

Ocho meses cabales que no cae una gota. Vienen a veces las ansiadas nubes en escuadrones veloces, encresponando unos minutos al sol, pero pasan, olvidadas de aquel lugar sediento. ¡Ocho meses sin agua, tostado, requemado todo! Sufre la tierra, y las bestias, y los hombres!... La Santa Señora—tan pequeñita y tan pobre, coronada de zarzas—hace un milagro! ¡Todo es maravilloso en la vida del mundo! Los corazones del lugar han repiqueteado a gloria con loca alegría infantil. ¡La bondad de la Santa Señora!... A media noche llueve... Durante un par de horas cae el agua que la tierra, su hermana, traga a borbotones, con lujuria, con frenesí... ¡¡Llueve!!

Ilustración de J. Larco.



No diga Usted:

"Es inútil querer cambiar el cutis".

La piel se renueva constantemente, aunque Vd. no lo note. A medida que la piel "vieja" muere, es reemplazada por una nueva. Bueno, esta piel nueva, será lo que Vd. hará de ella. Haga un ensayo con la

Leche y Crema ALBINA

productos puramente vegetales, garantidos inofensivos y de una eficacia sorprendente para el cuidado del cutis. Las pecas, puntos negros, las manchas, cutis excesivamente grasoso, son todos defectos que se subsanan en corto tiempo. El aspecto general mejora diariamente, dando a su rostro una expresión de suavidad y encanto juvenil. Merece ser probado.

De venta en la

FARMACIA FRANCO-INGLESA

581, Sarmiento, 587 — Buenos Aires



La selección de una tintura es asunto muy serio. Junto con productos científicos, las hay que destruyen la cabellera en un plazo más o menos largo, y otras hasta envenenan la sangre. Vd. evita estos riesgos empleando el

AGUA SALLES

un producto científico del reputado químico Salles, de Paris. Sus 50 años de éxito universal son la garantía más segura de su inocuidad al mismo tiempo qne prueban su eficacia. Se aplica sin lavado de la cabeza ni preparación de ninguna clase. Todos los tintes; instantánea y progresiva.

Recomendamos el **AGUA SALLES** con todas las garantías y asumimos la responsabilidad de esta recomendación.

De venta en todas las farmacias y Perfumerías

DEPOSITARIO: **FARMACIA FRANCO - INGLESA**
BUENOS AIRES **581 - Sarmiento - 587**

MES DE LAS SORRESAS

Casa Escasany

JOYERIA y RELOJERIA

Ferii esq. Rivadavia



Bondadoso San Antonio
Por mi estéril matrimonio
Sufro pesares prolijos.
Pon fin a mi larga pena
Dándome media docena
De sanos y lindos hijos



Milagroso San Antonio
Si me das en matrimonio
A mi amada simpatía,
Como un chiche venerado
De mi cuello irás colgado
De noche como de día.

NUESTRO ANIVERSARIO

SEMANA Á BENEFICIO DE NUESTROS FAVORECEDORES

Notable reduccion en los precios

Regalo a todo comprador del precioso S. Antonio de plata maciza



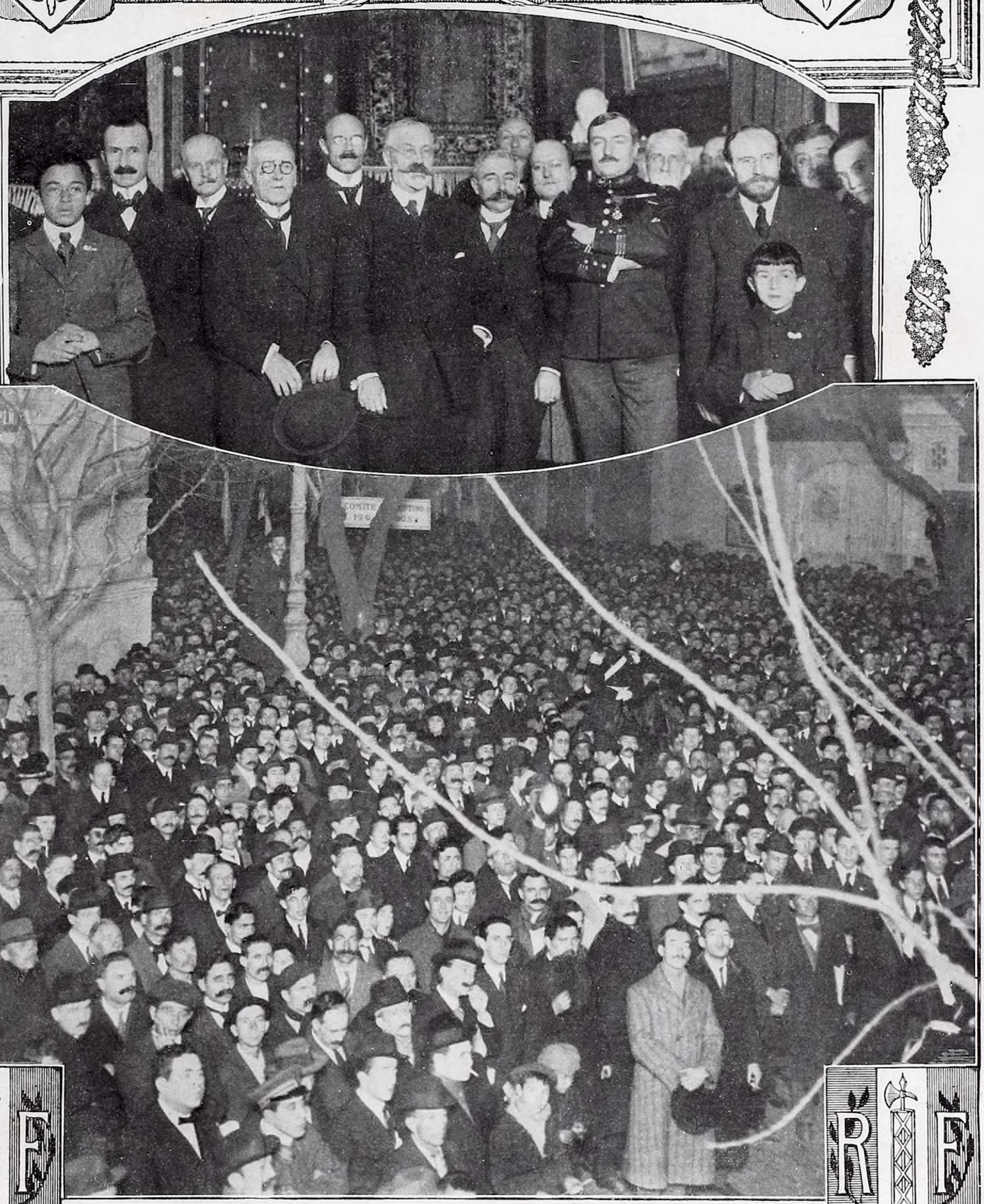
La disminución de precios durará tan solo una semana, del **14** al **21** de **JULIO** indefectiblemente

OCASIÓN ÚNICA DE COMPRAR A PRECIO DE COSTO Y DE OBTENER UNA ALHAJA QUE DA SUERTE

19 Julio 1918

El homenaje a Francia

Año XV Número 459

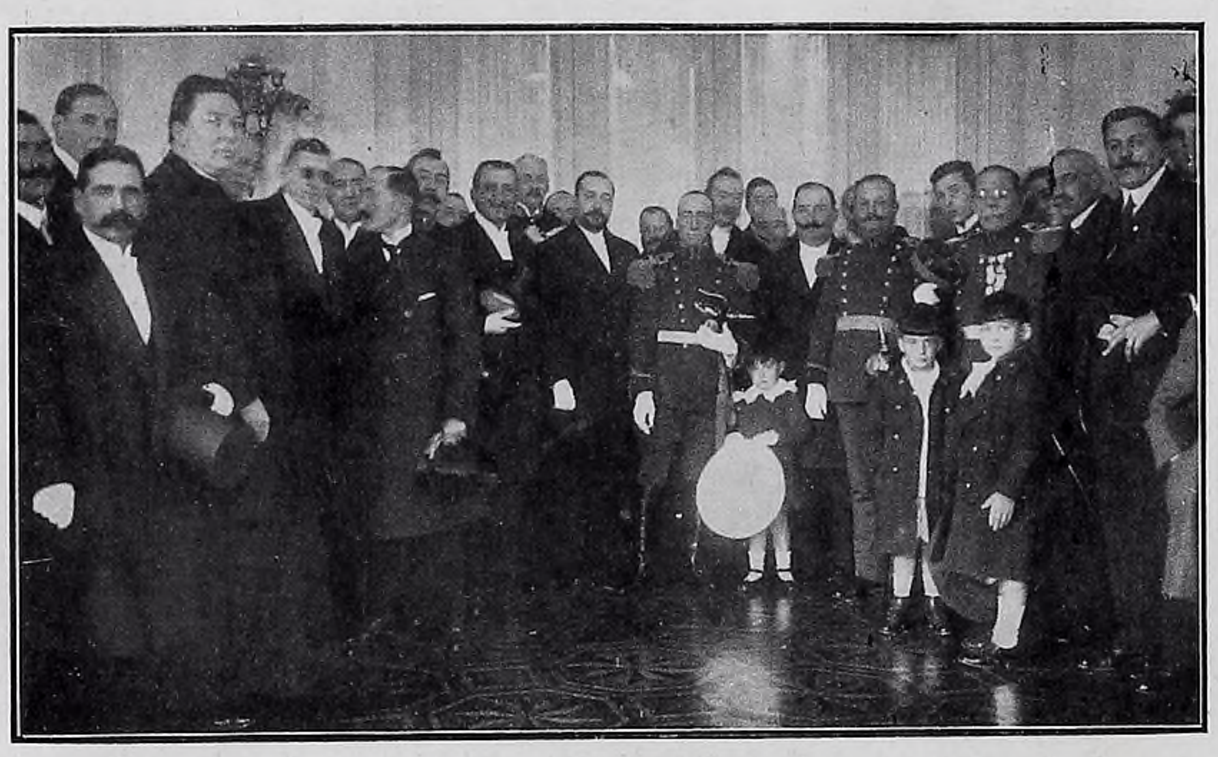


Arriba.—El ministro de Francia y otras personas esperando las delegaciones que fueron a saludarlo con motivo de la fiesta patriótica de su país. Abajo.—Los manifestantes ante la legación de la república francesa.

Fots. Cabada y Louzán.

Notas del interior

Rosario

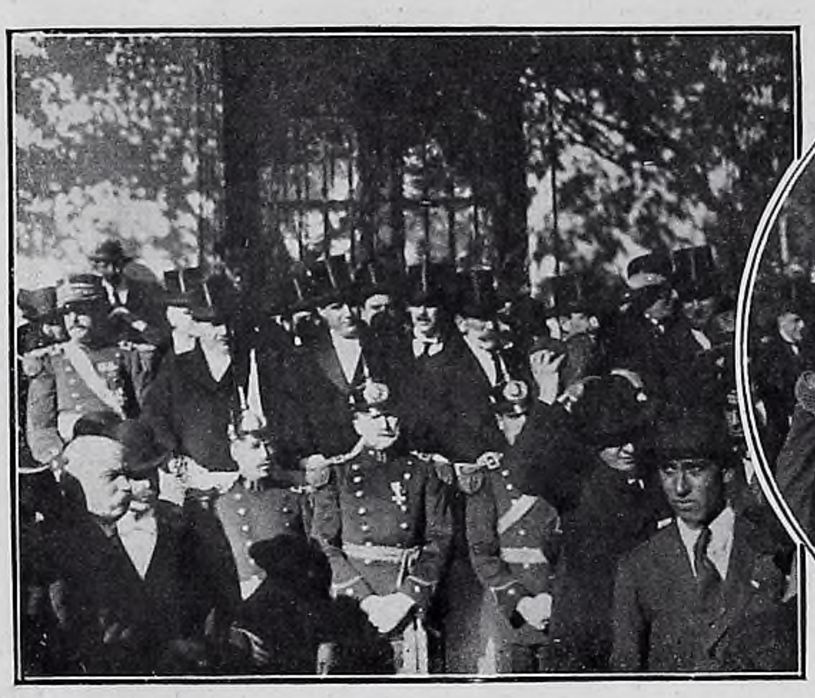


Asistentes a la recepción celebrada con motivo de la fiesta patriótica del 9 en el palacio municipal.

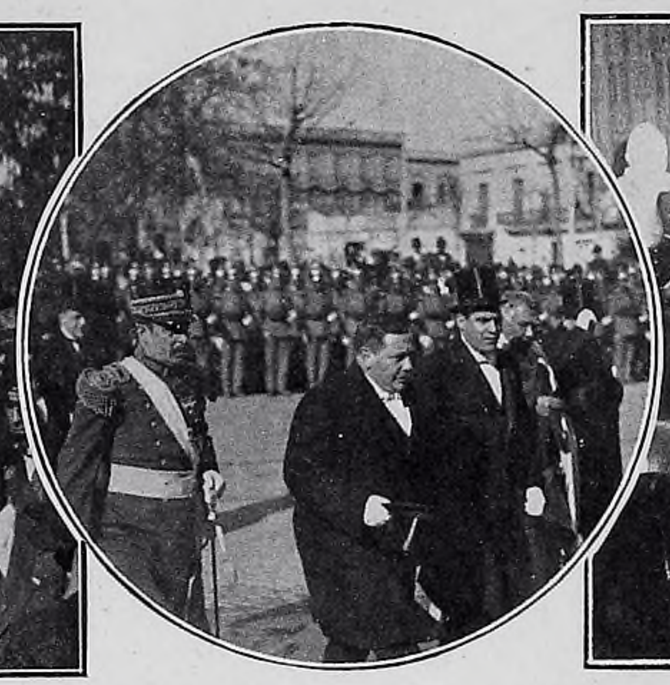


Señoritas que atendieron un kiosko en la kermesse franco-belga.

Córdoba



Concurrentes al palco oficial presenciando el desfile el día 9 de julio.

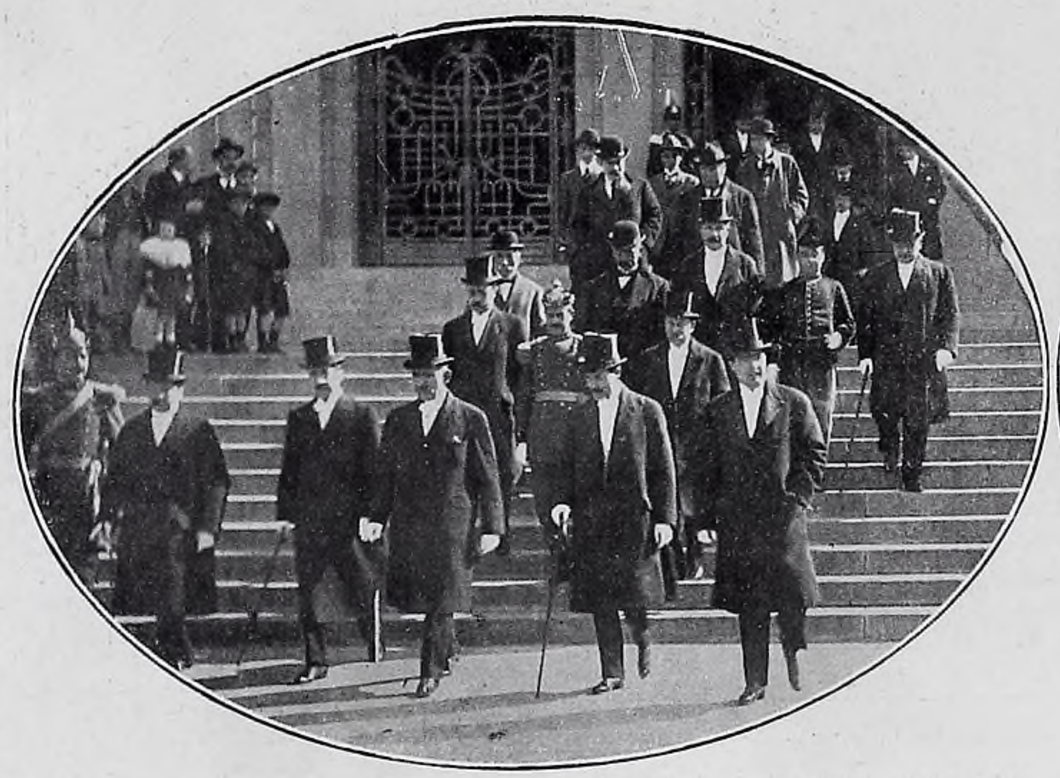


El gobernador y su comitiva dirigiéndose a la catedral para asistir al tedéum.



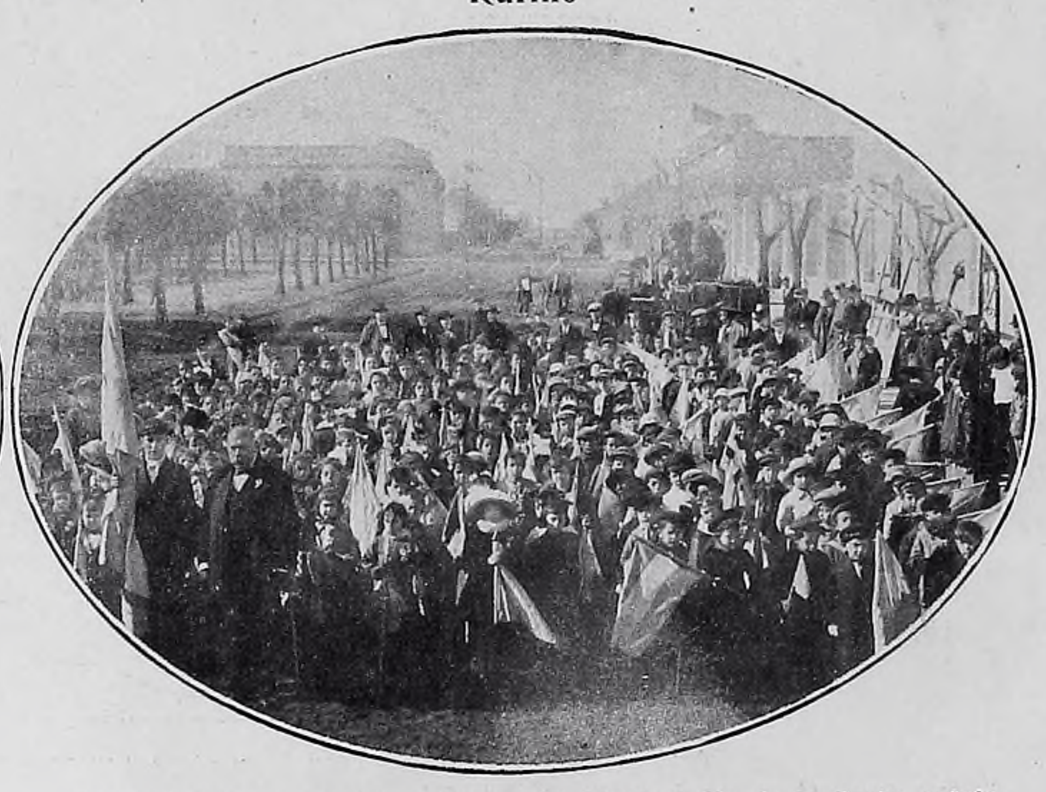
Algunos de los concurrentes a la recepción hecha en la casa de gobierno el día de la fiesta patriótica.

Tucumán



El interventor doctor Lezana y comitiva dirigiéndose a asistir al tedéum oficiado el 9.

Rufino



Los niños que cantaron el himno nacional el día de la fiesta patria.

Fots. de Martín, Arena, Martín Della Mattia.

Nuestro gran mundo



Señorita Nelly Fitz-Simón, cuyo enlace ha sido anunciado.

Fot. Witcomb.

La afición al lawn-ten



Un grupo de jugadoras del "Buenos Aires Lawn Tennis Club".





Durante el descanso.



Una de las "campeonas" del tennis: la señorita T. N. Mackensie.



Aficionadas del "Club Argentino de Lawn Tennis".

La señorita Julia Padill (e
aficion s.



Una l

El Hogar

La afición al lawn-tennis entre el bello sexo



Un grupo de jugadoras del "Buenos Aires Lawn Tennis Club".



La señorita Julia Padilla (en el centro) y dos aficionadas.



La "umpire", en funciones.



Anotándose para los próximos partidos.



Durante el descanso.



Una de las "campeonas" del tennis: la señorita T. N. Mackensie.



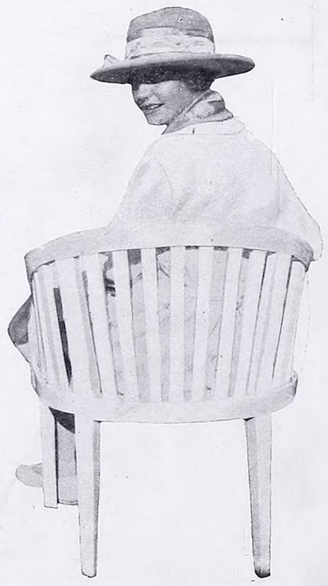
Aficionadas del "Club Argentino de Lawn Tennis".



Una buena jugadora: la señorita de Obarrio.



A la hora del té, frente a la estación Golf.



Un instante de reposo.

Fots. Cabada.

...is entre el bello sexo



...n el centro) y dos
...ó.



La ''umpire'', en funciones.



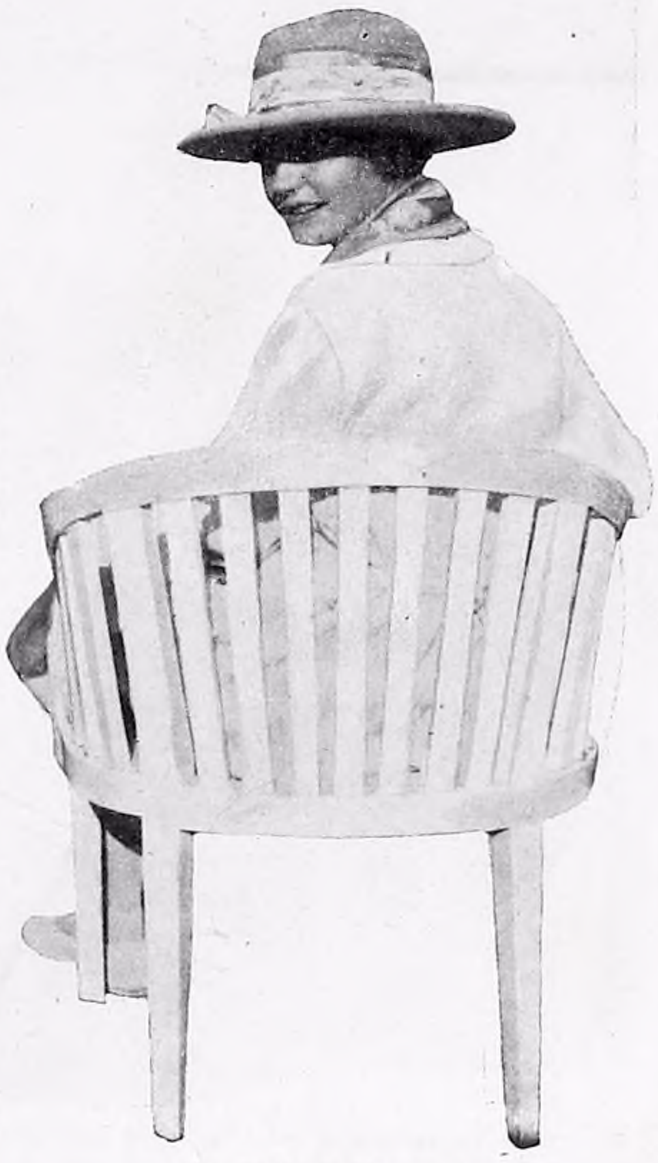
Anotándose para los próximos partidos.



...a jugadora: la seño-
...ta de Obarrio.



A la hora del té, frente a la estación Golf.

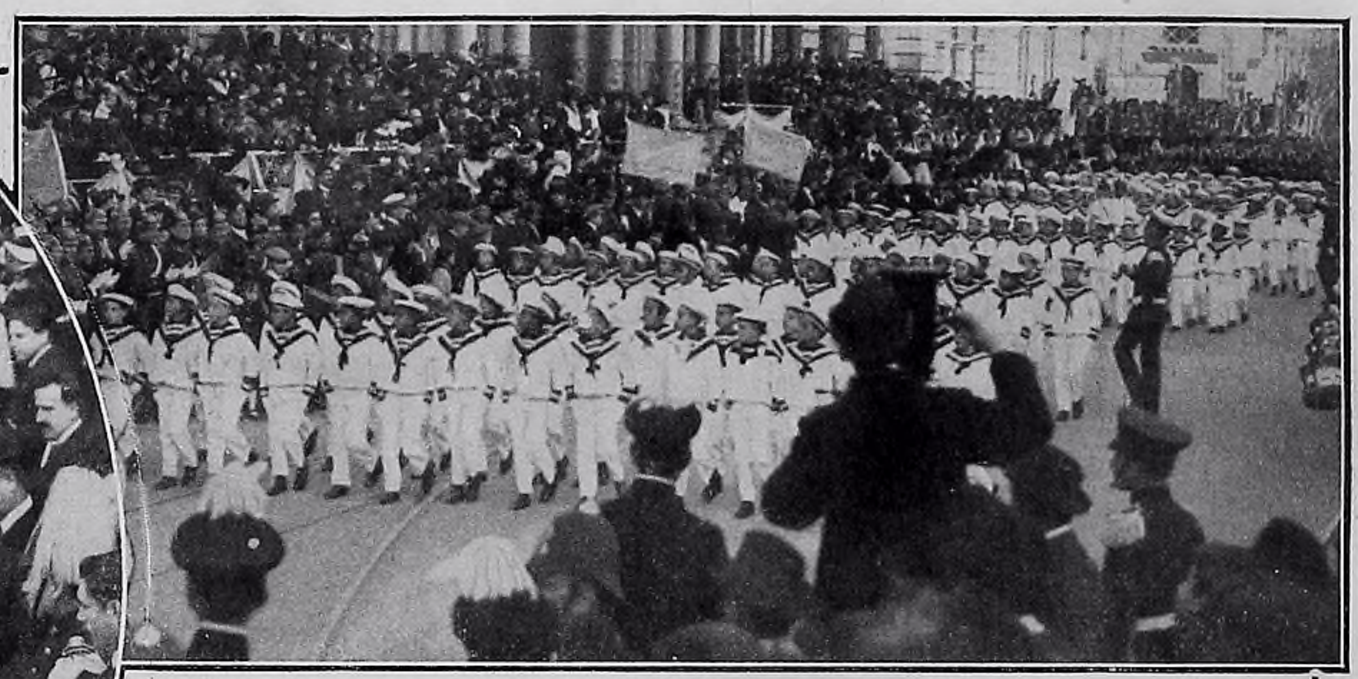


Un instante de reposo.

Fots. Cabada.

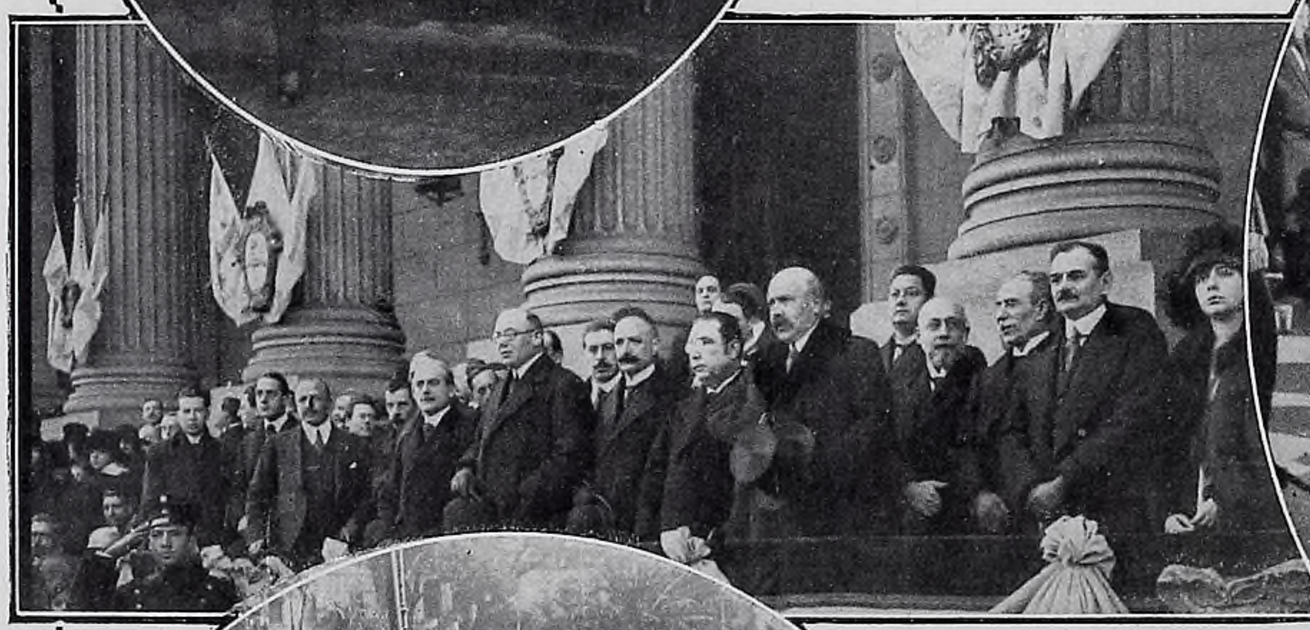
Ecos de las fiestas julias





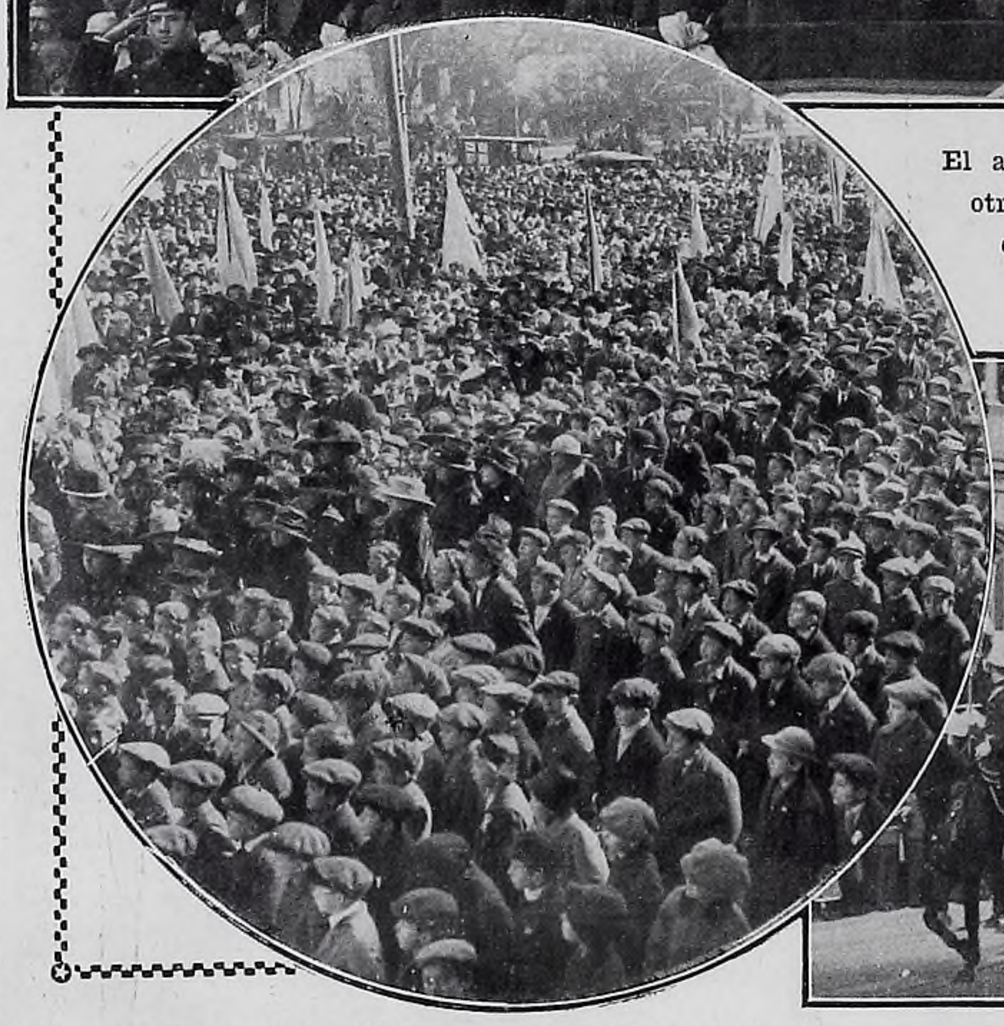
Batallón Maipú, desfilando ante la casa de gobierno.

El presidente de la república, Dr. Hipólito Irigoyen, saliendo del tedéum.

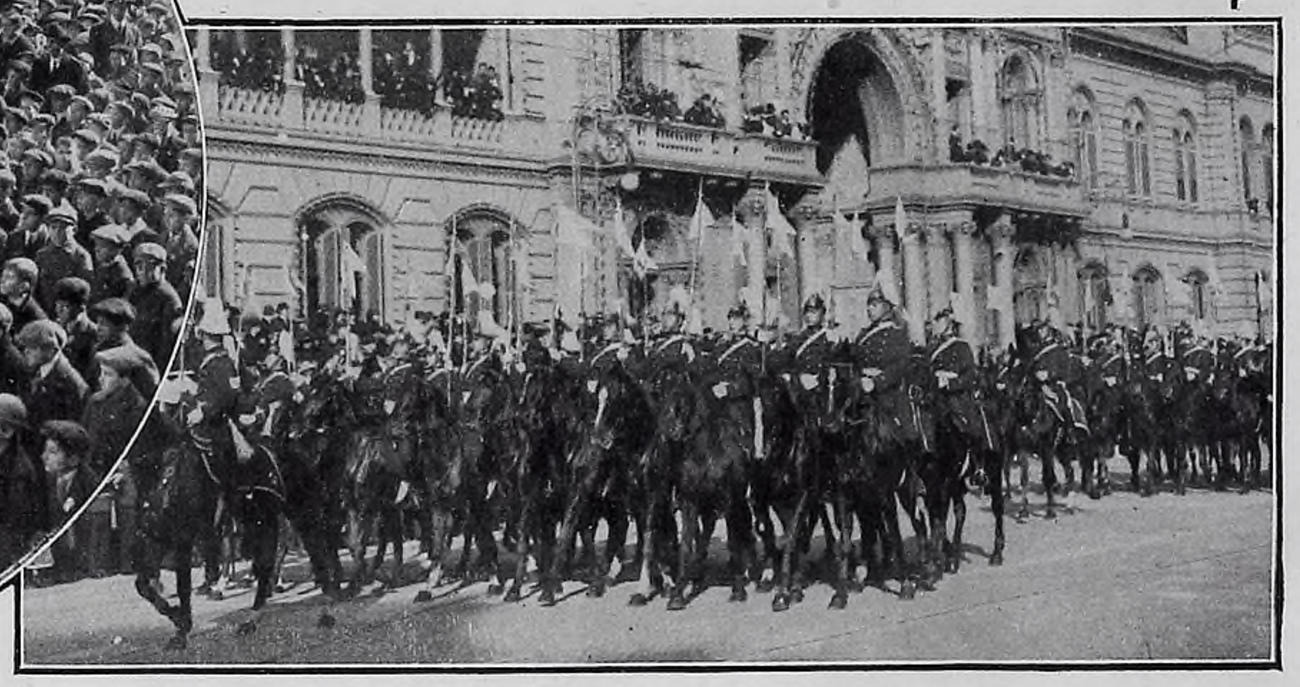




El almirante Caperton y otras autoridades navales, dirigiéndose a la casa de gobierno.



Niños de las escuelas públicas que concurrieron el día 8 a la plaza Lavalle, para cantar el himno nacional, acto que fué presenciado por el ministro doctor Salinas y miembros del consejo nacional de educación.



Un batallón de lanceros, en el desfile del día 9.

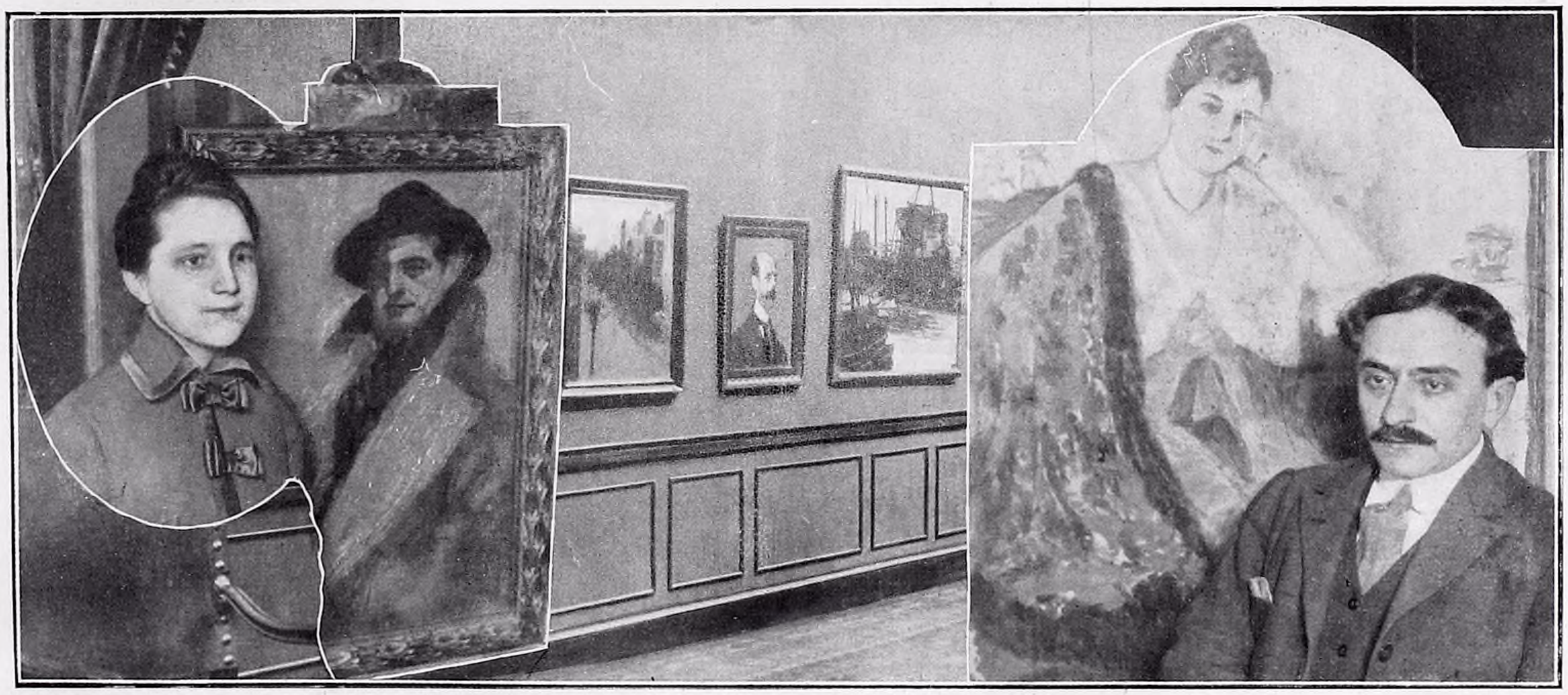
Fots. Cabada y Louzán.

Bazar de caridad



El actor Florencio Parravicini, rematando las últimas existencias del bazar de caridad de la calle Florida.

Exposición de arte



Ana Weiss de Rossi.

Una de las salas de la exposición de cuadros organizada en el salón nacional de Bellas Artes, por los pintores argentinos Weiss-Rossi.

Alberto M. Rossi.

Chic femenino

por MARY



Elegante vestido para la tarde, de sencillo aspecto.

En la inconstancia consiste el éxito de la moda, y por eso los que se dedican a crearla procuran siempre que sus modelos sorprendan, aunque no gusten. He tenido ocasión de visitar tres casas de las más notables, y he comprobado que cada una sigue diversas orientaciones, aunque todas coinciden en abandonar las telas souples, *tan simpáticas y elegantes. Esperemos que el capricho sea pasajero.*



Elegantísima toilette para baile.



Abrigo de paño gris claro con cuello y puños de piel de nutria.



Batón de terciopelo "souple", azul porcelana, guarnecido con "renard" blanco.



Traje sastre, de paño negro, con botones de acero y pieles de "skung".

Los tres modelos a que me refiero tienen distinto carácter; el primero es de terciopelo del Norte, que, como ustedes saben, se parece mucho a la peluche, *aunque tiene el pelo más corto; terciopelo del Norte color marrón, con una tira de* colinsky *al borde, tan ancha, que casi mide la tercera parte del largo del abrigo; de la misma piel son las carteras, el cuello, inmenso, y el cinturón. Basta la descripción para comprender que con este abrigo no es posible tener una* silhouette *muy esbelta.*

El segundo es de vison *forrado de damasco malva; un gabán largo, y con esclavina de la misma piel. Este, aunque resulte de excesivo abrigo, es más bonito que el anterior, y quizá sea útil para las personas aficionadas a pasear en coche abierto.*

El tercero me permito clasificarlo entre los errores deplorables. Es de falla marrón, forrado de raso amarillo pálido, y ouatté, *exactamente igual que los edredones, con pespuntes formando dibujos, hechos por el derecho, de modo que traspasan hasta el forro; las mangas, el cuello y el borde de los bolsillos están guarnecidos de castor, y de cinturón sirve un cordón hecho con felpillas.*

El autor de este modelo debió sentir la inspiración estando en la cama, bajo la influencia de un catarro gripal y contemplando su edredón.

Las pieles preciosas y raras han recobrado este invierno el favor de que gozaron en otro tiempo, y las pieles de conejo ingeniosamente elaboradas, teñidas y ornamentadas, que la mayor parte de obradores empleaban el año pasado, se reservan para determinados modelos de fantasía que exigirían el corte de hermosas pieles, lo cual es preciso evitar en toda circunstancia.

Entre las pieles de moda he visto grandes abrigos de cebellina o de armiño como se elaboraban antes de la guerra, y los pedidos no son hoy tan escasos como pudiera imaginarse. Estas costosas elegancias atraen a los advenedizos, y, por otra parte, las señoras de pingüe fortuna, amasada por varias generaciones, poseen preciosas cebellinas que se mandan arreglar en nueva forma de una a otra temporada. Entre las pieles relativamente baratas, y de novedad y moda, o sea que apenas se empleaban en temporadas precedentes, conviene citar el lince, la rata americana, el grisón y otras, que en los talleres de peletería se elaboran con admirable arte para realzar su apariencia natural y darles tonos de pieles raras. El lince solía teñirse de negro para hacer una hermosa piel de luto; pero este año conserva su color natural de matiz obscuro, con los pelos que son muy largos ligeramente plateados en el extremo, de modo que armoniza muy bien con el terciopelo de lana, y es para las señoritas una piel sencilla y de agradable tonalidad.

Hay otra piel de moda, llamada colinsqui, *de color amarillento; y el grisón, de azulados reflejos, sólo se emplea para las pieles de abrigo de los niños de ambos sexos, a no ser que se elabore con esta piel un abrigo de talle largo.*

Lo más general es que estas dos clases de piel sufran en el taller ciertas manipulaciones que les dan los reflejos de color dorado obscuro, característicos del bisonte y de la cebellina.

Así elaboradas, se hacen con ellas esclavinas, manguitos, cuellos y bandas que ornamentan los abrigos de caracul y topo, o los de terciopelo de lana, de color verde obscuro, pasa de Corinto y Burdeos.

La rata de América no es ni más ni menos que la piel que sirve para preparar la conocida en peletería modisteril con el nombre de nutria de Hudson, *una vez rasa y teñida, aunque suele conservársele el color natural y entonces se parece a la de bisonte, sin ser ni de mucho tan cara. Un abrigo de bisonte legítimo cuesta de siete a ocho mil francos, y el mismo modelo de rata americana o nutria de Hudson no pasa de tres mil o cuatro mil francos.*

Las largas prendas que con estas diversas pieles se elaboran son amplias, por más que hayan de llevarse sobre faldas estrechas.



El peinado de moda.



Abrigo de terciopelo con gran cuello en forma de esclavina y botonadura modelo yanqui. Sombrero parecido al bicornio y botines de caña alta, como lo exige el invierno y la moda.

Pastillas y Jarabe Americano Dentone

40 AÑOS DE EXITO

Los únicos productos de los cuales se obtienen resultados positivos para combatir toda clase de tos y resfríos, tanto en los adultos como en los niños de corta edad.



En venta en las principales droguerías y farmacias

Depósito: Farmacia Americana - Charcas 1371

Unión Telefónica 1789 (Juncal)

Precio: $ 1.— m|n. al exterior. Agregar 0.20 cts. para gastos de flete

CRÉDITOS

SE ACUERDAN Á PAGAR EN 10 MENSUALIDADES

Tienda 'EL SIGLO'

Ada. MAYO. PIEDRAS Y RIVADAVIA

MAISON PETREL

CALLAO 734

U. Tel. 3148, Juncal

Casa especial en Corsets, Fajas higiénicas y Ortopédicas

Aprobada por el H. Congreso de Higiene y premiada con Diplomas, Medallas de oro y las más altas recompensas en las principales exposiciones.



Mme. PETREL, miembro activo de la Sociedad de Higiene de Francia y condecorada con las Palmas Académicas por el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

¿Quién mejor que la creadora puede confeccionar bien un corset o faja?

Mme. PETREL, creadora de los corsets y fajas de sistemas para riñón flotante o caído, hernias, descenso de matriz, embarazo, etc., que le han valido las más expresivas felicitaciones de eminencias médicas y el agradecimiento de las personas que lo han adoptado.

Modelo PETREL, para riñón flotante

Este modelo ha merecido la más entusiasta aprobación médica. Después de corto uso vuelve el riñón a su sitio normal. Su resultado es seguro.

Aviso a las señoras y señoritas, que varias personas que se dicen discípulas de Mme. Petrel usan para su reclame de los modelos de esta casa haciendo de ellos una mala copia que causa perjuicios a quienes los usan. Un buen modelo no puede ser bien hecho más que por su creadora.

Los libros

Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía, por José Ingenieros.—Talleres de Rosso y Cía., Buenos Aires.—

¿Qué son los sistemas metafísicos? Son, nos dice el señor Ingenieros, pobres balbuceos inventados por la hipocresía de los grandes filósofos. ¿Qué ha sido hasta el presente la filosofía? Ha sido, añade, una creadora de falsos problemas puesta en bancarrota por la ciencia del siglo XIX. ¿Por qué existen problemas tradicionales que constituyen la obsesión de aquellos sabios que son orgullo de la especie? Porque esos problemas están mal planteados, según ha descubierto el señor Ingenieros en rapto de sagacidad maravillosa. ¿Por qué se imponen a la humanidad pensante determinadas orientaciones filosóficas? Por razones de moda, como los trajes femeninos. ¿Cuál será el cuidado primordial de la metafísica del futuro? Desterrar las modas, eliminar los falsos problemas...

Tales son las proposiciones centrales contenidas en la última obra del señor Ingenieros. Como ve el lector, ofrecen la claridad de lo rudimentario; y después de enunciadas, nada parece más fuera de lugar que el intento de una refutación.

Históricamente corresponden a la infancia del movimiento positivista. No al positivismo formulado por Comte en el famoso Curso (que Comte tenía demasiada preparación y demasiada conciencia científica para llegar a esas soluciones esquemáticas, basadas, ya en una ausencia casi total de análisis y de estudio serio, ya en un inocente prurito de escamotear dificultades), sino al positivismo ingenuo del círculo capitaneado por Saint-Simon, del que Comte hubo de separarse a causa, precisamente, de la parvulística sencillez con que abordaba los altos problemas de la filosofía y de la cultura.

Individualmente, quien más, quien menos, todo el mundo estudioso ha atravesado el período de adolescencia intelectual en el que la lectura de libros como "Los enigmas del Universo" o "Fuerza y materia" sugerían también expeditivas conclusiones propias para dejar encerrado al Universo en tres ideas y media. De este período no quedó más tarde que un saludable sonrojo interior.

La misma falta de conocimiento, de precipitación en el juicio, se pone de relieve en la manera como el señor Ingenieros juzga a los espíritus más eminentes de la edad moderna. El lector culto haría mal en indignarse oyendo calificar a Bontroux de "creador de sutilezas místicas" o a Poincaré de "forjador de divagaciones". No hay que confundir lo ofensivo con lo ignorante. Lo ofensivo para el señor Ingenieros sería suponer que va a hablar en ese tono de Bontroux y de Poincaré cuando consagre algunos meses de estudio a la obra de ambos insignes varones. Hasta tanto, esperemos y recordemos, porque nunca vinieron más al caso estas palabras del gran Renouvier: "Toda obra filosófica que ante todo no toma en cuenta las evoluciones, variaciones y contradicciones de la filosofía, tanto históricas como actuales, sino que se entretiene en la ilusión de suprimirlas para resolverlas es, digámoslo altamente, una pura palabrería, a la que nadie debe prestar atención." Nada más. — **B. Taborga.**

Vida y momento, poesías, por Eduardo Escobar. — Imprenta Mercatali, Buenos Aires.—

Desde Necochea, donde parece residir, nos envía el señor Eduardo Escobar el libro "Vida y momento", de que es autor.

Lo constituyen cerca de treinta composiciones en verso. En "Nota gris", "Estrofa votiva", "En el album de una señorita", "Aulico", "Cuadro", "Rosalinda" y otras, campea un remedo ingrato de la manera rubendariana versallesca, y en "Meditación", "Adelante", "Motivo de ayer y de hoy", etc., la influencia asimismo del Darío simbólico y sombrío.

La nota clara, biensonante del maestro en sus galanías célebres, era lograda merced a una lógica a que no se ajusta el señor Escobar y en virtud de citas hechas no a tontas y a locas, traídas por el consonante o por la necesidad de cabalizar el metro, sino elegidas por una visión genial de las épocas históricas, de suerte que cada una de esas citas, en su atinada oportunidad, es como puerta mágica súbitamente abierta hacia la arcadia y la égloga o el palaciego esplendor y el colorido de todo un siglo.

Muy diversa cosa acontece con las citas de que vienen mechados los versos de nuestro comentado autor, a quien queremos creer joven. Ellas, con todo ser abundantes e ilógicas como dijimos, no sobrepasan en su trasnochada aparición a las que vemos pulular en las estrafalarias páginas de otros jóvenes portaliras. Y no cabe duda: sólo se echa mano de ese recurso de prontuario enciclopédico cuando no se tiene nada que decir.

La admirable lógica del discurso (porque la buena poesía debe también contar con eso), desarrollábala el Darío versallesco en versos ajustados estrictamente al metro elegido, enjoyados sin esfuerzo de consonantes ricos, ricos no de simple rareza sino de intención colorista u onomatopéyica. Y si el autor de "Vida y momento" no se atuvo a lo segundo, pudo mejor cumplir lo primero, la métrica, cosa que no hace siempre. Aquí damos los ejemplos, sacados de composiciones monométricas. Decasílabos hechos de dos pentasílabos, como los de la "Duquesa Job" o la "Tejedora de ñanduty" (oooóo—oooóo):

ya lo coloca en jarrón de Bohemia
.....
sola dejad la hija de Tour

Versos de dieciséis sílabas, formados de dos octosílabos:

de la cruel decepción, en la auscultada [vida;
.....
un cielo nublado y opaco ven eternos [pesimistas
.....
y a veces sopla el abstracto, el iracun- [do y fuerte Eolo.

Versos de doce, hechos de dos de seis, como en "Era un aire suave...":

No de áulica luz de María Antonieta
.....
yo darte quisiera en esta, tu mañana,
para este tributo de gracia eterna
.....
yo brindo también, por, los labios de [rosa
.....
tiene un preludiar, de, notas cristalinas
.....
y saludo y ofrezco el ánfora llena
.....
¡Oh! la cuerda maestra del gran Ana- [creonte!...

Alejandrinos:

y junto a un fauno y un gárgola, junto [a un satiro joven
.....
Corteza de Ciencia y Arte, que a la flor [interpreta
.....
Es joya su elocuencia, de él se agita [y vi
.....
es fuerte y vigoroso mi sabio compa- [triota, y,
.....
magistralmente dijo: y os doy por ejem- [plo

Endecasílabos de muñeira, que los hace, sin embargo, con gran facilidad:

Jericó y los lises glorïales

Así vemos, pues, que todas aquellas cualidades imprescindibles en quien quisiera imitar pasablemente a Darío, faltan a nuestro joven autor; y si sus defectos hacen oscuras o desmedidas las composiciones que debieran ser claras, mayor catástrofe arrojan sobre aquellos trabajos de suyo arduos, por parecer tirar hacia una especie de simbolismo.

Pero hay dos composiciones que detonan en el libro, precisamente por no tener nada de extravagantes. Son dos efusiones sencillas del ánimo, un tanto sestimentalizadas. Para mayor diferencia con las demás, están escritas en comunes endecasílabos asonantados. Una "Lirios y rosas", comienza:

En un lugar de mis recuerdos tristes
tengo las flores que me diste un día...

(Continúa en la siguiente página.)

"Los libros." — (Final)

La otra, "De Otoño":

Es Otoño. Un aire denso y frío
fuertemente golpea los cristales,
y yo escribo mis versos, solitario,
mientras caen las hojas de los árboles.

Con esta naturalidad debe continuar sus ensayos líricos el señor Escobar, si quiere hallar su propia veta y decirnos algo que interese de inmediato a nuestra emoción o siquiera a nuestra sensibilidad, cosas que deben alcanzar respectivamente la buena poesía y la buena métrica.—**Ed-Mont.**

Söen Kierkegaard.—

La "Biblioteca de autores célebres", que dirige el señor Rufino Blanco Fombona, acaba de publicar, en un pequeño volúmen, algunas "prosas de Söen Kierkegaard", vertidas al castellano por D. Alvaro Armando Vassena. La traducción sin ser excelente permite apreciar, bien que en forma esquemática y vaga, la extraordinaria personalidad de este poeta danés, a quien numerosos escritores del Norte conceden un lugar prominente no solo en la literatura de su país, sino también en la evolución general de la filosofía.

Söen Kierkegaard, cuyo nombre es apenas conocido por la gente latina, aparece en diversas historias del movimiento filosófico europeo, como un fuerte opositor de las ideas que sucedieron, en los dominios del pensamiento, al criticismo kantiano. No fué, sin embargo un filósofo. Su sistema ideológico, si es que puede llamarse así a las informes teorías que construyera, acusan en él, antes que una aguda capacidad para las especulaciones filosóficas, una admirable aptitud para la polémica y la crítica social. Fué, además, un poeta y un estilista. Sus comentadores reconocen la armonía, la justeza, el equilibrio de su prosa, poco menos que insuperable. Manejó la ironía con singular eficacia: la paradoja brota espontánea de su pluma; la gracia de su palabra surge unida a la gracia penetrante del concepto. Como ironista debe ser colocado entre los grandes maestros del género. Sus páginas pueden ser comparadas, sin desmedro para ellas, con las más bellas de Anatole France o de Eça de Queiroz.

Por otra parte, Söen Kierkegaard fué un místico. Su misticismo cristiano, ardoroso y combativo, lo llevó a sostener una polémica formidable con la iglesia oficial de su patria. Vivió solitario, hosco y zahareño, en esa soledad que tanto amaba Descartes.

Esta mezcla de filósofo, de poeta, de sionista y de místico cristiano, de "ortodoxo contra la misma ortodoxia", ha formado, en Söen Kierkegaard, la personalidad más curiosa de los tiempos modernos.

Como filósofo, o por mejor decir, como enemigo de la filosofía contemporánea, marca un punto intermedio entre el romanticismo filosófico alemán y el positivismo francés.

Después de Kant, la filosofía volvió a aliarse a la iglesia y al Estado. Se reconoció que "los fenómenos que se distinguen unos de otros en el campo de la experiencia son, ante la razón, las manifestaciones de un principio común: el Espíritu absoluto",

El romanticismo filosófico y poético—poético con Goethe, Schiller y Novalis, que fueron los pocos líricos del movimiento—trató de reconstruir la antigua armonía — basándose en la unidad del principio absoluto—"entre la ciencia y la creencia, entre la civilización y la Religión". Hegel, Fichte, Schelling, Schelinmache representaron la misma tendencia conciliatoria; difiriendo en cuestiones de detalle, estuvieron de acuerdo en lo esencial, esto es, en la posibilidad de la subsistencia de la Religión y la Filosofía.

Söen Kierkegaard reacciona contra el romanticismo alemán; y si no prepara el positivismo comtiano, contribuye por lo menos al desprestigio de la "unidad de los contrarios".

Para Kierkegaard, la Filosofía es incompatible con la Religión. Esta última debiera vibrar en el espíritu humano y marcarle su pauta. La idea de Dios es la primera que aparece en el entendimiento del hombre y es necesario que sea la única. No cree que el ideal religioso haya sido alcanzado por la Iglesia Católica ni por la Iglesia Luterana ni por ninguna otra. Su divisa es esta: "la cristiandad no ha realizado el ideal cristiano". Quiere volver al cristianismo de Jesús, al sencillo y fuerte de los Apóstoles.

He aquí como Söen Kierkegaard asesta un doble golpe a la Iglesia y a la Filosofía oficiales. No admite ni la una ni la otra. Se rebela contra la Filosofía de los románticos, acomodaticia y locuaz. Se alza contra la Iglesia que adora a Cristo sin comprenderlo, y su palabra adquiere rotundos y casi bíblicos acentos de admonición.

Al paso que escribía sus obras formidables, esbozó una teoría del método y del conocimiento que aun hoy puede reputarse como excelente.

La poesía de Söen Kierkegaard es amarga y desconsoladora. No podía ser de otro modo en quien vivió siempre en una perpetua angustia interior, alejado de los hombres y afanoso por descubrir el misterio de su propio espíritu. La observación constante de sí mismo fué su tortura y, simultáneamente, su fuente de inspiración. Se le puede describir con una frase suya: "¿Qué cosa es un poeta y un hombre infeliz que oculta grandes penas en su corazón, pero cuyos labios están de tal suerte conformados que el suspiro y el grito, al pasar por ellos, los vuelven sonoros como un bello instrumento?" Y más adelante: "Yo digo de mi dolor lo que el inglés de su casa: is ny castle".

Encerrado así en su dolor escribió páginas bellas y hondas que lo destacan como uno de los grandes poetas del siglo XIX.

Vivió siempre solo, con su neurosis y su angustia, con su odio reconcentrado, lanzando de vez en cuando sus agudas flechas contra el mundo exterior. Prefería hablar con los niños: "de ellos, dice, se puede aun esperar que podrán un día ser seres razonables."

Este poeta, este místico, este filósofo, fué—sin embargo de la contradicción que ello entraña — un ironista genial, para quien se le revelaban siempre en su aspecto cómico, las cosas humanas. Y a no mediar otros trabajos suyos de mayor aliento, sería suficiente para confirmarlo así las cinco exposiciones sobre el amor contenidas en "Los discursos del banquete", cuya lectura, tan interesante como la del "Agatón", recuerda la gracia sutil y chispeante de Aristófanes.

Tales son a grandes rasgos las características que definen a la compleja personalidad de Kierkegaard, el escritor danés más original del centenio pasado.

En Copenhague se levanta una estatua a su memoria.—**Nicolás Coronado.**

"Las de Sarrasqueta", por Juan José Pellerano, y "Una presentación", por Alberto Novión.—Ed. de Bambalinas.

Peores que la comedia del señor Pellerano se estrenan todos los días en los teatros nacionales; pero ella misma es mediocre, sin llegar a ser del todo mala. Carece, en general, de medida y buen gusto, de firmeza en los trazos, de originalidad en las situaciones, de agilidad, de observación aguda, de materia de verdadero interés. Molesta fuertemente, además, en ella, el afán de los personajes por hacer "calembourgs" y chistes de todo género a costa de corrientes defectos de la pronunciación; y, para no extendernos más, el problema y la solución están, planteado, uno, y propuesta, otra, en forma simplísima, casi infantil.

Claro que todos estos son defectos de alguna importancia; pero así está el teatro nacional de pobre, que permite dar como menos mala una comedia que, en realidad, es pésima.

"Una presentación", del señor Alberto Novión, es un simple dialoguillo, tampoco del todo malo, pero con el pecado original de ser puramente literario; quiero decir, de estar laborado bajo la sugestión que comunican otros diálogos por el estilo, de otros autores, y, por lo tanto, sin fuerte fuerza de humanidad. El diálogo no muestra, por otro lado, la soltura y viveza que se deben exigir a hombres que, como el señor Novión, gozan de la fama de hombres de teatro.—**Omicrón.**

Para corregir las imperfecciones del cutis y contribuir a su embellecimiento.

¿Pueden ser útiles o de beneficio al cutis las cremas, aguas, lociones o ceras mercuriales, es decir, preparados que contengan "**mercurio**" o sus derivados? De ninguna manera, la aplicación al cutis delicado de las señoras de esos **productos** sería **de enormes perjuicios.** La aplicación al cutis de substancias de esa naturaleza es la causa de muchas **enfermedades cutáneas,** y aun de **desorganizaciones** de la piel que pueden interesar las capas más profundas, provocando **irritaciones.** El doctor Angelo Bellini, eminente autoridad médica sobre la piel, dice en su gran obra "**La Higiene de la Piel**", que muchas de las causas principales de las enfermedades cutáneas se originan por la aplicación al cutis de substancias **químicas irritantes.** Por el uso de estos preparados **mercuriales** de que hablamos, muchas señoras han experimentado todos los síntomas característicos de "**mercurialismo**". Cutis por naturaleza frescos y lozanos han sido **ultrajados y marchitados.** El barniz natural del cutis (el mayor atributo de la belleza femenil), ha desaparecido, y en consecuencia el rostro se ha tornado seco y arrugado. Rehusen las señoras todo producto "**mercurial**" con que se pretende **embellecer, rejuvenecer y cambiar el estado del cutis** y usen el producto de garantía seria, recomendado por muchos médicos de esta República, y comprobada su bondad por las artistas más célebres de los escenarios bonaerenses; nos referimos al "**FEMINOL**", última creación para contribuir al embellecimiento e higiene del cutis sin ultrajarlo ni predisponerlo a enfermedades cutáneas.

"**FEMINOL**" permite la libre respiración del cutis, embelleciéndolo gradualmente, restaurando su frescura y lozanía juvenil.

Dr. PATERNOSTER
Especialista en Enfermedades de Señoras.—Médico del Hospital Rivadavia.

El médico que suscribe se complace en certificar que la Crema "FEMINOL" es un buen producto para el cutis, no perjudicando la piel por no contener sustancias nocivas, pudiendo usarse sin inconveniente.

(Fdo.) Dr. Paternoster.
Medrano 212.

Dr. DIEGO LIMA
Especialista en Enfermedades Internas.

Certifico que la Crema "FEMINOL" preparada con el fin de hermosear el cutis, presta muy buenos servicios para suavizar la piel, curar y evitar variados eczemas que con frecuencia afectan el rostro y las manos del sexo femenino y niños.

(Fdo.) Dr. Diego Lima.
Monteagudo 252.

Dr. JUAN F. POGGI
Enfermedades Internas y de Niños.

Certifico que el preparado "FEMINOL" no contiene sustancias nocivas para la salud, y representa uno de los mejores productos para tener en perfecto estado la piel.

(Firmado) Dr. Poggi.
Moreno 1755.

Dr. AGUSTI NDEROSA
Médico de la Asistencia Pública. Internas—Partos—Niños.

Certifico que la Crema "FEMINOL" es una excelente preparación para la conservación e higiene del cutis.

(Firmado) Dr. Derosa.
Larrea 715.

POUDRE DE RIZ FEMINOL

Calidad y Perfume Superfinos y los más adherentes al cutis. Son refrescantes, deliciosos e inofensivos. No paspan ni queman el cutis.

Crema a $ 3.50 la caja; Polvos a $ 1.80 la caja

En todas las buenas Farmacias, Droguerías, Perfumerías, y Tienda San Juan. Maison Lingerie, Tienda El Siglo, Tienda La Piedad. En Rosario: Casa Cassini, San Martín y Rioja. En Santiago del Estero: Benjamín Arce y C.ª, "El Siglo". En Jujuy: El Siglo. En Mendoza: Casa Riba, y demás importantes tiendas de la República o directamente de E. Lembeye, 24 de Noviembre 1124, Buenos Aires.

En Montevideo: CRANWELL Hnos.



Viejos

Divagaciones al margen del libro

por Francisco ROMERO



—Absit!—dijo el médico.—Vaya lejos de nosotros tan mal pensamiento... lo que yo sé que ha de comer el señor gobernador ahora para conservar su salud y corroborarla, es un ciento de canutillos de suplicaciones, y unas tapadicas subtiles de carne de membrillo, que le asienten al estómago y le ayuden a la digestión.

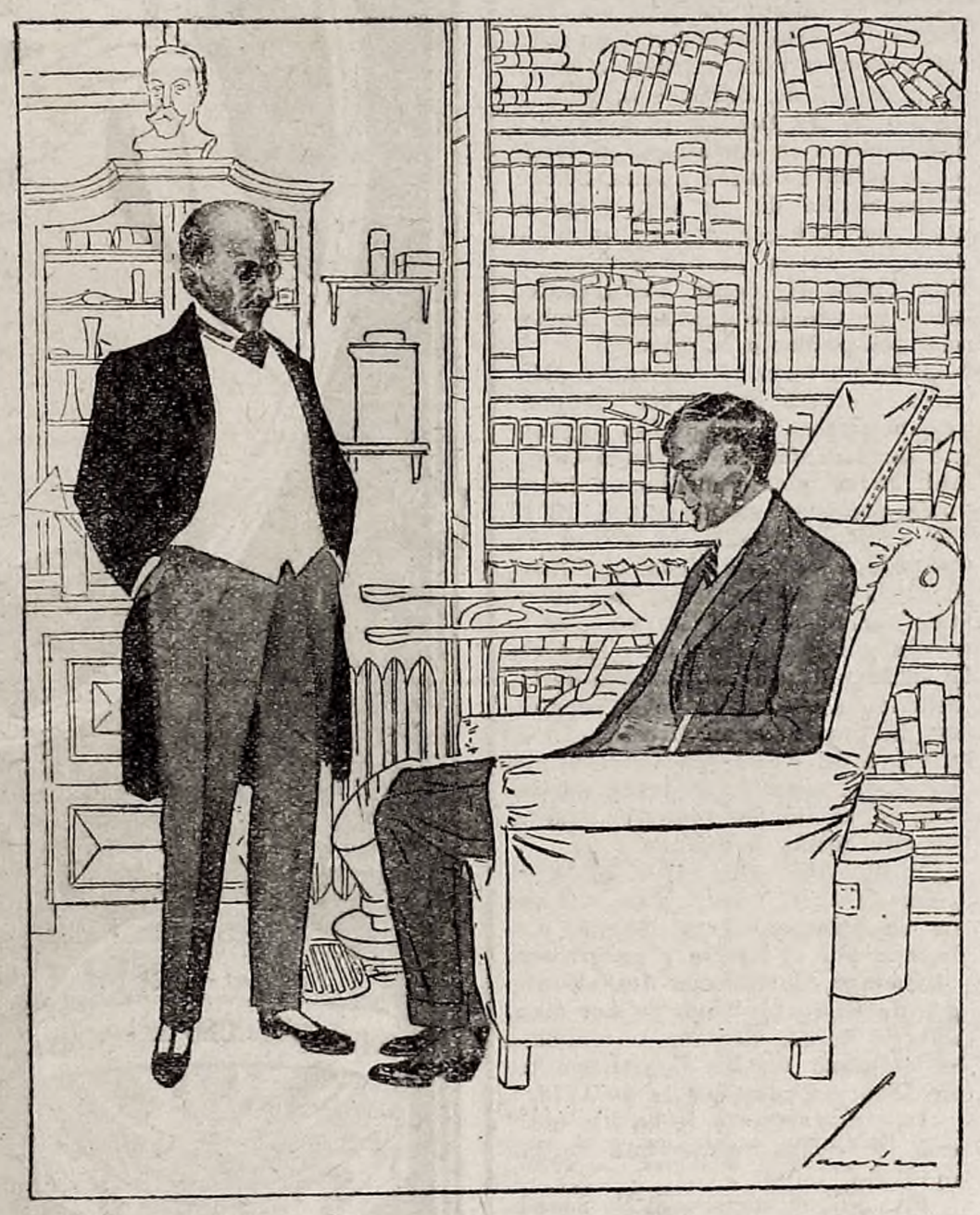
Don Quijote, II, Cap. XLVII.

El doctor Pedro Recio de Agüero, natural de Tirteafuera y graduado en Osuna; aquel que tan mala pasada jugó a Sancho en la ínsula, según puntualmente refiere Miguel de Cervantes; vino, andando el tiempo, a Buenos Aires, como consta en unas apuntaciones inéditas del mismo insospechable historiador. Estableció su consultorio en una avenida central, y dió a conocer su método curativo, repartiendo profusamente unos folletos donde lo explicaba con cuantos detalles pudiera desearse.

El cual método no podía ser más simple. Como que se reducía a un prudente consejo de la sabiduría tradicional, bien que completado por nuestro incomparable Recio: "En la duda, abstente... y en la certidumbre, abstente también". He aquí la nueva panacea, a cuyas virtudes propias se unían las de no exigir específicos herméticos y caros, ni hacer temblar al enfermo poniendo en íntimo contacto sus carnes pecadoras con la temible ferretería quirúrgica, cuya sola presencia refulgente en la diestra del cirujano provoca en la víctima presunta esa característica mirada circular, como buscando sitio por donde huir; sin importársele un ardite si aquél da a sus manos el suave modo de la paloma, ni aun si le mira entre burlón y animoso, como diciéndole:—No se asuste, amigo. ¿No me ve a mí, qué tranquilo estoy?...

Nada de esto requería el procedimiento de Recio de Agüero; y si las ventajas negativas eran evidentes, las positivas no les iban en zaga. Todos estamos de acuerdo en considerar la vida moderna endiabladamente artificial, y hemos trazado las fronteras entre lo artificial y lo natural con una clarovidencia y un acierto que para sí los quisieran los que, en la hora de las liquidaciones de la guerra, deban desenmarañar el inextricable enredijo de las líneas divisorias. Todos coincidimos en declarar que una desbordante vegetación parásita de vicios, de falsas necesidades, de hábitos dañosos, consume la savia de nuestra vida, amenazando dar en tierra con ella. Gente autorizadísima afirma por ahí que perecemos por exceso de intelectualismo; que la cultura nos ahoga; que nuestros nervios, en excitación constante, están expuestos a saltar de pronto como cuerdas de violín demasiado tensas. Que por habernos encaramado osadamente a las más vertiginosas cumbres de la civilización, estamos siempre amenazados de venirnos abajo cuando menos lo pensemos, por obra del mal de las alturas... Y si todo esto es cierto, ningún remedio preferible al método de podas y reducciones y simplificaciones, contenido virtualmente en el "abstente" de nuestro héroe, ni nada más adecuado para extirpar el ramaje inútil y superfluo que va destruyendo por agotamiento lo fundamental y primario, el recio tronco, las raíces nutricias...

O por ignorancia o por picardía, el doctor Recio solía hablar dogmáticamente, con admirable aplomo; vestía con elegancia severa y meticulosa, y era dueño de copiosa e imponente biblioteca, comprada casi de balde a un colega estudioso en decadencia. No dejaba de inquietarle de vez en cuando lo que decir pudieran aquellos macizos volúmenes sobre los casos tan expeditivamente resueltos por él, mediante la aplicación de su receta única; alguna vez, en hora solitaria, dudó preguntándose a cuál de aquellos libros acudiría en demanda de ciencia luminosa y recóndita—dudó y seguidamente, casi sin pensarlo, aplicó su precepto y se abstuvo.—Dados estos antecedentes, huelga decir que contaba con numerosa y distinguida parroquia, que era socio de cuantas sociedades científicas — y miembro de cuantos congresos del mismo género—son en este y en el otro mundo, y que iba camino de ser rico.



La Providencia, que vela especialmente por los Recio de Agüero, le deparó una ocasión única de aplicar su método. El nuevo cliente era hombre rico, joven, afable, bien educado. La enfermedad, imprecisa, era más bien cansancio general de un organismo harto de goces y sensaciones; la fatiga de comprender y sentir demasiado; la amargura que acomete al fin a quien ha dispuesto de dinero suficiente para comprar cosas cuyo valor desaparece apenas se averigua el precio.

Púsose por completo en manos del de Tirteafuera, y comenzó el tratamiento. Y como introducción, estudió Recio el caso y expuso sus opiniones. Era un caso típico de artificialismo, de abandono de la vía recta y llana de la naturaleza. Aquí del "abstente" milagroso. Comenzando por lo más externo, se suprimiría poco a poco costumbres y tendencias nocivas, hasta dejar al paciente simple, noble, fuerte como una estatua antigua...

—¿Lee usted habitualmente?—le preguntó.—¿Sí? Pésima costumbre, que hay que desterrar. La lectura es un hábito funesto; gasta la vista, disminuye el apetito, entorpece la digestión, origina divagaciones ociosas. La suprimimos, y sólo como solaz inocente, permitiremos leer algunas cosas inofensivas: los editoriales de los grandes diarios, por ejemplo. El teatro también excita poderosamente el sistema nervioso: abstención desde luego; permitimos, si la privación absoluta es molesta, un poco de circo y de opereta de vez en cuando. Así como así, hay una misteriosa relación entre los editoriales, los ejercicios en el alambre y la música vienesa.

Creo descubrir en usted un gran fumador; el tabaco queda también descartado. Aunque no fuera nocivo—y lo es en sumo grado—lo condenaríamos por inútil y absurdo; porque ¿qué es el tabaco, en resumen? Humo. Y ¿hay algo más inútil, más absurdo que el humo? Querría yo que alguien me explicase para qué sirve el humo... Descartado el tabaco. Y basta por hoy.

En visitas subsiguientes continuó el doctor su obra. Todos los refinamientos, todos los delicados placeres que son la sal de la vida, fueron declarados fuera de ley. Tonificado por el vivir sencillo y descuidado, el organismo cobró las perdidas energías, y los apetitos de otro tiempo reaparecieron, en una especie de virginidad nueva del cuerpo y del espíritu. Volvieron las curiosidades múltiples y urgentes del iniciado en los goces intelectuales, con otros deseos menos sutiles, aunque tan imperiosos como aquéllas. Pero el enfermo, admirado de los resultados obtenidos con el plan, rechazó la tentación de incurrir en falta como un mal pensamiento, y continuó obedeciendo al médico, quien, por su parte, seguía incansable en la tarea de "simplificar" a su cliente, y en éste el "abstente" se había inculcado tan hondo, que casi llegó a ser idea fija.

Pasó algún tiempo. Ya el médico se había despedido, augurando al convaleciente largos años de vida próspera y saludable si no olvidaba sus consejos. Recomendación innecesaria, porque no parecía sino que su cliente hubiese aprendido a leer en el "Manual del perfecto enfermo": tan religiosamente acataba y practicaba la doctrina del gran Recio. No fué, pues, para él, pretexto la ausencia del doctor para una relajación del régimen terapéutico, como frecuentemente sucede, sino que continuó suprimiendo costumbres suyas de otra época, tendencias y hábitos, considerados antes como inocentes y naturalísimos, y que ahora se le antojaban peligrosos vicios. Pero si su organismo funcionaba perfectamente, un malestar cada día más acentuado le dominaba; un invencible fastidio le envolvía con el gris de la neblina de las mañanas otoñales.

Y una noche en que su melancolía era más negra que de costumbre, se extrañó de no ser feliz ahora, cuando había arrancado de raíz todos sus vicios viejos. ¿Todos? Seguramente, pues no quedaba en él sino lo que es como el esqueleto de la vida, las funciones cuya detención acarrea la muerte. Y entonces, con la lógica inflexible de los poseídos por ideas fijas, una sospecha despuntó en su mente, pronto convertida en evidencia. Si tantas costumbres eran viciosas ¿no lo serían igualmente la de respirar, la de digerir, la de caminar? ¿No serían éstos, vicios seculares de la especie? ¿Vivir no sería también... un vicio?

Y se perforó la sien de un balazo.

Ilustraciones de Lanteri.

---

* * * La construcción de madera más grande del mundo es el edificio del Parlamento de Wellington. Nueva Zelanda, siendo preferida la madera a las piedras por la frecuencia con que allí se suceden los terremotos.

* * * Viajando sobre los mares se hallan ordinariamente más de un millón doscientas mil personas.

La efemérides uruguaya

1830 - Julio 18 - 1918

por Gontrán ELLAURI OBLIGADO

Celebra hoy la hermana república del Uruguay, cuya historia es todo un encadenamiento de lauros y grandezas, conquistadas en buena lid y no sin desarrollar gigantescos esfuerzos, el aniversario glorioso de la jura de su primera Constitución, efectuada, como es sabido, en la ciudad de Montevideo, el 18 de julio de 1830.



José de Ellauri, redactor de la primera carta magna uruguaya, jurada solemnemente el 18 de julio de 1830.—(De un daguerrotipo).

Los portugueses habían invadido la Banda Oriental, después que Artigas la había segregado del virreinato de Buenos Aires.

En 1823, el Brasil se emancipaba de su metrópoli, el Portugal. El gobierno de Buenos Aires envió al doctor don José Valentín Gómez, para reclamar la devolución de la provincia Oriental. Pero nada pudo conseguirse por la vía diplomática.

Mas, los orientales no eran gustosos de la dominación brasileña.

El 25 de agosto de 1825, se reunió en La Florida la asamblea de representantes de todo el país, que llenaron su misión en condiciones verdaderamente excepcionales y bajo la constante amenaza del gobierno de Río Janeiro.

La "declaratoria de la independencia", sobre la Piedra Alta, fué, más que otra cosa, un acto moral, que había sido sancionado por dos victorias consecutivas: la de "Sarandí", ganada por Lavalleja y la del "Rincón de las Gallinas", debida, más que nada, a la audacia inteligente de Rivera.

A veinte leguas de la ciudad de Montevideo, capital de la entonces provincia Cisplatina, los hombres del año 25 declararon "írritos, nulos, disueltos y sin ningún valor, para siempre, todos los pactos de sometimiento al Imperio del Brasil". Fué un hermoso hecho de caballería andante, que repercutió en Buenos Aires y provocó la intervención amplia y eficaz del gobierno argentino.

El Congreso de La Florida tiene, pues, un gran significado para el pueblo uruguayo, ya que las glorias de las naciones no se aquilatan solamente por los resultados materiales.

Lavalleja, el héroe indiscutible de la segunda y definitiva independencia uruguaya, el guerrero sencillo y sin afectación, depuso, en aquel día memorable, su espada ante la soberanía de la Asamblea. ¡Gesto raro en aquella época de preponderancia militar!

Los efectos de la "declaratoria" del 25 de agosto se dejaron sentir casi de inmediato. Aquella libertad, declarada con una gallardía y un valor de hombres resueltos a todo, provocó el alzamiento en armas de todo el país. El imperio brasileño notó que su autoridad decaía visiblemente, y el gobierno argentino no tardó en lanzar sus legiones en socorro de la antigua provincia cautiva.

El 20 de febrero de 1827, el general Carlos María de Alvear, comandante en jefe del ejército unido argentino-uruguayo, atraía estratégicamente al marqués de Barbacena, generalísimo de las fuerzas imperiales, a las llanuras de Ituzaingó, en donde con 10.000 soldados contra 20.000, "desprendía de un solo golpe la más rica joya engarzada fraudulentamente en la pesada corona de don Pedro II, desde hacía cuatro años, en que fué declarada provincia del poderoso imperio".

Pero no terminó con tan espléndida victoria la célebre campaña emancipadora: el ejército argentino se estacionó en la Banda Oriental, hasta que la mediación británica precipitó su desenlace. El 27 de agosto de 1828, en virtud del tratado celebrado con el Brasil, después de las negociaciones abiertas por el coronel Dorrego, a la sazón gobernador de Buenos Aires y encargado provisoriamente de las relaciones exteriores de la república, la provincia en litigio, con el nombre de República Oriental del Uruguay, asumía su propia soberanía en medio del regocijo general de sus demás hermanas.

Y, dos años más tarde, el 18 de julio de 1830, con la jura solemne de su primera Carta Magna, elaborada por el ilustre y progresista ciudadano, doctor don José Eduviges de Ellauri,—luego primer mandatario de ese Estado,—coronábase el esfuerzo de los Constituyentes de 1825 y de los héroes de 1828.

La "declaratoria de La Florida" era ya—como vemos—una verdad evidente.

En 1907, a moción del H. Senado uruguayo, la Piedra Alta fué declarada monumento nacional. Desde entonces, el peñasco representa una de las más puras glorias uruguayas.

Tal, sintéticamente narrada, la génesis del memorable hecho, que en la fecha, regocijadamente, conmemora la simpática república allende el Plata.

Los argentinos y uruguayos están vinculados por estrechos lazos de cordialidad. Nada de lo que afecta, grata o ingratamente a un Estado, es indiferente al otro. Por eso el alma argentina se asocia en el día de hoy, todos los años, a la alegría del pueblo hermano, y formula sinceramente augurios venturosos por su marcha, con paso firme y constante, a la grandiosa culminación de sus destinos.

Buenos Aires, julio 18 de 1918.



Una de las fiestas que se efectuaron en Montevideo celebrando la jura de la constitución. — (De una estampa de la época).



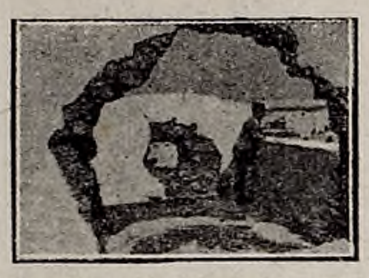
Curiosidádes, rarezas y extravagancias

El Africa se seca.—Es bastante conocido el hecho del descenso progresivo que se nota en las aguas del lago Chad.

Además de esta, tenemos otra prueba de la desecación del Africa central, en las observaciones del capitán Luciano Fourneau, que ha mandado la flotilla del Bajo Níger en 1903 y 1904. Según éste, la baja del nivel del Níger es tan acentuada que de seguir con igual intensidad llegaría a ser alarmante.

No hace cuarenta años la mayoría de las islas que dividen al Níger en numerosos brazos entre Sansan, Haousa y Ansongo, se veían cubiertas en invierno por las aguas hasta el punto de que sus habitantes tenían que refugiarse en tierra firme. Hoy no tienen nada que temer de las inundaciones ni aun en los años de riadas extraordinarias.

* * *



Boquete abierto en un muro por una granada.

El efecto de una granada.—Como ejemplo de los terribles efectos de la artillería moderna, ninguno más gráfico que la fotografía adjunta, tomada en Casablanca. El enorme boquete cuyos bordes sirven de marco al cuadro del oficial asomado a una azotea, fué abierto durante el bombardeo de la ciudad marroquí por una granada de obús francés. El proyectil, después de abrir tan tremenda brecha, y amortiguada ya su fuerza por el choque, todavía tuvo fuerza bastante para hacer un segundo agujero en la pared opuesta, agujero por el cual puede verse perfectamente una de las tiendas de campaña del hospital de sangre francés.

* * *

Los "peludos" de hace dos siglos.—Hacia fines del reinado de Luis XIV no se privaban de nada en las trincheras, al menos los oficiales.

Así lo afirma Saint-Simón, el cual, entre otras cosas, dice: "Las comidas que se llevaban a las trincheras durante los sitios, no sólo eran abundantes en todos los servicios, sino que la profusión de frutas, helados y licores de todas clases que allí se servían les daban cierto aire de verdaderas fiestas. Tanto gasto arruinaba a los oficiales, que unos por otros se esforzaban en aparecer magníficos; y el llevar y traer las cosas que se habían hecho necesarias exigía un número de criados y bagajes que, a veces, dificultaba y comprometía el abastecimiento general del ejército. Hacía mucho tiempo que se quejaban de ello los mismos que hacían esos gastos que les arruinaban; pero ninguno quería ser el primero en disminuirlos. Al fin, el rey hizo esta primavera (la de 1707)) un reglamento que prohibía a los tenientes generales tener más de cuarenta caballos para su equipaje, a los mariscales de campo más de 30, a los brigadieres más de 25 y a los coroneles más de 20.

Y Saint-Simón añade, confesando este "pecadillo" de la raza: "Corrió la suerte de tantos otros dictados sobre el mismo asunto. No hay país en Europa en donde haya más sabias leyes ni mejores reglamentos, ni donde su observancia sea de menos duración; no se obliga seriamente a cumplirlos, y sucede que a menudo hasta desde el primer año, todo es infringido, y al segundo ya nadie se acuerda de ellos."

* * *

Motocicletas para bomberos.—Los automóviles del servicio de incendios ya no son una novedad en ninguna parte, pero la ciudad inglesa de Sandwich tiene el mérito de ser la primera que con el mismo objeto emplea motocicletas, provistas de sus correspondientes "side-cars". Como es natural los elementos de extinción con que cuentan los bomberos motociclistas son muy reducidos; pero su objeto no es otro que acudir rápidamente, como vanguardia, y tratar de combatir los progresos del incendio mientras llegan las bombas. En el caso de pequeños siniestros, muchas veces bastan para dominarlos y evitar que haya que movilizar todo el servicio para nada.



Bomberos en motocicleta con "side-car"

* * *

La gruta de Camoens.—Así como hay en Argelia una gruta que recuerda la cautividad de Cervantes, en China existe otra que recuerda a los portugueses, la figura del inspirado autor de "Os Lusiadas".

En Macao fué donde Camoens escribió su célebre poema. En un jardín mal conservado, pero de una belleza indescriptible, sobre una colina, se ve la "Gruta del Poeta". La más profunda soledad reina en estos lugares. El silencio es sólo interrumpido por el susurro del viento entre las hojas.

Sobee una piedra se han inscripto algunos versos de "Los Lusíadas", sentidas quejas de reales ingratitudes. Se hubiera podido escoger mejor. ¿A qué recordar las miserias del desventurado poeta? ¿Por qué no seguirle a las regiones etéreas del Parnaso?

A pocos pasos de la gruta se encuentra una bóveda, desde la cual, según la leyenda, por una hendidura contemplaba las estrellas. ¡Pobre Camoens! La suya se eclipsó entonces, pero ha reaparecido en el cielo.

Y por lo menos, a sus compatriotas les queda todavía la dicha de ser dueños del pedazo de terreno en que se encuentra tan interesante recuerdo.

* * *

La pesca en la mesa.—El hotel Carlton, de Londres, puso de moda, hace algunos años, la costumbre de que antes de comer, cada uno de los huéspedes escogiese por sí mismo el pescado que deseaba, entre las varias clases de ellos que nadaban en un acuario.

La novedad hizo furor entre los ricachones yanquis que iban a pasar el verano en Europa, y algunos de ellos empezaron a copiarla, derrochando en ello sus millones.



Pescando durante un banquete.

Sin ir más lejos, una señora norteamericana, Mrs. M. D. Cardezza, de Filadelfia, dió un banquete, utilizando para él una mesa redonda de colosales dimensiones, en cuyo centro había una especie de piscina de tres metros de diámetro, llena de agua corriente, que brotaba de un ánfora sostenida por una estatuilla griega. En el transparente líquido nadaban peces de agua dulce de varias especies, y en el borde de la piscina, o sobre pequeñas rocas que sobresalían del agua, veíanse tendidos diminutos cocodrilos jóvenes, tomando, no el sol, porque el poder de una millonaria no llega a meter el astro rey en un comedor, y de noche, pero sí la luz de las bombas eléctricas.

Completaban tan singular decoración unos cuantos rosales de gran precio, en cuyas ramas se enroscaban serpientes, no de verdad, sino formadas con violetas de Parma. Sobre los rosales cantaban los pájaros más raros.

(Continúa en la siguiente página.)

Oferta a las damas

Este modelo, verdadera primicia por su construcción sólida y su horma elegante, es la última palabra en CALZADO DE CALIDAD que reune:

COMODIDAD Y ELEGANCIA

principales factores preferidos por las damas que saben vestir.



7860—En cabritilla charolada, taco Luis XV. . . . . $ 20.—
En raso de seda. . . . . „ 19.—

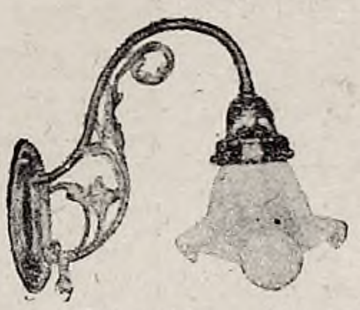
Dedicamos especial atención a los pedidos del interior.

SURTIDO COMPLETO EN CALZADOS PARA HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS

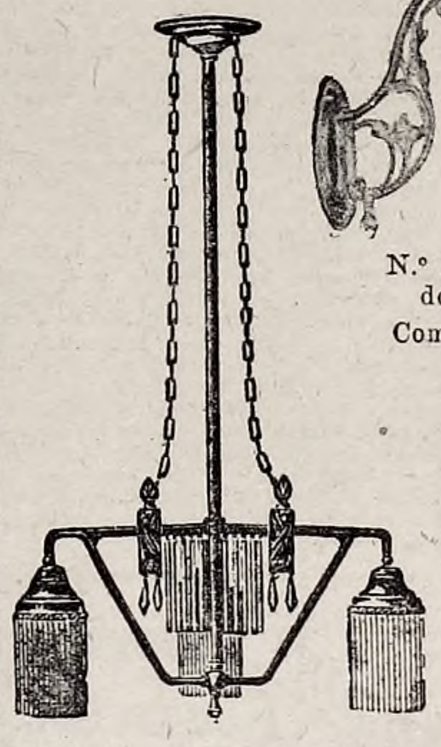
RIVADAVIA ESQ. ESMERALDA
BUENOS AIRES

Unión Telef. 4148, Avenida — Casa CAAMAÑO — Coop. Telef. 2019, Central

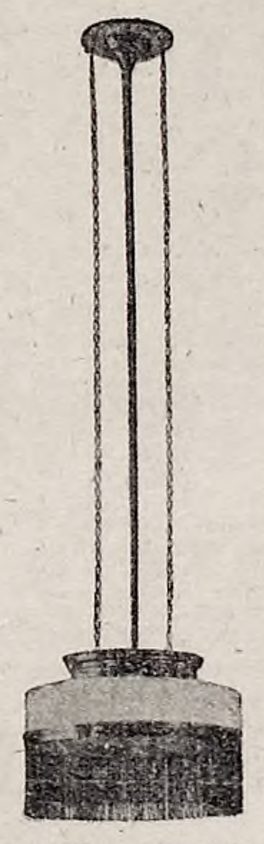
En los extensos surtidos que se exhiben en nuestro salón de ventas **546, Paseo Colón, 556,** hallará el público artículos y precios al alcance de todos los presupuestos.



N.° 10095 — Bronce dorado. $ 8.—
Completo y colocado.



OBJETOS DE ARTE
ARTICULOS PARA REGALOS
BAZAR
JUGUETERIA
etc.



N.° 1143—Bronce dorado, 3 luces. . . . . $ 30.—
Completa y colocada.

N.° 1118 — Comedor bronce dorado, pesos. . . . 25.—
Colocada y completa.

P. HARTMANSHENN & Cía.
MAISON FRANÇAISE
546, Paseo Colón
BUENOS AIRES

"Curiosidades, rarezas y extravagancias." — (Final)

Cejas y hoyuelos.—Las cejas son uno de los rasgos fisionómicos que revelan mejor el carácter de las personas; así lo afirman los fisiólogos.

Cuando las cejas están arqueadas graciosamente, y altas, revelan imaginación e idealismo; pero si están muy elevadas, lo que indican es una buena dosis de credulidad.



Tipos de cejas.

Si están deprimidas sobre la nariz y casi rectas, indican penetración y observación.

Dícese que una arruga perpendicular sobre la nariz entre las dos cejas es indicio de que el individuo que la tiene es muy cuidadoso en los asuntos pequeños. Dos o tres arrugas en la misma disposición revelan que tiene mucha conciencia.

Cejas ásperas y un poco desiguales indican afición a la música, especialmente si se inclinan hacia abajo.

Los amigos del arte, sean del sexo que quiera, tienen cejas largas.

Otro signo que se encuentra rara vez en la cara del hombre, pero que es más frecuente en la de la mujer, es el de los hoyitos. Una mejilla con hoyitos indica una disposición de ánimo dulce y cariñoso, un deseo grande de ser amada y apreciada y de hacerse agradable. También indican una gran apreciación de la belleza en el sexo contrario.

* * *

Luz de microbios. — Hay microbios que secretan materias colorantes verdes, azules o rojas y que por tal propiedad reciben el nombre de cromógenos; otros emiten en la obscuridad una luz suave y agradable que no da calor.

Hace algunos años un sabio austriaco llamado Molisch presentó a la Academia de Ciencias de Viena una lámpara cuya luz estaba exclusivamente compuesta de microbios luminosos. Esta lámpara no era sino un gran frasco de vidrio en cuyo fondo había una capa de gelatina con salitre sembrada de microbios luminosos. La luz se produjo a las cuarenta y ocho horas de hecho el cultivo y duró alumbrando quince días seguidos. Con esta lámpara se podía leer y escribir perfectamente y es muy a propósito para trabajar en las minas sin miedo a explosiones de grisú, y en las fábricas de pólvora y otras materias inflamables.

* * *

La sombrilla abanico. — No cabe la menor duda de que, en un día de calor, el abanico es uno de los artefactos más útiles; pero su utilidad se centuplica si el abanico es al mismo tiempo sombrilla. Esto es lo que ha resuelto de un modo muy original un inventor, yanqui, naturalmente. El nuevo utensilio veraniego es una sombrilla en cuyo puño, hueco, van encerrados un motorcito y una pequeña pila eléctrica. Entre el varillaje hay un ventilador en hélice, dispuesto de manera que se abra y se cierre a la vez que la sombrilla, y una trasmisión a lo largo del interior permite que, con sólo oprimir un botón, funcione el aparato refrescando a su portador.



La sombrilla y el abanico combinados.

* * *

Soberanos en traje femenino. — En la antigüedad hubo más de un soberano que mostró decidida predilección por el traje femenino; sirva de ejemplo Heliogábalo, que no sólo se complacía en presentarse en público vestido de mujer, sino que además tenía el capricho de hacerse llamar emperatriz y señora.

En nuestros tiempos, el único caso análogo es probablemente el de Augusto Emilio Leopoldo de Sajonia Gotha, nacido en la segunda mitad del siglo XVIII y muerto en 1822. Augusto de Gotha prefería los atavíos mujeriles al traje propio de su sexo; gustábanle, sobre todo, los vestidos a la griega, aunque con frecuencia se presentaba también en traje de gran señora. Un autor contemporáneo refiere que se presentaba a la mesa en completo traje femenino, con cofia del mejor encaje de Bruselas y cuello de puntilla.

Este extravagante personaje casó dos veces; primero con Luisa Carlota de Mecklenburgo, la cual murió al poco tiempo, y la segunda con Carolina Amelia de Hesse-Casel; de ninguno de estos matrimonios tuvo hijos. Sucedió a su hermano en el ducado de Sajonia Gotha en 1804, y de su gobierno se deduce que, pese a su extraña monomanía, era un hombre de talento y prudencia; cultivó las letras con bastante acierto, dejando algunas obras, entre ellas una muy voluminosa, titulada "Kyllenium".

* * *

Pistola cazamoscas. — Así como cada cual tiene su modo de matar pulgas, cada uno tiene su manera de atrapar moscas. Los inventos para acabar con estos molestos dípteros son casi tan numerosos como las moscas mismas. El último que ha aparecido en el mercado no será muy práctico, que digamos, pero es tan pintoresco como eficaz. Se trata de dos enrejados de tela metálica muy fina, articulados en ángulo y que se cierran como un cepo atrapando en medio a la mosca. El mango del aparatito tiene la forma de una culata de pistola y lleva su correspondiente gatillo, y con sólo oprimir éste los enrejados se disparan, es decir, se cierran instantáneamente. No puede darse nada más ingenioso.



La pistola para cazar moscas.

* * *

La planta de la cocaína.—Un hombre de ciencia peruano, el doctor Hipólito Unánue, fué el primero que hizo un estudio completo de las propiedades especiales de las hojas de coca; y en 1859, un químico austriaco, Albert Niemann, extrajo de ellas el alcaloide conocido con el nombre de cocaína, que se fabrica en la actualidad en el Perú y otros países. Una gran parte de la coca que se produce en las varias plantaciones, se consume en el país. La generalidad de los indios masca de quince a veinte gramos diarios. Cada libra de hojas da tres o cuatro gramos de cocaína, en las fábricas nativas. La exportación de las hojas de coca asciende anualmente a más de tres millones de libras y la de cocaína a cerca de quince mil libras. Las hojas se emplean en Europa y los Estados Unidos no sólo en la fabricación de la cocaína, cocaídina y otros alcaloides, sino en la preparación de vinos, tónicos y bebidas refrescantes de varias clases.

La mejor localidad para el cultivo de la coca son los valles cálidos, que no estén a más de cinco mil pies sobre el nivel del mar, donde la tierra es arcillosa, abundante en hierro y sin sales de ninguna clase. El terreno debe ser suave y suelto y es mejor en las laderas donde el agua de las lluvias se desliza prontamente y no deja demasiada humedad, aunque las lluvias fercuentes son deseables para promover el rápido y frondoso crecimiento. La primera cosecha se obtiene a los diez y ocho meses de la siembra y la recolección de las hojas requiere gran cuidado para no maltratar los arbustos.

Lanas

Lo que Vd. necesite en este ramo, como en los de Mercería y Novedades, lo hallará en nuestro inmenso surtido.

Lana "Santa Clara", de 5 hilos, colores: celeste, gris, marrón y salmón. Ovillo de 200 gramos . . . . . $ 3.50
Lana para tejer, 4 hilos, colores: blanco, negro, marino, gris, rosa, celeste, granate. Madeja de 60 gramos . . . . . $ 0.60
Lana coral, colores: marino, punzó, granate, violeta y marrón. Ovillo de 30 gramos, pesos 0.50
Lana para tejer, colores: blanco, negro, marrón, marino y bleu, Madeja de 20 gramos, $ 0.20
Broches presión, blancos, la docena. . . . . $ 0.10

MERCERIA Y NOVEDADES

Collares de fantasía, alta novedad. Surtido en cintas de seda para ropa blanca y otras clases. Formas y fantasías para sombreros; lo más nuevo. Bolsas y carteras para señoras; estilo moderno. Labores dibujadas y empezadas. Cajas y bibelots en general; estilo tapicería.

Algodones y útiles para labores.

Tules para velos y velos hechos, inmenso surtido en los estilos más modernos; desde lo más fino hasta $ 0.80



Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

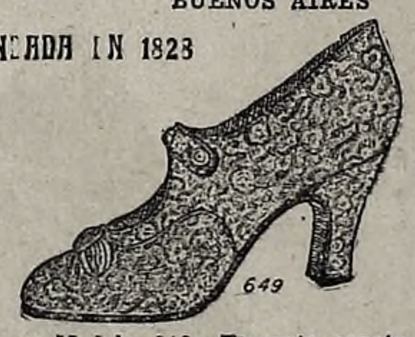
Los Angelitos
Fco HARGUINDEGUY e HIJOS



Casa central:
ESMERALDA esq. SARMIENTO
Anexo:
CHACABUCO esq. ALSINA
U. T. 6072, Libertad. — C. T. 3257, Central.
BUENOS AIRES

CASA FUNDADA EN 1823

Todo nuestro calzado es de calidad superior y nuestros modelos están encuadrados dentro de la más refinada elegancia y de la moda más rigurosa.



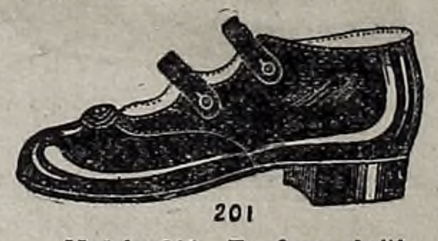
649

Modelo 649—Elegante zapato para teatro y soirée, en broché plateado o dorado, taco Luis XV y otras formas, desde $ 20.— a. . . $ 25.—



653

Modelo 653—En fino raso negro bordado en mostacilla y calado, taco Luis XV 7 ctms. y otros modelos, desde $ 22.— a. . . . . $ 25.—



201

Modelo 201—En fina cabritilla charolada, para niñas, forro blanco de cuero, medidas 25 al 33, desde $ 9.30 a pesos. . . . . $.—

La experiencia adquirida y nuestra reconocida seriedad, constituyen una firme garantía para el cliente.

Prestamos especial atención a los pedidos del interior.

PO-MO INHALADOR

El mejor DESINFECTANTE DE LA NARIZ y GARGANTA

Evita RESFRÍOS y TODA enfermedad de las VÍAS respiratorias.

Precio $ 2.50

DEPÓSITO: B. PARDO - PARANÁ 748

Simon FLORIDA 893

SIEMPRE LA PRIMERA CASA EN LENCERIA FINA Y ARJUARES PARA NOVIAS

(DE LA VIDA MARROQUI)

El músico del Harem

por César DUMONT DE BRENANT

El loco Benahem, era lo que se llama un verdadero bohemio. Hebreo de origen, poseía entre otras cualidades, la de tocar bastante bien el violín y la mandolina. ¿Quién, que haya estado en Fez, no recuerda con simpatía, la extravagante figura de Benahem, y la chispa con que sabía contar sus múltiples aventuras?

La última vez que le vi fué de paso por Mequinez, estando de tertulia con varios amigos, en casa del Hahj-Mekí. Estaba ya viejo, y su vestimenta descolorida y sucia, acusaba el más lamentable abandono, las ralas mechas de sus cabellos blancos, salían revueltas por debajo del fez cubriendo las orejas y en su rostro cetrino y demacrado se marcaban las huellas de largas vigilias.

A pesar de esto, no había perdido su buen humor, las desgracias le habían hecho filósofo y hacía todo lo posible para sacar provecho hasta de sus chistes.

El Hadj-Mekí, arrellanado en amplios y cómodos cojines, con ademán protector le había invitado a que nos contase algo y Benahem, solícito, comenzó:

"Fué durante el reinado del "kebir" (grande) como le llamaban al buen papá de Hafid, Aziz y Youseff, nuestro actual soberano que Alá guarde por muchos años, cuando empezó en Fez a correrse la voz de que había llegado de extrañas tierras un gran músico cuyas melodías hacían bailar de gusto a las huríes del paraíso que a todos nos tiene prometidas el excelso Mahomed. El músico era yo, que llegaba de París, donde al lado de otro gran músico francés, había aprendido a tocar todas las óperas conocidas, especialmente las de Verdi.

Naturalmente, llamé la atención, no sólo por la rareza de mi música, sino que rebuscando y traduciendo encontré originales de música árabe, que descompuse entremezclándolos con la europea y cuyo resultado fué obtener trozos melódicos hermosísimos, que vendí en aquella época a buen precio.

Bien; un buen día, me hallaba en mi casa, batuta en mano, cantando compases a un discípulo, cuando se presentó un soldado, con orden de llevarme a presencia del emperador. Suponiendo que querría oirme, fuí con mi violín bajo el brazo. Me recibió con sonrisa afable y después de preguntarme quién era, me dijo si quería aceptar el puesto de músico oficial del harem. Mudo de sorpresa tartamudeé algunas palabras haciendo mil reverencias, y antes de que contestara sí o no, el sultán tomando mi confusión por asentimiento, ordenó que inmediatamente se me diera una vestimenta adecuada y que me presentaran a Lala Fatima, la favorita.

Un morazo, que según supe más tarde, era el cancerbero de aquel conjunto de graciosas y hermosísimas mujeres, me llevó casi volando a presencia de la favorita. Estaba echada sobre una piel de pantera y se entretenía para matar sus ocios en desplumar a una cotorra vica, causándole viva satisfacción los chillidos de dolor que lanzaba el pobre animal. Después de las reverencias de práctica, la sultana me acompañó al gran patio donde las odaliscas tomaban el sol y se bañaban.



Ustedes podrán suponer, que yo, educado en otra religión, y llegado de Europa con infinidad de conocimientos y 25 años de edad no podía hallarme muy bien entre tantas mujeres bonitas, vestidas con trajes que es lo mismo que no los tuvieran; es verdad que hacía calor. Allí estaban: unas sentadas, otras tiradas, otras apoyadas contra las columnas de azulejos y la mayor parte se entretenían en arrojar migas de pan a una gran piscina o alberca, donde pude ver una enorme cantidad de pececillos de colores. La sultana díjome en árabe que podía empezar mis lecciones cuando quisiera, en conjunto y en su presencia. Respondíle en el mismo idioma que era eso casi imposible, pues unas tendrían más aptitudes que las otras y además que se aprndía mucho más rápido por separado.

Mientras hablábamos se habían acercado algunas muchachas que miraban curiosamente mi violín; una de ellas era tan espléndidamente bella que no pude resistir a la tentación de pasarle suavemente mi mano por la mejilla, cariñosamente; ¡aquí fué el fin del mundo! Una gritería terrible se alzó amenazante y la sultana, dándome un bofetón llamó al morazo que me había introducido, para que dijese al sultán a lo que me había atrevido.

Pocos momentos después llegó al patio el emperador acompañado de algunos moros notables, y enterado por Lala Fatima de mi atrevimiento, ordenó que me desnudase inmediatamente. Temblando obedecí (yo creí que me moría de vergüenza) y el morazo, tomándome por el pescuezo como a un gazapo, me sumergió en la piscina, cuyas aguas me daban a la cintura. El sultán ordenó asimismo que me diesen el violín y tocara allí. Yo no sé lo que toqué, pero toqué, y jamás he sufrido más, pues los pececillos se apoderaron de mis piernas, produciéndome un cosquilleo atroz que temí volverme loco.

Eran tantas mis muecas y mis movimientos de cuerpo que parecía un loco furioso. Esto hacía reir grandemente a mi auditorio. Un cuarto de hora mortal me estuve allí toca que toca, hasta que fuí víctima de un vahido y no oí ni ví más. Cuando desperté me hallaba en un cuarto y a mi lado el morazo que me ofrecía una copa de aguardiente, diciéndome que si podía andar ya, desapareciera antes que al buen sultán se le ocurriese otra cosa".

Aquí terminó Benahem y no pudimos menos que reir todos la aventura. El Hadj-Mekí le ofreció una pipa y ordenó nos trajesen un aromático pocillo de té, mientras se apagaban las últimas luces de los "hanut" (especie de almacenes) y se oía el ulular lejano de los perros vagabundos.

Ilustración de J. Larco.

EXTRAORDINARIAS REBAJAS DE PRECIOS, EN TODOS LOS ARTÍCULOS DE INVIERNO

Liquidación de PIELES, TAPADOS y VESTIDOS — 10 últimos días.



48 — **RENARD** legítimo, negro, fondo sitka muy buena calidad; precio de ocasión. . $ **30.—**
El juego. . . . . **58.—**

49 — **LINDO RENARD** blanco, imitación alaska, muy fino; ocasión, pesos. . . . . **26.—**
El juego. . . $ **50.—**

43—**TAPADO** de rica gamuza de lana, modelo de gran moda, bonito cinturón bordado, gran cuello de piel de loutre; ocasión, pesos . . . **89.—**
Sin cuello de piel, pesos. . . **75.—**

44—**BONITO TAPADO** en velour de lana, en los tonos de moda; ocasión, pesos. . . **49.—**

Todo pedido del interior es despachado en el dia.

45—**RICO TAPADO** de piel de loutre de Oceanía, forrado en seda, largo 100 centímetros, pesos. . **130.—**
Igual modelo y calidad, largo 80 centímetros, $ **95.—**

46—**ELEGANTE TAPADO** de rico velour de lana, gran cuello, para usar abierto o cerrado, ancho cinturón y grandes anillas; precio de liquidación . . $ **65.—**

47—**TAPADO** de casimir inglés, tonos lisos, muy elegante y práctico; rebajado, a $ **29.—**

ENVIAMOS MUESTRAS GRATIS.

50—**ZORRO NATURAL** de Patagonia, forrado en seda; ocasión, $ **14.—**
El juego. . . . $ **26.—**

51 — **RENARD** legítimo, plateado, marrón, oscuro o gris, calidad muy fina; precio de liquidación. . . . . $ **26.—**

TIENDA AMERICANA VICTORIA 797

J. FERNÁNDEZ & Cía.
VICTORIA, 797
BUENOS AIRES

El alma de las muchedumbres

Estamos en París, en el París revolucionado de 1792. Un grupo de demagogos pasa aullando por la calle. Un mozo de cuerda de la esquina, hombre honrado, de intachable conducta, se deja arrastrar por la curiosidad: sólo va "a ver lo que pasa"; nada más. Poco a poco se entusiasma con el espectáculo que le embriaga, y dos horas después ha tomado parte en las matanzas de los aristócratas hacinados en la cárcel y por su propia mano ha dado muerte a veinte. Por la noche vuelve a su casa loco de terror, perseguido por el recuerdo de aquellos veinte cadáveres, y al cabo de un mes muere sin haber podido dormir una sola noche, temblando de fiebre y de locura. De un ciudadano pacífico, la multitud delirante ha hecho un asesino. ¿Qué singular embriaguez, criminal unas veces, sublime otras, es ésta que lo mismo conduce al crimen que al sacrificio? Esta fuerza irresistible y misteriosa tiene su nombre: es el alma de la muchedumbre.

Acaso se trate de un simple caso de contagio nervioso. Algo parecido a lo que ocurre con el bostezo. Todo el mundo sabe cuán contagioso es éste. Lo mismo sucede con la tos. En el teatro, basta que una persona tosa, para que en toda la sala se declare una verdadera epidemia de toses. Hace algunos años, representando en Moscú la "Dama de las camelias", Sara Bernhardt interrumpía las palabras de Margarita Gautier con frecuentes accesos de tos; el auditorio se contagió, y durante más de un cuarto de hora apagó con sus toses la voz de la gran actriz. En el terreno moral ocurre exactamente lo mismo: los individuos que componen la multitud se sugestionan, digámoslo así, unos a otros. Los más enérgicos son los que dan la voz, y ésta corre bien pronto por la multitud. Basta que un desconocido lance un grito de odio o de heroismo, para que toda la muchedumbre se adhiera al movimiento. Una vez exaltada, la muchedumbre ya no es dueña de sí; enloquece y llega a todos los excesos, lo mismo buenos que malos.

Las atroces matanzas de la época del Terror, cuando la Revolución Francesa, nos dan ejemplo de lo que es la exaltación en la muchedumbre. Habla Desmoulins, hace Marat una señal, y hasta para que empiece la horrible carnicería. Taine, en sus "Orígenes de la Francia contemporánea", ha descrito el cuadro en estos términos: "Los carceleros han recibido orden de abrir las puertas de las prisiones: de dejar que la muchedumbre entre a matar a su gusto. Los prisioneros desfilan como los bueyes en un matadero, y van cayendo a los golpes de doscientos o trescientos locos, muchos de ellos verdaderas fieras, asesinos por instinto; otros, simples máquinas que se dejan empujar; otros, en fin, bien intencionados, pero arrastrados por el vértigo y por la vista de la sangre. Todos están alegres; danzan en torno de cada nuevo cadáver, cantan "la Carmañola". Se colocan bancos para que tomen asiento los curiosos y las curiosas; éstas últimas quieren contemplar mejor a los aristócratas asesinados, y se piden antorchas, y se coloca una sobre cada cadáver".



"La noche de San Bartolomé".—(Cuadro de F. Dubois)

Mil cuatrocientas víctimas en seis días y cinco noches fueron el resultado de esta espantosa matanza.

Lo mismo ocurrió con la Commune, delirio sangriento que duró meses enteros, que llenó de sangre y de ruinas a París y que fué preciso ahogar en sangre. Era un pueblo que se había vuelto loco, furioso.

Siempre que la multitud se hace justicia, o cree hacérsela, procede del mismo modo. Nada de tribunal ni de proceso; el castigo cuanto antes, y como castigo la pena del talión.

Este género de ejecución sumarísima es todavía frecuente en los Estados Unidos, donde bajo el nombre de lynchamiento casi constituye una costumbre nacional. Cada vez que el pueblo desconfía de la Justicia se amotina y se la toma por su mano, y entonces, los ciudadanos más pacíficos se vuelven fieras, presa de la sugestión de las muchedumbres. Véase lo ocurrido en Nueva Orleans en marzo de 1889. Los tribunales, temerosos de complicaciones de orden internacional no se atrevieron a condenar a muerte a doce italianos, que habían asesinado a un jefe de policía.

Ante esa debilidad oficial, el populacho echa abajo la puerta de la cárcel y penetra en el edificio blandiendo escopetas y carabinas. Descubierto el principal de los asesinos, doce balazos le dejan sin vida en propia celda. Fuera, la gente que no ha podido entrar pide una víctima. Se les envía a uno de los criminales, enfermo, que es arrastrado a la calle y ahorcado inmediatamente, sirviendo su cuerda de blanco a cien rifles. Los demás italianos sufren la misma suerte. Uno de ellos, en el momento de ser colgado cae al suelo porque se ha roto la cuerda. Vuelven a colgarlo, pero se defiende, y agarrándose rabioso a la cuerda, logra levantarse hasta la barra de hierro del farol que sirve de horca. Pero no puede escapar. Se le cuelga por tercera vez, y su muerte es celebrada con un himno de triunfo de la multitud.

* * * Según los datos publicados por la Oficina Esperantista Central, de París, existen ya en todo el mundo 639 sociedades esperantistas y se publican 38 periódicos, especialmente dedicados a la propagación de esta lengua.



Lo que cautiva al galán,

tanto como la pureza de alma de su dama, es el sutíl y delicioso perfume que exhala su rostro embellecido por la acción del

Polvo Grasoso

Brissac

PARIS

cuya notable **adherencia e invisibilidad** no tienen igual entre sus similares.

Por sus tonos: rosado para las rubias y blanco o "Rachel" para las morenas, y por sus variados perfumes, satisface todos los gustos.

Pídase en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías

PRECIO
$ 1.40 m/n.
la caja

Exíjase la caja legítima que lleva impreso el nombre registrado en la tapa y debajo de la caja, además de la faja de garantía.

Unicos concesionarios: L. AUBERT & Cía.

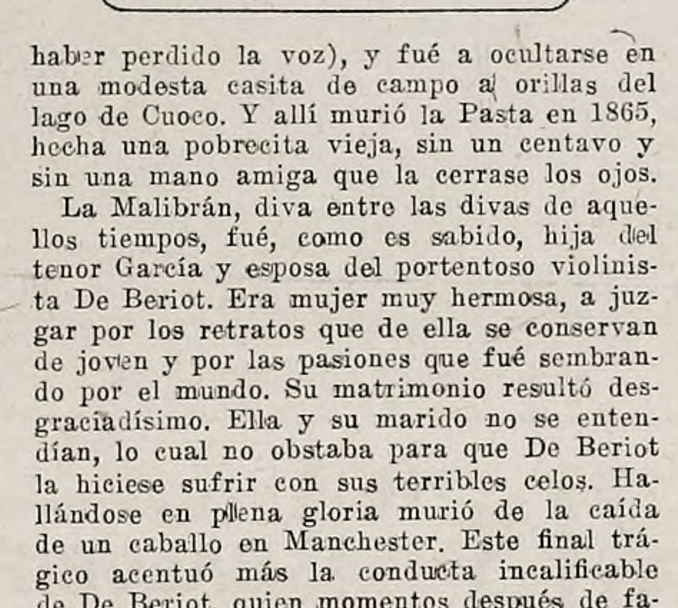
CHILE 1958 - 72 - BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA 7260 (Libertad)

Cómo terminan las reinas del teatro

Al retirarse definitivamente de la escena Adelina Patti, para disfrutar tranquila y dichosa los muchos millones conquistados en cincuenta y seis años de arte, bien puede envanecerse de poseer estrella felicísima, casi, casi, excepcional entre las reinas del teatro.

Algunas han sido y son, sin duda, las artistas célebres que, después de una larga carrera de triunfos, o han conquistado posiciones sociales brillantísimas mediante casamientos ventajosos, o ya tocando los linderos de la vejez, han pasado con algunos bienes de fortuna a voluntario apartamiento, extinguiéndose allí obscuramente entre los viejos laureles de sus épocas gloriosas.



La Malibrán.



La Grissi.



La Patti.

Pero también hay que reconocer que son muchas más las artistas famosas que tras una existencia llena de victorias teatrales, de riquezas, de soberanía incontrastable sobre los corazones masculinos, acabaron tristemente por unas u otras circunstancias. Como la lista había de ser más extensa que el espacio que disponemos, citaremos unos cuantos ejemplos.

Una de esas reinas depuestas de su cetro por la desgracia y la miseria fué la Pasta, celebérrima cantante que fanatizaba a los públicos allá por los años 30 al 35 cantando "Norma" (ópera que creó), "Semíramis" y "Otello". En Europa causó extraordinaria sensación, no sólo por su voz admirable, sino por su belleza peregrina, logrando formar entre los "dilettanti" de la época un poderoso partido que combatía sin tregua ni descanso al de los "malibranistas" o entusiastas de la Malibrán. Hubo con este motivo lances y escándalos en los que figuraron, como algunos años antes con ocasión de la rivalidad de la Césari y la Cortesi, jóvenes pertenecientes a la alta aristocracia, al ejército y a las letras. Pues bien, este brillantísimo astro desapareció del firmamento musical a fines del año 40 (por razón de un desengaño amoroso según unos, y según otros por haber perdido la voz), y fué a ocultarse en una modesta casita de campo a orillas del lago de Cuoco. Y allí murió la Pasta en 1865, hecha una pobrecita vieja, sin un centavo y sin una mano amiga que la cerrase los ojos.



La Malibrán, diva entre las divas de aquellos tiempos, fué, como es sabido, hija del tenor García y esposa del portentoso violinista De Beriot. Era mujer muy hermosa, a juzgar por los retratos que de ella se conservan de joven y por las pasiones que fué sembrando por el mundo. Su matrimonio resultó desgraciadísimo. Ella y su marido no se entendían, lo cual no obstaba para que De Beriot la hiciese sufrir con sus terribles celos. Hallándose en plena gloria murió de la caída de un caballo en Manchester. Este final trágico acentuó más la conducta incalificable de De Beriot, quien momentos después de fallecer la Malibrán, desapareció de Manchester dejando abandonado el cadáver en una fonda. Y si pudieron darse tierra a aquellos restos, fué porque la población, indignada y conmovida, se apresuró a costear el sepelo por suscripción pública.

Otra "estrella", la Grisi, casada con el incomparable tenor Mario, reunía a una hermosura poco común y a una voz espléndida, eso que se llama ahora "jettatura" y antiguamente "mala sombra". Su maléfica influencia solía poner nervioso a Mario, el cual no quería ni aun pasar por delante del cuarto de su mujer cuando iba a salir a escena, pues tenía la preocupación de que la Grisi "le excitaba el gallinero", como él decía con frase pintoresca. Ello es lo cierto que desde que contrajeron matrimonio ambos cantantes ocurrieron a ambos una porción de contratiempos, algunos de trascendencia económica. Cuando murió la Grisi en 1869, Mario se encontraba poco menos que arruinado, y de ahí que sus funerales se celebrasen con modestia rayana en la pobreza.

También tuvo final muy triste la Sontag, tiple de fama mundial. Casada con el conde Rossi y ennoblecida por el rey de Prusia, conquistó enorme fortuna que se encargó de perder el conde en especulaciones bursátiles. Ella, con una abnegación sin límites, volvió a la escena, de donde se había retirado al casarse. Cuando ya iba logrando rehacer algo su capital, murió en Méjico, de un ataque de cólera.

La Sybil Sanderson, espléndida mujer y admirable cantante, después de haber subyugado a los públicos de Europa y América, contrajo matrimonio con un millonario cubano. Sus días de dicha fueron contados.

Una parálisis progresiva la alejó de la escena, sufrió grandes quebrantos de intereses y vino a morir sola y pobre en aquel mismo país testigo de sus triunfos colosales. Otra artista, la María Sasse, tiple notabilísima, muy bella y muy elegante, tuvo grandes y numerosos entusiastas. Esta pobre María Sasse vive aún, y vive recogida en la "Maison des Commédiants", de Auteuil.

Mlle. Scrivaneck fué durante largo tiempo la reina de los teatros Palais Royal y Variétés, la más "semillante" de las artistas parisienses. Mlle. Scrivaneck a los ochenta y tres años ¡trabaja todavía! aunque sólo en los salones y beneficios.

En otra casa de retiro pasa pacífica y resignadamente como pensionista sus últimos años, otra artista que metió mucho ruido en París y en toda Europa por su gracia, su belleza y su preciosa voz, la Zulma Bouffar.

Entre las reinas del teatro español ha habido de todo como en las del teatro extranjero: "La Calderona", favorita que fué de Felipe IV, murió recluída por orden del monarca en el Monasterio de San Benito de Otande (Alcarria); María Ladrenaut, Antera Baus y Rosario Fernández más conocida por "La Tirana", perecieron en la escasez; Rita Luna, la insigne actriz, rompió bruscamente su carrera teatral por razón de unos amores desgraciados y vivió en la obscuridad hasta su muerte, ocurrida en edad avanzada; Matilde Díez, la "Raquel" española, falleció a los sesenta y cinco años sin otros recursos que su sueldo como profesora del Conservatorio; Carlota Lamadrid, desapareció en idénticas circunstancias.



Pianos efímeros.—

Un buen piano de concierto es, como una rosa, flor de un día. Los buenos pianistas nunca tocan en público en un mismo piano más de quince veces. Estos pianos son de una construcción especial, mucho más frágiles que los pianos corrientes, y desde luego, al construirlos se tiene ya presente que han de durar poco. Algunos pianistas desechan un piano de concierto a las seis veces de tocar en él, y eso que después de cada concierto, el instrumento, por bueno que sea, es puesto en manos del afinador, y a veces arreglado por completo.

La vuelta a los buques de madera

La guerra, la malhadada guerra que está trastornando por completo la vida entera del planeta, ha tenido en cambio la virtud prodigiosa de recordarnos y poner de moda, valga la frase, una porción de cosas más o menos injustamente olvidadas o despreciadas. Los barcos de madera son una de estas cosas. El gran valor que hoy tiene el acero, y otras muchas razones, han decidido a los navieros norteamericanos a hacer grandes barcos mercantes de madera, sistema de construcción que ya sólo se empleaba para los balandros y goletas de pequeño cabotaje, y hoy son ya muchos los arsenales en los Estados Unidos donde apenas se emplea otro material.

La madera la suministran los bosques inmensos, inagotables, del noroeste de los Estados Unidos, bosques salvajes, en su mayor parte no explotados todavía, a los que sólo se había ido por sport, para cazar el oso gris. Hoy trabajan allí activamente los madereros, por procedimientos todavía algo primitivos porque la naturaleza del país no consiente otra cosa. Se derriban los gigantescos árboles a hachazos, y se transportan a la más próxima estación del ferrocarril arrastrándolos con varias yuntas de bueyes. Luego, cuando la madera, sin desbastar siquiera, ha sido embarcada en el tren, es cuando empieza para ella la intervención del progreso. En grandes serrerías mecánicas, con potentes maquinarias que mueve la electricidad, los troncos son convertidos en costillas y en cuadernas, en baos y en planchas, en todos los múltiples elementos, en fin, que constituyen una embarcación de madera, desde el modesto laúd pesquero hasta la arrogante fragata



Derribando árboles colosales en los E. U. de N. A. para sacar la madera para los barcos.



El transporte a través del bosque.

Claro está que el barco de madera es por muchos conceptos inferior al de casco metálico, y por eso precisamente había caído en desuso; los yanquis lo saben muy bien; pero ahora se trata de construir en los arsenales mucho, barato y en poco tiempo, y estas tres condiciones sólo pueden llenarse volviendo al olvidado buque de madera. Las embarcaciones de madera no pueden ser tan veloces como las de hierro, ni llevar tanta carga; pero se construyen mucho más pronto y dejan el metal libre para emplearlo en la fabricación de submarinos y de barcos de guerra, de armas y de municiones, que hoy por hoy es la fabricación que más inmediata importancia tiene para los pueblos beligerantes.

Lo que falta por averiguar, es si cuando termine la guerra seguirán empleándose estos barcos o volveremos al navío metálico.

Un ave que no se puede cazar.—

A causa del incremento que en la actualidad ha tomado el comercio de plumas de avestruz, el gobierno del Cabo, con el objeto de proteger el desarrollo de la industria en las granjas en donde se tienen estos animales domesticados, ha prohibido que se agarren los avestruces salvajes, vivos o muertos, o los huevos de sus nidos, bajo la pena de 500 francos de multa, o seis meses de prisión, lo mismo en tierras públicas que privadas, siempre que no haya mediado licencia del propietario o del gobierno, según el caso. El gobernador tiene el proyecto de hacer la prohibición absoluta, suprimiendo las licencias.

Usen "Viyella"

(Marca Registrada)

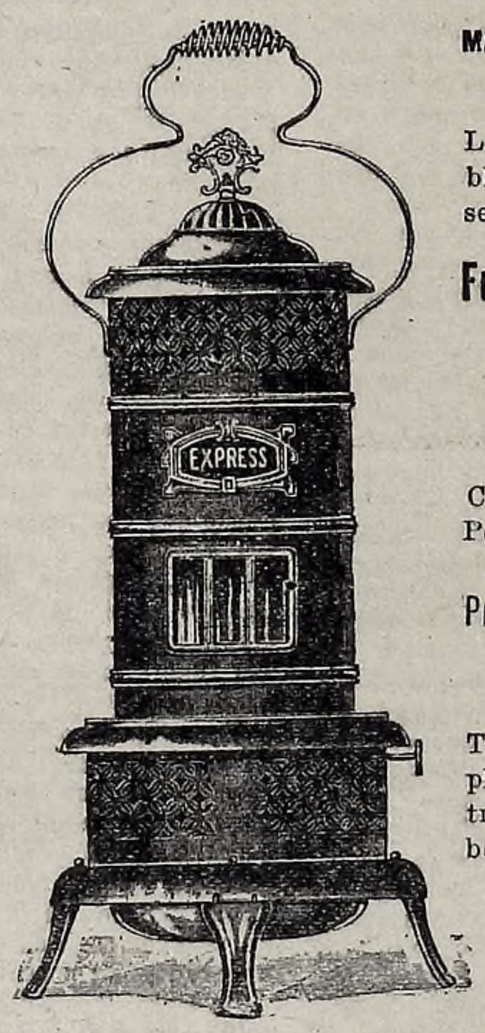


y así tendrá la seguridad de tener ropa, no sólo bien hecha, sino también elegante, cómoda y durable, perque es sabido que "Viyella" no encoge, no molesta como la franela común, no posee las desventajas de los géneros de algodón, es deliciosamente suave, se confecciona en crême, colores uniformes, rayados, en cuadrados, etcétera, y en varios cuerpos, para toda clase de ropa, de día y de noche, para señoras, caballeros y niños.

Todavía tenemos existencia de

CALORÍFEROS A KEROSENE

MARCA EXPRESS



Los Caloríferos Express son notables por ser los mejores y más sencillos que se conocen.

Funcionamiento perfecto.

SIN OLOR,

SIN HUMO.

Construcción sólida, Muy fuertes, Poco consumo de kerosene.

Precios, desde $ 22.—

Pídase Catálogo

También tenemos un surtido completo de estufas y caloríferos eléctricos de fabricación Inglesa. Muy bonitos y muy elegantes.

Precios sin competencia.

Unión Telef. 2640 AVENIDA

ANDERSON & KAY

47, CALLE MAIPÚ, 47

BUENOS AIRES

Coop. Telef. 3804 CENTRAL

Las flores del durazno

por Victorina MALHARRO



¡Pobres chicas las que tienen que leer las cosas que sobre el amor se escriben!

La letra de molde tiene sobre las imaginaciones juveniles, aun de los jóvenes listos, un ascendiente casi igual al que tiene sobre los tontos de todas edades.

Si tanta persona de conciencia como hay entre las que escriben, se detuviera a pensar la influencia que sus palabras, una vez fijadas por el invento de Gutenberg, van a tener sobre la juventud, es probable que echara al canasto, sin vacilaciones, la mitad de su producción.

Ahora está de moda, por ejemplo, llorar a moco y baba la desgracia de las mujeres que no se casan, ¿qué digo? La desgracia de las mujeres que viven honestamente en el celibato, pues sobreabundan los escritores que no sé si siguiendo a Vargas Vila o paralelamente con él, tienen en mejor opinión a las mujeres que hacen del mal vivir un medio de vida que a las que ven la vida como la vió San Martín de Tours en una visión que se les refiere a las colegialas de monjas cuando van a dejar el colegio.

Según esa visión, la vida de la mujer puede ser un bello jardín una fértil pradera o un infecto lodazal.

El bello jardín es la vida de la virgen; la fértil pradera, la vida de la esposa y madre (o la de la esposa que cuando si no es madre se debe a exclusiva voluntad del cielo, no a egoísmo propio), y el lodazal, cae de su peso que es toda vida que no tenga cabida ni en el jardín ni en la pradera.

Pero, ¡para visiones estamos con la literatura de moda!

Y vengan escandalizándose con que las chicas de hoy son esto y lo otro y lo de más allá. Que no tienen recato, que les sobra cinismo.

¡Pobres chicas! Ellas son lo que corresponde a su edad: imitadoras y sugestionables.

Si a las tentaciones que debieron resistir otras se les suma el entender que por ceder a ellas van a ser más consideradas que por resistirlas, no les echemos la culpa cuando cedan.

Que la maternidad es para la mujer corona tanto como cruz, es una cosa que la mujer la supo hasta que el egoísmo individual cayó en cuenta de que los hijos son un estorbo para continuar la vida social, tan divertida, o para disfrutar de la juventud despreocupadamente o para el lustre de las familias cuando una fortuna por cuantiosa que sea ha de fraccionarse en tantas más partes cuantos más herederos directos haya.

Todo lo que se haga y diga para combatir el egoísmo que sustrae a la mujer del sometimiento a la condena bíblica que, como pronunciada por Dios, era bendición a la par que condena, todo ello merece la aprobación de las inteligencias rectas y los corazones sanos.

Sí, al egoísmo que se le den todos los vapuleos que se quiera; pero a la decencia, tan buena, servicial y útil, que no se la toque ni el pelo de la ropa.

Lo contrario de lo que hoy sucede. Hay un famoso literato argentino cuyos escritos son monumentos al instinto al que Dios encargó la conservación del mundo para no tener que estar haciendo a diario Adanes (en vista del mal resultado que el primero diera) y lápidas pesadísimas para las leyes morales que rigen ese mismo instinto cuando se trata de seres humanos, obligados por su razón y sentimiento a ser los dueños y no los esclavos de sus mismos instintos.

Lo menos que podía esperarse del tal literato, siendo jefe de familia, era que la suya constase de un regular número de miembros. Y no es así. Ni siquiera va a dejar el número suficiente para reemplazar al literato y su colaboradora no literaria.

Tal vez esa simple unidad en el aumento demográfico se deba a que la naturaleza que a veces es parsimoniosa en la distribución de sus dones, crea que a quien le da mucho talento debe darle pocos hijos; pero coincidiendo el hecho con la afición a la vida regalona, sibarita, sin preocupaciones... casi hay para admitir que en literatura, como en otras cosas, una cosa es predicar y otra dar trigo.

Todavía estos escritores que toman el asunto por el lado científico o por la alta literatura, no son los que más dañan a las jovencitas. Las jovencitas leen de ciencia justito lo necesario para salir bien en el examen, si son estudiantes. En cuanto a la literatura de alto vuelo, la dejan volar por alto mientras ellas son menores de edad.

Una señorita de diez y nueve años tiene, generalmente, más cordura, más sensatez, más intuición de la vida que un chico de la misma edad; pero con seguridad que por muy aficionados que uno y otro sean a la buena literatura, el chico apechuga con los clásicos de cualquier tiempo y país con un gusto y un deleite que ella no va a encontrar sino en las páginas donde salgan a colación lágrimas, sollozos y suspiros, cosas éstas que si no desdeña ya la gaya ciencia, la literatura ramplona se ase de ellas como de tabla de salvación.

Sumando el poder sugestivo de la letra de molde con el estado fácilmente sugestionable de una lectora que vierte lágrimas y hace hipidos por un dolor real o fingido que un autor bueno o cursi le cuenta, cabe preguntar qué se hace de todas esas jovencitas a las que se les presenta como únicas soluciones de su destino: una compañía (algunos autores son más generosos y presentan varias) que puede o no haberse legalizado en el registro civil y de la cual depende que la vida sea la realización aquí, de tejas abajo, de las bellas visiones apocalípticas, o la falta de esa compañía a consecuencia de lo cual la vida de la chica tiene que ser fatal e inevitablemente un Sahara moral siempre azotado por el simún, sin la esperanza no ya de un oasis, sino de una mezquina palmera que dé un poco de sombra ni de un humilde hilito de agua siquiera suficiente para humedecer los labios.

Si la chica es medio tarambana, con la influencia de esa literatura hará... lo que ningún autor quisiera

(Continúa en la siguiente página.)



Los Barrillos dejan el campo

UN remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto, está ahora en general uso en todo "boudoir" de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Echese una tableta de stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso lleno de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido, usando una esponjita o un puño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días, a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.

SECRETOS REVELADOS

de como puede conservarse la belleza juvenil

POR CHARLOTTE ROUVIER

Una cabellera naturalmente ondulada

EL buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que, además, tiene la propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena de granulados stallax disueltos en una taza de agua caliente, deja amplio margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías. Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shampoo.

Renovación de cutis por absorción

SI su cutis está estropeado con palidez, manchas, barrillos o pecas, de nada sirve que use usted polvos o pinturas, lociones, cremas y otras cosas para hacer desaparecer estos fastidios. A menos que tenga usted la habilidad de un artista, desfigurará su apariencia mucho más.

El nuevo método racional es quitar el cutis mismo con todas sus faltas ofensivas. Cómprese un poco de cera pura mercolizada en una botica, y úsese por las noches, lo mismo que si fuera cold cream. Quítese por la mañana con agua y jabón y un salpicón de agua fría. La cera mercolizada absorbe la banda mortecina de piel en pequeñas partículas, de manera que nadie nota que está una arreglándose la cara, a no ser por su resultado, que es verdaderamenet maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis saludable y hermoso.

Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco, con las palabras en inglés "pure mercolized wax", impresas en azul.

Supresión del bozo en la mujer

PARA las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os disfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

Canas a un lado

LAS canas son a menudo una seria contrariedad que se presenta tanto a hombres como a mujeres cuando aun se encuentran en la plenitud de su vida. Las tinturas para el cabello no deben usarse siempre porque sus inconvenientes son obvios y, además, causan perjuicio al pelo en muchos casos. Pocas personas saben que una fórmula muy sencilla, fácilmente hecha en casa, devuelve a las canas el color primitivo del cabello, de la manera más inofensiva. Basta con que compre usted dos onzas de tammalite concentrada en casa de un boticario, y las mezcle con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Aplique usted esta sencilla e inofensiva loción a su cabello durante unas cuantas noches, por medio de una esponjita, y las canas desaparecerán paulatinamente. La loción no es grasienta ni pegajosa, y ha sido probada con éxito una y otra vez durante varias generaciones por las personas que han tenido la dicha de poseer la fórmula.

"Las flores del durazno." — (Final)

hiciesen su hija o su hermana. Y como que en la vida no ocurre las cosas como en las novelas, aprenderá la chica, tarde y a su costa, que mucho peor que sola se está mal acompañada; que las compañías aquellas en que los novelisas ponían la realidad del séptimo cielo se merecen la desconfianza de la copla:

Alerta, alerta, mocitas,
que el hombre no sufre daño.
En sacudiendo la capa
cae el polvo y queda el paño.

Y si no es una tarambana, la chica se echará a llorar desconsoladamente, y de miedo al porvenir sombrío, frío, terrorífico que el autor le pinta para el caso en que se quede soltera y como Dios manda, aceptará al primer zopenco que la solicite.

Porque eso de que haya mujeres que resueltas a casarse por fas o por nefas no encuentren con quien hacerlo, es otra cosa que sólo se ve en la literatura.

En ninguna cosa mejor que en esto de los casamientos se cumple lo de "nunca falta un roto para un descosido".

Así, pues, no hay para qué alarmar a las chicas y exponerlas a que hagan una barbaridad que la que no es tarambana la va a hacer de órdago porque no va a consentir sino en las que sanciona el registro civil y, por lo tanto, no pueden deshacerse.

Y si la chica se reconoce a sí misma capaz de hacer algo bueno en el mundo, si se da cuenta de que lleva en su frente una chispa de Dios con que puede irradiar un poco de luz a su alrededor y en el corazón otra chispa también divina con la que podría desentumecer algún alma aterida que pasase a su lado, tiene que sufrir horriblemente al pronosticarle el novelista, o el escritor—aunque no lo sea de novela—que si no entrega a un hombre (o a varios porque, se debe repetirlo, hay autores muy rumbosos en este punto) todo ese tesoro de su buena voluntad, de sus aptitudes para el bien, de su inteligencia clara, de su corazón amante, todo eso va a quedar perdido, sin aplicación posible; que esa vida dotada de tantas condiciones para cruzar por el mundo esparciendo el bien en torno suyo, como no haya individuo del otro sexo a quien consagrárselo por entero y de cualquier manera va a ser lo que las coplas de Calaínos.

¡Eh!, déjense de hipidos y de sustos intempestivos, lectorcitas impresionables. En cuestiones de amor, tengan la certidumbre de que nunca les va a faltar árbol de donde ahorcarse, aunque otra cosa quiera hacerles creer alguno que se está despepitando porque cuanto antes se ahorquen de él. Si son ustedes las chicas retratadas párrafos atrás, es cuestión no ya de bondad, sino de decencia el desearles de todo corazón dé cada una con la horma de su zapato, es decir, con un muchacho que se la merezca y que después del muchacho venga una serie variable, pero numerosa siempre, de muchachitos y chiquitas que se parezcan a ustedes y a aquellos buenos muchachos grandes que se les deseó primero.

Pero, si a pesar de todos los buenos deseos de la gente decente y bondadosa no dieran ustedes ni con el muchacho grande ("bueno" ha de sobreentenderse, pues malo y aun regular, no duden que se les va a aparecer más de uno y de dos) y por lo tanto, la serie de muchachitos y chiquitas se quedará en el cielo esperando otra oportunidad de editarse; si tal ocurre no teman que sea inútil su paso por el mundo, no teman se pierda el tesoro de la chispa divina que sienten en su frente y en su corazón.

Tal vez el paso por el mundo tenga entonces para ustedes mismas menos alegría de las que hubieran tenido de marchar acompañadas con el muchacho y los muchachitos; tal vez, entonces, la luz de su frente se pierda para ustedes porque les falte otra frente donde se produzca el ángulo de incidencia que retribuya el de reflexión; tal vez—y sin tal vez—el calor que sus corazones irradien no será devuelto; pero no por eso quedarán perdidos. Si no las han hecho felices a ustedes mismas habrán, con seguridad, derramado dicha en torno de ustedes, pues la felicidad es algo que si a nosotros mismos no nos es dado proporcionárnosla, siempre podemos—con sólo buena voluntad—proporcionársela a otros.

¿No han observado los durazneros al comienzo de la primavera? ¡Qué eclosión de flores! Si cuajaran todos, los duraznitos serían una ruina. Si el árbol no tuviera sino las flores que van a cuajar, el exceso de savia acumulado en cada una arruinaría también el fruto.

Las lluvias y los vientos voltearán, en los momentos oportunos, los nueve décimos de las flores. ¿Acaso están perdidos? Ni lo están ni lo estuvieron. Adornaron el árbol y la huerta, recrearon los ojos del hortelano y del paseante, dieron alimento a las aves y los insectos, inspiraron al poeta y al pintor y ahora, arrancadas del árbol, todavía tapizarán un nido de picaflor o pagarán con su muerte el tributo a la vida, devolviendo a la tierra la sustancia con que les formó la savia.

Si usted, chiquilla de diez y seis años, presume que el destino de esa flor pueda ser el símbolo de su vida, probablemente fruncirá su boquita en un mohín de disgusto que, por femenino, la honra altamente. Pero tendrá usted que reconocer que el destino de una niña simbolizado así, es muy otro que el tristón, agrio, inútil y desesperado que le pintan algunos escritores que sabemos.

Y después de todo, hay aún destino más triste que el de la flor arrancada del árbol, sin cuajar. El de la que se queda en él y cuaja para que más tarde pase un cerdo junto al árbol; se rasque contra él el lomo, haga caer el fruto y se lo engulla junto con cualquier inmundicia que hubiere en el suelo.

El baile en las escuelas.—

Desde hace bastante tiempo, el baile viene sustituyendo a la gimnasia, en los colegios de muchachas de Nueva York. Al principio se ensayó la innovación en unos cuantos colegios, y en seguida adquirió tanta popularidad, que hoy existen allí nada menos que setenta y cinco maestros de coreografía dedicados a dirigir las graciosas evoluciones rítmicas de miles de muchachas.

Los ejercicios se efectúan después de las horas de clase, en las azoteas que coronan los elevados edificios escolares de Nueva York. Allí entre el cielo y la tierra, al nivel de las chimeneas, dominando con la vista la ciudad inmensa se disfruta de horizontes terrestres, marítimos y celestes. Un piano toca bailes populares, rusos y suecos preferentemente. Para estar más en carácter, las jóvenes visten trajes en armonía con cada uno de los bailes nacionales que ejecutan, transformándose a veces, en pequeñas escandinavas, en indígenas de las estepas o en airosas andaluzas; pero generalmente se contentan con un traje de jugar al "tennis" o de hacer gimnasia, porque éstos dejan a los miembros en completa libertad, y dan a su cuerpo toda la flexibilidad apetecida.

El maestro da primeramente algunas instrucciones generales, y luego el piano ataca con vigor alguna melodía rara, como por ejemplo, un "tsardas", una giga, o un "highland fling" o baile escocés, y la escena resulta encantadora. Quince o veinte jovencitas artísticamente agrupadas, se saludan, avanzan, se separan, se reunen en corros, huyen, se persiguen, toman la actitud lánguida de la criolla, levantan los brazos, inclinan la cabeza, o la dejan coer sobre el hombro, o bien toman la actitud de la oración, del espanto, de la espera, de la compasión, etc., etc.

El ejemplo cunde y se va entendiendo a otras ciudades yanquis, que con tanto progresar, hacen en el siglo xx poco más o menos lo que hacían nuestras abuelas del siglo xix, cuando el maestro de baile era una institución en toda casa donde había muchachas jóvenes.

Relojes de sol que dan la hora.—

Los que ahora disponen de un buen jardín entre cuyos adornos figura un reloj de sol que marca la hora silenciosamente, podrán tener dentro de poco ese mismo reloj de sol que además de marcar la hora, "la dará" como si fuera un reloj mecánico, sin necesidad de la más mínima pieza de relojería.

En la esfera del nuevo reloj las horas están marcadas con rajas, cada una de las cuales encierra un trozo de selenio, esa nueva y curiosa substancia que ha permitido transmitir fotografías por telégrafo. El selenio tiene una propiedad mediante la cual, al herirle un rayo de luz deja pasar una corriente eléctrica con más velocidad que cuando se halla en sombra.

Debajo de las rajitas de las horas se pone un segmento de selenio en comunicación con una batería eléctrica, por medio de un instrumento llamado galvanómetro de contacto diferencial. Cuando la línea de la sombra cae sobre la raja de una hora, la corriente eléctrica se modifica y hace sonar la campana que da las horas.

No tardará mucho en ponerse a la venta tan interesante juguete.



DESDE HACE 40 AÑOS la

SAL DE FRUTA DE ENO

(Eno's Fruit Sait)

ha gozado de la mayor popularidad y ayudado a millones a recuperar la **SALUD,** y el **BUEN SEMBLANTE** y el **BIENESTAR.**

Es el mejor remedio contra el **ESTREÑIMIENTO,** el exceso bilioso, la **INDIGESTION,** los dolores de cabeza, la **IMPUREZA DE LA SANGRE** y el estado febril del organismo.

Tiene un gusto agradable y una acción dulce. Sin régimen especial, sin pérdida de tiempo, nada más que un vaso de **SAL DE FRUTA DE ENO.** Si se toma cada mañana pronto notaréis una gran mejoría en el estado general. La nutrición se vuelve agradable y provechosa, el sueño es ininterrumpido y reparador y se recupera el buen semblante. Les gusta a los niños y pueden tomarlo cada día con seguridad.

GUARDEN SIEMPRE UN FRASCO EN LA CASA Ó VIAJANDO

Preparado únicamente por
J. C. ENO Ltd., LONDRES

Desconfíese de las imitaciones — Nuestra marca de fábrica está registrada

VÉNDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS



FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**

Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles.

PARIS, 6, Rue de la Tacherie



Al surco

por Guillermo SULLIVAN

Cierta vez Gautier empezó un artículo con las siguientes preguntas: "¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?"

Después de profundas consideraciones filosóficas teminó el susodicho artículo en la siguiente forma: "¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?"

No hay cosa infinita, alguien ha dicho. ¿Y la imbecilidad de ciertos seres humanos?...

¿Cuántos son los que conocen el arte y la ciencia de vivir, la profunda serenidad de aquellas almas buenas, que no reparan en la brillantez del bombo callejero, del bombo callejero que lleva tras sí tanta gente casi como el becerro de oro?

Tengamos el valor de decir siempre la verdad. Y seamos capaces de ser sinceros.

Eduquemos el espíritu hasta poder libar la felicidad que dan muchas cosas pequeñas, muchos detalles en los cuales los más ni siquiera reparan.

No ha nacido el hombre para vegetar sumisamente entre fatalismos musulmanes. Que no nos arrastre, pues, la corriente, como muñecos de caucho. Llevemos, como lema, la frase de Turnier: "los hombres sin carácter, son monedas sin efigie".

No quememos el falso incienso de las adulonerías. Rechacemos la cobardía de los que se arrastran. ¿No nos debemos, acaso, respeto a nosotros mismos?

En una carta de amor escrita en las trincheras de la enorme lid espantosa, dice un soldado:

"Es preciso que me dejes amarte como te amo, con un amor que no está exento de voluptuosidad, pero que, poco a poco, a medida que se agranda, se santifica, se espiritualiza, toma ternuras de hermandad mística y se convierte en un fervor tierno. Muy a menudo, cuando pienso en tí y te dirijo la palabra para confiarte, en el silencio de la noche, mis íntimos sentimientos, me sorprendo llamándote mi hermana, mi hermanita del alma, y buscando ya no tus labios como antes, sino tu frente serena y tus divinos ojos verdes".

¿Cuántos son los que pueden enteder ese amor? ¿Será preciso, para entenderlo, sentir cerca a la muerte? ¿O llevar todo el dolor? ¿O se tratará de un soldado poeta?

La autosugestión enferma aún más que ciertos médicos.

Tú, narciso, tú, pisaverde, rinde el homenaje de tu incomprensión, — la incomprensión es, como la envidia, homenaje que se rinde a los de más arriba — a lo que dice en la primera página de uno de sus libros ese hombre que tiene una lira en la mano y que, al decir de Darío, produce un tropel de potros sobre la pampa inmensa: "o encuentro camino o me lo abro".

¿Te sentiste superior al amigo aquel que, mediante turbias habilidades, obtuvo el alto cargo representativo?

Bien. Pero, si no te ha bastado la serenidad interior, es decir, el sentimento de la misma superioridad, si tuvistes odio o envidia, es que no eres superior.

Si se saben elegir los libros, no es fácil reemplazar por ahí la emoción que produce la "negrura luminosa" de las letras.

¡Cuántos hombres útiles a la familia, a la patria y a la humanidad, pueden surgir desde las bajas capas sociales!

¿Y acaso no son muchos los que se pierden, los que, por inercia de la sociedad, sucumben en las últimas filas cuando estuvieron señalados para las primeras?

"Todos los países, ha dicho Ingres, citan entre sus hijos ilustres uno o varios de esos pastores activos descubiertos o adivinados por un duque de paseo en el campo, o por un cardenal en viaje, los que transportados a un medio más favorable se han vuelto grandes artistas o fundadores de industrias célebres, fuentes de riqueza y de gloria para su patria".

¿No fué hijo de un herrero el famoso orador de Atenas, Demóstenes? ¿No fueron, Horacio, el inmortal poeta latino, hijo de un liberto; Colón, hijo de un cardador de lana; Wáshington, leñador; Stanley, vendedor de diarios; Shakespeare, mozo cuidador de caballos; Pizarro, expósito; Edison, peón de oficina? ¿No están también Franklinn, Pestalozzi, Fray Luis de Granada, Lukin y tantos y tantos otros, de humildísimo origen, pero que por sus obras brillan hoy como astros de primera magnitud en el firmamento de las ciencias, de las artes y de las industrias?

¡Llevemos, pues, la luz de la instrucción a todas partes, hasta llegar a los tugurios desolados de la miseria, donde tal vez lloran hambres tiernos seres que llevan filones inapreciables en el alma!...

Hagamos de la vida una digna lucha. Marchemos siempre, hidalgamente, sin torpes apresuramientos. Y, al fin de la altiva jornada, tengamos el espíritu como para poder decir serenamente las palabras de Mirabeau: "cubridme de perfumes y coronadme de flores, porque voy a entrar en el sueño eterno".

Ilustración de Hohmann.

Lencería

Recomendamos muy especialmente a nuestra clientela, por su calidad y baratura, los artículos siguientes:

4360—Enagua práctica, confeccionada en buen madapolán, volado y pasacinta en linda broderie, cintas de seda . . . . . $ 4.50
6180—Delantal en linón bordado . . . . „ 3.50
4364—Calzón en madapolán muy buena clase, volado y pasacinta de broderie, cintas de seda. $ 2.40
6380—Corpiño en nansú, adornado con puntillas valencianas y cintas de seda, pesos . . 2.—



Juego de 4 piezas en fino nansú, adornado con bordados estilo Madeira, cintas de seda pasadas.

6001—Camisa . . . . $ 4.50
4002—Calzón . . . . „ 4.50
6024—Corpiño . . . . „ 4.—
6040—Camisón . . . . „ 8.—



Juego de 4 piezas, madapolán francés, festoneado, adornado con vainillas y pata de gallo hecha en la misma tela.
4329-Camisa, pesos . . . 2.20
4330-Calzón, pesos . . . 2.20
4331-Corpiño, $ 1.80
4332-Camisón $ 4.—



Pida nuestro catálogo especial de
ROPA BLANCA

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

"Ideas"

por Alberto PALCOS



Carátula de la revista "Ideas".

Hace cuatro años fué fundada en esta capital una institución que, por los propósitos perseguidos y por la obra que lleva realizada, es digna de ser conocida y estimulada por todos los hombres cultos: nos referimos al Ateneo de Estudiantes Universitarios.

Partiendo del hecho indiscutible que las universidades forman profesionales pero no suscitan aptitudes, dominando en ellas una estrechez de visión y una unilateralidad de criterio desolantes, el Ateneo se propone combatir esos defectos, esterilizadores de muchas energías útiles, tomando a su cargo el cultivo y la difusión, entre la juventud laboriosa y pensadora, de los estudios de índole social que no entran en el cuadro de ninguna especialización determinada, científica o técnica, y que, por eso mismo, no son abordadas por las universidades oficiales, las cuales olvidan lastimosamente, a pesar de la insistencia de sus mejores profesores, que es preferible mil veces formar hombres de facultades armónicamente cultivadas a lanzar, año tras año, oleadas de profesionales encasillados en la rutina, carentes de nociones generales, sin aptitudes, tanto para el análisis profundo como para la síntesis original, generaciones frías, sin brillo, sin entusiasmo, sin ideales superiores.

El Ateneo inició sus tareas con mucho amor. Patrocinó una serie de conferencias, en las que expusieron sus ideas intelectuales de primera fila y estudiantes de entre los más capaces.

Pero faltaba algo que diera unidad al Ateneo, sirviendo de núcleo de concentración y de exponente de sus ideales: y surgió, un año después de la fundación de la institución, la revista "Ideas", publicación bimestral cuyos últimos números llenan cada uno ciento cincuenta páginas nutridas.

"Ideas" es, sin duda, un órgano representativo de las nuevas generaciones, las cuales ensayan sus primeros pasos, según se ve, con pie firme. Harán, seguramente, obra más sólida que las anteriores. Lo demuestra la misma revista "Ideas", hija de sus esfuerzos. De "Ideas" puede afirmarse, sin exageración alguna, que no hubo ni hay en el mundo estudiantil hispano-americano publicación que la iguale, ni podrían mencionarse las cinco mejores revistas de estudios argentinas sin incluir a "Ideas".

Ha contribuído a darle a "Ideas" esta ubicación en las primeras filas de nuestras publicaciones periódicas el juicio severo que sobre su valor relativo formulan, con encomiable espíritu, sus propios dirigentes. Han abandonado la vieja tendencia nacional de juzgar las cosas más que al través de su valor real, efectivo, al través de la camaradería amable, prodigando al amigo, aunque no produzca más que tonterías, alabanzas hiperbólicas y manteniendo en la penumbra al trabajador inteligente y empeñoso. Esta total subversión de valores, recordémoslo, era descorazonante. Contra ella inició una saludable reacción el señor Grousac con sus críticas eruditas y austeras. Por la vía abierta por Groussac siguen cuantas anhelan que la República contribuya de verdad, con labor efectiva, no con vanas declamaciones, a la elaboración de la cultura universal.

Reconocer sin exagerarlos, más bien juzgándolos severamente, los propios méritos, es el primer paso seguro que puede darse en aquella vía.

Así ha procedido "Ideas", no dejándose arrastrar por fáciles entusiasmos; sabe bien que "aplicamos cartabones de enorme dimensión para medir parvos valores", que domina aún entre nuestros escritores "el gesto local" y que es preciso cuanto antes abandonar ese gesto y "universalizar lo que, espiritualmente, produce el pueblo argentino".

Su fundador y director, hasta el último número, por espacio de tres años consecutivos, José M. Monner Sans, cuya inteligencia clara y penetrante y cuya pluma de verdadero escritor han tenido ocasión de apreciar en estas mismas páginas los lectores de El Hogar, ha sintetizado el pensamiento que informa la tendencia directriz de "Ideas" con estas certeras meditaciones de su artículo de despedida, inserto en el último número: "Nuestra generación contempla con más seriedad que la anterior los problemas de la cultura, y ésta, por ende, en la obligación de no malograr esas buenas disposiciones. Un comentario desquiciador — desquiciador por benigno y por inmerecido — nos entona loas encomiásticas; se habla de "lo que ya representa la nueva generación". Esto, que se afirma con ligereza, es erróneo; lo niego. Representamos todavía bien poca cosa. Aun subsiste en los jóvenes estudiosos el "dilettantismo", el mariposeo intelectual. Acaso hagamos algo en lo porvenir, pero hasta ahora, en rigor de verdad, no hemos hecho nada. Sólo contamos con vagas esperanzas de futuras e inciertas efectividades." Un juicio como el transcripto, formulado por un elemento destacado de la nueva generación, es indicio seguro de que ésta "hará" algo, porque se da cuenta de su verdadero valor. De ser ditirámbico tendríamos motivos para desesperar de su suerte ulterior.

Ajustándose a esta conducta, "Ideas" ha ido de progreso en progreso, ganando la opinión favorable de los círculos cultos de la República, de América y de España. Cuenta con corresponsales en dichos puntos, y en ellos ha recogido justicieras frases de encomio de escritores autorizadísimos y de publicaciones de la mayor importancia. Pocas revistas tienen una presentación artística más cuidada y abarcan tantos aspectos de la vida intelectual.

Para terminar, podemos afirmar que en el "Ateneo de Estudiantes Universitarios" se trabaja de verdad, y que "Ideas" es una publicación que honra a la juventud pensadora de la República y a las letras americanas.

Contra la opiomanía.—

Recientemente, se ha empezado a poner en práctica en las posesiones inglesas de Borneo, un nuevo procedimiento para combatir la peligrosa manía de fumar opio, que tantos estragos causa en la naturaleza de los malayos. Aunque hasta ahora se han hecho muy pocos experimentos, declaran, sin embargo, muchos antiguos fumadores, que por este procedimiento les ha sido posible reducir en gran parte la cantidad que diariamente fumaban. La medicina se emplea con el fin de contrarrestar los efectos de aquella substancia y de que por último se curen por completo de su perniciosa manía. De las hojas en que consiste la medicina, se hace un cocimiento, que se mezcla con un poco de opio. Administrando a los fumadores, en el preciso momento que acaban de fumar, una dosis de dos cucharadas grandes del cocimiento antedicho, aminora el deseo de aspirar el venenoso humo. Esta medicina es conocida por los chinos, con el nombre de Tong-Hing-Chu, y es el "Combretum sundaicum" de los botánicos.

Cinco Millones de Liras

serán sorteadas en la

Gran Rifa de Beneficencia

organizada por el "Comitato Italiano di Guerra", el próximo XX de Septiembre con el siguiente programa:

1	Premio de			Liras	2.000.000
1	"	"		"	500.000
1	"	"		"	200.000
1	"	"		"	100.000
6	"	"	50.000	"	300.000
10	"	"	20.000	"	200.000
30	"	"	10.000	"	300.000
60	"	"	5.000	"	300.000
150	"	"	2.000	"	300.000
800	"	"	1.000	"	800.000
1060	Premios con			Liras	5.000.000

Están en venta 50 millares de números al precio de $ 100 m/n. c/u. o de $ 10 m/n. cada décimo.

El sorteo lo efectuará la administración de la Lotería Nacional, de acuerdo con la autorización concedida por el P. E.

Los premios serán pagados en Títulos del V° Empréstito Italiano de Guerra, convertibles en efectivo en cualquier momento y hasta por telégrafo.

Estos títulos no sólo representan valores reales si no que se cotizan arriba del precio de emisión en las bolsas de Italia.

Para datos en informes dirigirse al "Comitato Italiano di Guerra", Reconquista, 558, y a los Bancos Italianos y sus sucursales.

De venta en los Bancos italianos, sus sucursales y principales Agencias de la Lotería Nacional de la República.

Desde la platea

por OMICRON

"Estrazilla", de José Ortega Munilla, en el Odeón.—

Olvidado como novelista, olvidado como periodista, como personaje de figuración política y hasta como académico de la lengua, y no sabemos si médico o abogado también, don José Ortega Munilla reaparece ahora en la palestra literaria, ya provecto y entregado a género de obra que nunca cultivó: el teatro. Repentinamente logra llamar la atención general (no hay como el teatro para llamar la atención del público). ¡Hombre! Don José Ortega, aquel de los "Lunes de El Imparcial", aquel de los padrinazgos literarios y políticos, el de "Paño pardo". ¿Qué nos querrá decir?...

Y se le escucha. Pero es un momento; tan fugaz, que el olvido se vuelve a apoderar del espíritu apenas pasa la sorpresa. Esto es ingenuo, esto es arbitrario, no tiene importancia. Ya como novelista no aventajó nunca; ni igualó siquiera, a los novelistas coetáneos, a Valera, a Pereda, al padre Coloma, a Valdés, a Galdós; pero como dramaturgo, no sólo está artísticamente muy por debajo de los que hoy estrenan en España—de los Quintero, de Benavente, de Arniches, de Martínez Sierra, de Linares Rivas, de otros.—sino que ni hace teatro. Eso no es teatro. Verdad que el propio autor, en el prólogo de la obra ("Estrazilla" consta de tres actos y un prólogo), anuncia lo mismo, que no ha hecho un drama al modo magistral (o cosa así) de los que saben escribirlo; ni una comedia amena; sólo ha compuesto—dice—algunas escenas deshilvanadas (el concepto es tal cual, los términos justos no los recordamos), en las que se intenta evocar el ambiente de cosas que pasaron. Pero no hay que reparar en la advertencia; primero, porque con intención de no hacer teatro, no se hace teatro—¿es que siempre han de servir de marchamo estos recursos fáciles?,—y segundo, porque la pretensión de evocar un ambiente cualquiera en escenas representadas, amén de ser menos modesta de lo que parece suponer el autor, lleva implícito un intento dramático. "Escenas de la vida moderna" ha titulado Benavente algunas de sus comedias ("Gente conocida", entre otras), y no dejan de ser teatro. Por lo demás, el autor puede decir lo que guste de su obra. El crítico sólo la obra misma está obligado a considerar. Siempre, es claro, que la autocrítica no sea posterior a la obra (lo que no sucede en este caso), porque entonces bien pudiera ser que bastara la autocrítica, y no habría más que asentir. Subsiste, pues, enteramente, el motivo de nuestra observación, "Estrazilla", en forma de novela, acaso está bien; por lo menos, en uno de sus dos temas principales que vamos a indicar en seguida. No hemos tenido el placer de leerla como novela. En las tablas, no está bien; sencillamente, llanamente, sin que pueda decirse que está muy mal, ni que escandalice, porque el autor, que es de un admirable sentido común—"liberal, hombre de orden", se calificó en política,—no incurre en extravagancias, no abandona nunca el equilibrio de la línea incolora y sensata, que si no despierta entusiasmos, no asusta tampoco. Repetimos que "Estrazilla" no es obra de dramaturgo.

Los dos temas de la obra a que nos referíamos, y que en realidad constituyen dos dramas, con muy débil conexión entre sí, son estos: por un lado, el de las revueltas políticas españolas en 1867 (fecha del autor), con el sacrificio de Ulpiano Covarrubias, en aras de la libertad; por otro, el de la locura de Aurora Donis, la madre de Estrazilla. Al primero le falta absolutamente fuerza de evocación, es decir, fuerza de realidad. Mirada a su través, a través de la vida de un pobre fabricante de monigotes, de un maestro semiidiota, de un capitán de mentirijillas, de un chiquillo y de dos holgazanes, la revolucón, la lucha épica de Prim, Narváez, Bravo, resulta un juego pueril, por rivalidades de barrio. Ante todo, en escena no pasa nada; lo poco que sabemos de motines y barricadas y fusilamientos, lo van refiriendo los personajes. Y después, cuando llega el final, cuando los "guindillas" se llevan (para fusilarlo, seguramente,) al señor de Covarrubias, se queda uno tan tranquilo, porque demasiado sabe uno que, como es el director de la compañía y los esbirros son simples comparsas, lo van a soltar inmediatamente entre bastidores. No hay motivo de convicción. Este tema, sin embargo, es del que decimos que acaso esté logrado en la novela.

El segundo asunto lígase al anterior únicamente por la fortuita circunstancia de que Estrazilla, el hijo de Aurora, es a la vez aprendiz en el taller del señor Covarrubias (quien le puso el mote que lleva), y porque a Covarrubias se le ocurre sacar del hospital a Aurora y traerla a su casa. Parece que Aurora fué desgraciada en un mal momento, y su esposo murió por culpa de ella en lucha con el intruso. Le quedaba un hijo, pero se volvió loca. Y loca todavía, sin saber nada de nada, sin reconocer a su propio hijo ni a nadie, la vemos en el primer acto. En el segundo continúa, poco más o menos, en el mismo estado; añádese que, entre balbuceos y alucinaciones, incita a su hijo a matar al culpable. Pero ¿quién es el culpable? Y en el tercero, recobrada ya la razón, pide perdón a su hijo y le incita a ser bueno.

Un caso clínico, como ve el lector. Ante eso no cabe sino santiguarse y decir amén, para prevenirse contra todo conjuro. ¿Son así todas las locas? Una loca ¿puede ser así? ¡Es el camino más fácil para el dramaturgo: la locura, la anormalidad. Como todos no somos psiquiatras y como que, aunque lo fuéramos, según la medicina moderna, la patología reviste caracteres particulares en cada individuo, con personajes locos el dramaturgo tiene completa libertad de acción, y el crítico se encuentra desarmado. Lo cierto es, empero, que da pena, pero pena de verdad, ver a la señora Guerrero, tan naturalmente graciosa, tan inteligente, tan artista, entregada en cuerpo y alma a la interpretación de papel tan repugnante, como repugna todo lo que se comprende, porque ¿es que la señora Guerrero ni ninguno puede saber si la etopeya de esa figura es real o verosímil? Prescindiendo por completo de la obra, de la escena, del personaje representado, la actuación de la señora Guerrero es lo único que emociona noblemente en esta obra mediocre.

Y ¿Estrazilla? ¿Por qué el título? No se sabe. Estrazilla anda con las manos en los bolsillos, por la escena, y aunque parece que es un buen muchacho, no vemos que haga nada. Con idénticas y mejores razones, la obra pudo llamarse "Don Ulpiano Covarrubias" o "Aurora Donis".

En la interpretación, fuera de la señora Guerrero y del señor Fernando Díaz de Mendoza, que declamó correctamente y briosamente su papel (y no tiene que hacer otra cosa en "Estrazilla"), la compañía del Odeón no halló modo de lucirse. Las figuras que había que interpretar, no daban para más. Unicamente la señorita Hermosa, en su papel de Meñique, se destacó a ratos, mostrando soltura, gracia y una elocuente corroboración de su nombre. El público, numeroso e indiferente.

"La casona", de Pedro Muñoz Seca, en el Victoria.—

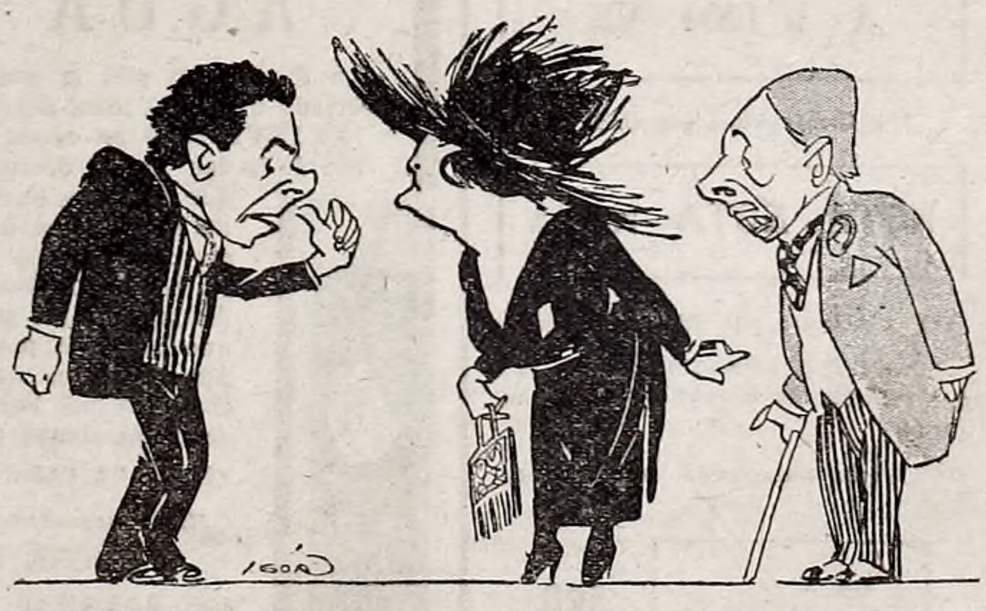
El señor Pedro Muñoz Seca, hasta ahora conocido por los públicos español y americano como regocijado autor de farsas y comedias, algunas de positivo valor artístico y todas fuertemente ingeniosas y entretenidas, ha intentado la composición dramática con un hermoso drama, "La casona", estrenado entre nosotros por la compañía Díaz de la Haza. No ha tenido en Madrid mucho éxito; por lo menos, ante la crítica teatral. Tampoco aquí, con haber merecido alabanzas, le ha tenido como merecía. Se trata, no obstante, de algo más que de un loable ensayo; es una obra lograda en sus propósitos, de ideología profunda, de emoción y altamente original.

Una inclinación del autor choca en comienzo: la que demuestra con querer procurarse a toda costa lo que se dice un argumento nuevo. Los dramaturgos mediocres no han tenido nunca otra preocupación: la del argumento, es decir, la del esqueleto de la obra; y con presentar un enredo, un conflicto ajeno en lo más posible de las conocidas, han creído y creen realizar el máximo en arte escénico. Por el contrario, la preocupación de los grandes autores fué sobre todo la de poner personalidad en la obra, fuera o no de tema tratado por otros. Con todo, a medida que avanza la representación de "La casona" se impone reconocer que el señor Muñoz Seca ha logrado lo uno y lo otro: ser personal en la concepción del argumento y darle una realización humana artística.

La escena de la obra es un pueblo castellano, donde vive Gaspar, que con la usura y sin corazón ha conseguido ser rico, inmensamente rico, y ser maldecido por todos, porque a todos, como el mercader de Venecia, ha ido aherrojando. En el primer acto, el obispo Mariano, hermano de Gaspar, intenta con ruegos y prevenciones religiosas encauzarlo en la senda cristiana. Gaspar está condenado de Dios. Tal vez la muerte sea su más inmediato castigo. Conque, para redimirse, debe despojarse de todo bien terrenal, de todo lo que ha adquirido ilícitamente, y darlo a los pobres.

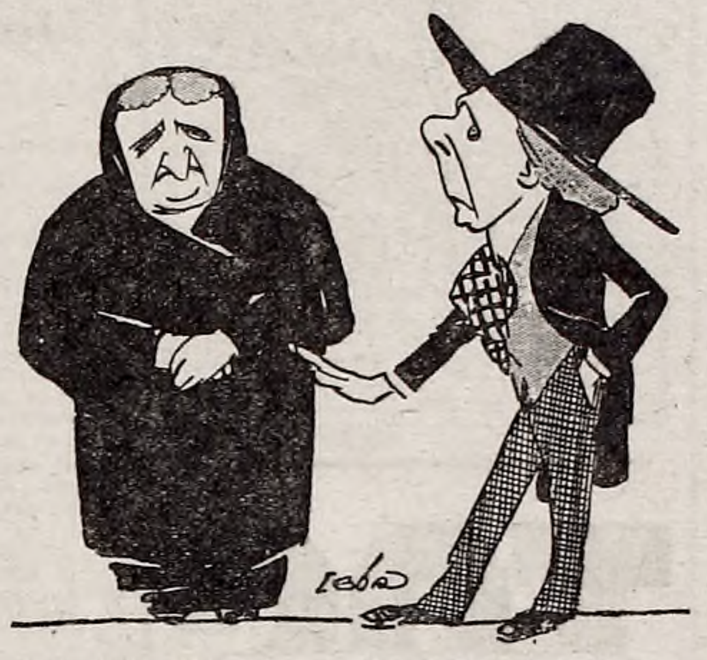
En trance de muerte, Gaspar así lo promete al prelado, y finge hacerlo. Pero llegamos al segundo acto, y el obispo descubre que su hermano no quiere dar la casa, la casona. Y cuando también promete deshacerse de ella, se sabe que ni el dinero había dado en realidad. Lo había dado, sí, pero a la india que tiene de criada, y con la intención de que se lo guardara. De

Teatro Nacional



La Vittone, Pomar y Vittone en el vaudeville "La dactilógrafa", de García Velloso.

Teatro Odeón



Doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza en la obra "Estrazilla", de don José Ortega Munilla.

modo que, al conocer que la india, creyendo que el dinero era suyo, lo repartió entre los pobres, surge otra vez avaro, infinitamente ansioso de dinero, de mucho dinero, y reniega de todas sus promesas. No dará ni la casona, ni la finca, ni el capital que le queda, porque, siempre ladino, aun al dar falsamente el dinero, no lo dió todo. El hermano le abandona para siempre; Dios le condena para siempre; las gentes seguirán maldiciéndole toda la vida. ¿Qué le importa a él? Su sola dicha es el dinero; eso le basta. Si pudiera, hasta se arrancaría el corazón.

Así referido, no damos más que una vaga idea del asunto, ampliado con otras incidencias y personajes complementarios que le dan el preciso ambiente de humanidad. Sin embargo, el interés se concentra en el personaje de Gaspar, en su avaricia singular, en sus dudas, en su resolución final, a despecho de toda posibilidad de salvación. Es una figura de hondo interés dramático, por cierto interpretada con propiedad admirable y fuerza emotiva por el señor Díaz de la Haza.

La criada de Gaspar, a que nos referimos más arriba, es también una figura hermosa. Es una india, a quien su amo tiene como a un perro, pero en quien su amo tiene una secreta enamorada, que sólo al final advierte, cuando todos se deciden a abandonarlo. Un poco efectista y de cierto tono melodramático, el episodio, empero, atrae también y logra emocionar. La parte de la india, muy bien representada por la señora Díaz de Artigas.

Aisladamente, por lo demás, "La casona" contiene escenas de belleza indudable, tales como las del segundo acto entre el obispo y Gaspar, entre los padres, la hija y el amigo mal amigo, que se complotan para quitar la casona al avaro, y entre la india y los dos primeros. También hay escenas de una comicidad simpática, y conceptos serenos y profundos en las expresiones del reverendo. El diálogo, en general, es vivísimo, ameno y apropiado. La técnica es la de un hombre que conoce las tablas.

Algunas observaciones se nos ocurren sobre distintos puntos. Por ejemplo, que el obispo no convence absolutamente en su afán por despojar a su hermano, con tanto desinterés personal. ¿Un obispo? ¿Un príncipe? ¿Un opulento? ¿No parece que el obispo se inclinaría más bien a indicar a Gaspar que hiciera donación de sus bienes a una congregación católica? Quizá un fraile, en vez de un sacerdote, habría resultado más sincero. Pero queden las observaciones para obra que ofrezca menos y más altos méritos.

El señor Artigas no se caracterizó bien. El resto de los artistas se portó discretamente.

"La dactilógrafa", de Enrique García Velloso, en el Nacional.—

Un "vaudeville" (especialidad del autor) sin originalidad, ni gracia, ni interés de ningún género. El señor García Velloso es de los que no ven más que el argumento, lo accesorio, lo que por sí no tiene significación. ¿Y el argumento mismo? Trivial, desde luego, sin que compense de ningún modo la falta de verosimilitud en el desarrollo, la falta de emoción, la falta de almas, de medio viviente, de amenidad en el diálogo, de chiste, siquiera, en dichos o hechos.

Caricaturas por Igor.

Flores que curan la locura.—

En el manicomio de Bloomingdale (Estados Unidos), se ha hecho una serie de experimentos sobre la nueva cura de la demencia por medio de las flores.

Afirman los sostenedores de este sistema extraño que algunas bellas y aromáticas flores ejercen una misteriosa influencia sobre el espíritu humano, con la particularidad de que cuanta mayor es la debilidad del paciente, mayor es el influjo que las flores ejercen sobre él.

Tanto en Bloomingdale como en otras partes se han sometido a este tratamiento varios individuos calificados de incurables y que se hallaban ya en estado desesperado, y se pretende que siempre se obtuvieron resultados halagüeños y satisfactorios.



Juventud

dentro de 15 días para las personas canosas usando la loción progresiva

PELIKANOL

DE BARCELONA

que devuelve al cabello y barba su color primitivo, haya sido negro, rubio o castaño. Precio: Estuche grande, $ 11, chico $ 7; pedidos e informes: Luis Cuvillas. 172. Talcahuano. B. A.

TOS

El remedio más seguro, eficaz y agradable para curar la TOS, son las

PASTILLAS del Dr ANDREU

Casi siempre desaparece la tos al concluir la primera caja. Pídanse en las boticas.

La OBESIDAD



Se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de "La Argentina", Dr. Enrique P. Bagnati:

Señores M. Figallo y Cía. Habiendo usado el té que expenden Vds. para curar la obesidad, comunícoles, que me ha dado excelentes resultados en una enferma en quien había agotado todos los medios para mejorar su situación; se trataba de una obesa con sobrecarga adiposa del corazón complicada de miocarditis, que ha mejorado notablemente en poco tiempo usando su preparado sin ningún contratiempo.

Salúdalo agradecido:

(Firmado): Dr. E. P. Bagnati.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.**

Locion

EUCALIPTUS EXCELSIOR

Destruye completamente la CASPA



PERFUMERIA EXCELSIOR

M. GRIET & Cía LAVALLE 770 Bs AIRES

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 31 de julio, y su resultado se dará a conocer el 9 de agosto. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Maipú, 393. Ciudad".

Resultaron premiados en el concurso del mes de junio: Juan M. Magro, con $ 20.— m|n., por su logogrifo-jeroglífico "Valentino" publicado en el número 454, por ser el juego que obtuvo menos soluciones exactas. A Enrique Bertone (h.), Elías Viale y "Eudosia" les corresponde un premio de $ 10.— moneda nacional cada uno por ser los solucionistas que descifraron mayor número de juegos.

Los agraciados podrán retirar los premios correspondientes de esta administración, 393, Maipú, cualquier día hábil de 9 a 12 m. y de 2 a 6 p. m. Y, en caso de enviar a otra persona será necesario que venga provista de una autorización firmada por el agraciado, con el nombre o pseudónimo que haya usado al remitir sus juegos o soluciones.

(13) Metátesis, por Nick

OVEJA

4 5 2 3 1

(14) Logogrifo, por G. Gariboldi

1 2 3 4 5 6 En zoología.
5 6 1 4 „ „
1 6 4 „ „
5 4 Gramatical.
2 Vocal.

(15) Logogrifo jeroglífico, por Juan G. Girado

ENFERMEDAD

1 2 4 5 3
3 5 4 2 1

(16) Intercalación comprimida, por R. Portos

A u 1000 VE

(17) Comprimido, por C. D. P.

NOTA NOTA NOTA

(18) Problema, por Ricardo Schwdler

¿Cuál es el número menor a 1914, que multiplicado por 57 es mayor que 1914?

(19) Frase comprimida, por T. Legarreta

G
T

500

Kola Cardinette

En ninguna época

Vd. necesita tanto un tónico, como durante los días de invierno.

es el ***reconstituyente*** *de mayor eficacia por sus componentes a base de* ***kola, coca, fosfatos cereales, quina, nuez vómica etc.***

Es muy agradable al paladar y fácil de tomar porque es líquido.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

PALISADE Mfg. (Yonkers N. Y.) y Maipú 533 — BUENOS AIRES

HIGIENE del TOCADOR



EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen.

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades **antisépticas y detersivas.**

INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

AGUA NUPCIAL



El cutis es la base de la belleza; una tez aterciopelada y suave, es reconocida por la mujer de sociedad como un signo de belleza suprema. Ambos, en todo su esplendor, pueden fácilmente obtenerse y consolidarse por toda la vida con el uso del

AGUA NUPCIAL

que dará a su piel la suavidad, claridad y apariencia blanco-perlada que es el ideal del cutis y será la envidia de sus amigas.

El **INVIERNO** no es un obstáculo serio a la buena conservación de la tez. El uso de este precioso producto es de tal eficacia, que preserva el cutis de los efectos del frío excesivo y de los vientos helados, favorece al rostro, mejorando sin cesar, ya sea librándolo de impurezas y asperezas, ya comunicándole esa tersura aterciopelada que tanto distingue a las señoras que usan el **AGUA NUPCIAL**, que nutre la piel y es de inmenso valor para todas las afecciones de la misma. Usela constantemente y obtendrá una hermosa y duradera apariencia: un sello de refinamiento admirado por todo el mundo.



VENTA EN FARMACIAS, DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

Unicos depositarios en la República Oriental del Uruguay:

JOSÉ J. VALLARINO E HIJO

429, SARANDI, 431 MONTEVIDEO



¿Tapioka o Kakatúa?

por Julio BARRERA ORO

En uno de los más hermosos jardines particulares de la calle de Sakuraga, en Tokio, se hallaban una tarde de la pasada primavera varias personas reunidas en torno de una mesa de pino o akamatsu, como se dice en el imperio del Dainipon.

Después de las deliciosas tazas de té de Ují, habíase bebido saké, que es una especie de aguardiente extraído del arroz, de modo que todos conversaban animadamente y reían como si en efecto se hubiese realizado el ensueño del poeta y se hallasen en la florida senda del kami-no-michi, es decir, del camino de los dioses.

Había niponas muy bellas entre las damas que, aún vestidas con sencillos kimonos, podían rivalizar con las encantadoras gardenias, crisantemos, lotos y paulonias cuyos aromas parecían subir en ondas ampulosas desde las circundantes platabandas. Más apetitosas que las uvas de Satsuma y más atrayentes que el Fusi-yama dorado por el sol, destacábanse como dos colibríes en medio de una bandada de libélulas, las dos hijas del general Masatsura: Tapioka y Kakatúa.

Eran dos bellezas originales de un género distinto, como los dos términos de una antífrasis, y si Tapioka tenía la esplendorosa apariencia de una musa viva y refulgente, Kakatúa ostentaba la misteriosa y profunda poesía del sueño. Egresadas el año anterior del Igato, o escuela de señoritas de Nagasaki, ambas beldades eran el orgullo del anciano héroe, viudo, en aquella magnífica morada, verdadero yasciki o palacio imperial de la calle de Sakuraga.

Masatsura, que, estando de pie, emergía de entre los demás como la colosal estatua de Buda en Nara, se balanceaba en aquel momento en su favorito "rocking-chair" con la pipa en los labios y un diario entre las manos. Su impasibilidad demostraba el mismo rostro, los mismos sentimientos, las mismas costumbres que son comunes a todas las razas humanas por diferentes que parezcan.

Mientras el general leía y las encantadoras musmés hablaban con volubilidad de cuantas cosas interesan a las jóvenes, detúvose una elegante kuruma o silla de manos a la puerta del jardín. Bajó de ella el teniente Matsudaira, que ostentaba en su brillante uniforme los distintivos del arma de caballería. Era el más asiduo comensal de la familia; por lo menos una vez al día hacía uso de su cubierto en la mesa, y en aquel momento venía, como de costumbre, a informarse de la salud del general, del buen humor de Tapioka y de la verbosidad de Kakatúa.

El general Masatsura recibía al teniente Matsudaira siempre con amabilidad, pensando que tal vez no sería mal partido para alguna de sus hijas; pero viendo que el oficial nada decía al respecto, por más insinuaciones que se le hubiesen hecho, había empezado a parecerle que aquél abusaba de su hospitalidad. No era mala ocasión aquella para explicarse, una vez por todas, sobre el motivo de tanta asiduidad; así que el superior, apenas le apercibió, dijo al subalterno:

—¡Hola, Matsudaira! ¡Usted aquí!

—Sí, mi general; me parece que tengo la obligación...

—De acompañarnos a la mesa.

—¿Me lo reprocha usted? En ese caso...

Al pronunciar estas palabras, el teniente hace ademán de retirarse, pero el general lo detiene exclamando:

—No, Matsudaira, siéntese usted. Ha llegado el momento preciso en que debe usted darme una seria explicación.

—¡Una explicación!...

—Sí, Matsudaira—dice en voz alta el general, dando en el suelo un pisotón;—mi bueno y fiel Matsudaira: ¿por quién viene usted aquí?

Las graciosas musmés, que no habían cesado de reir desde el comienzo de tan interesante diálogo, guardaron entonces silencio, viendo que se aproximaba el instante en que un misterio iba a aclararse.

—¡Ah! ¡Cómo! ¿Por quién?...—balbuceaba el interpelado sin poder serenarse.

—Sí, responda francamente; se lo exijo.

—¡Pero, señor general!

—Supongo que no viene usted por mí.

—Le aseguro a usted que...

—¡Vamos, no mienta usted! Por verme a mí no tendrá usted el coraje de venir todos los días a esta casa y devorar el arroz quemado (urrichi) y los helechos fritos que le hago servir.

—Oiga usted, señor general...

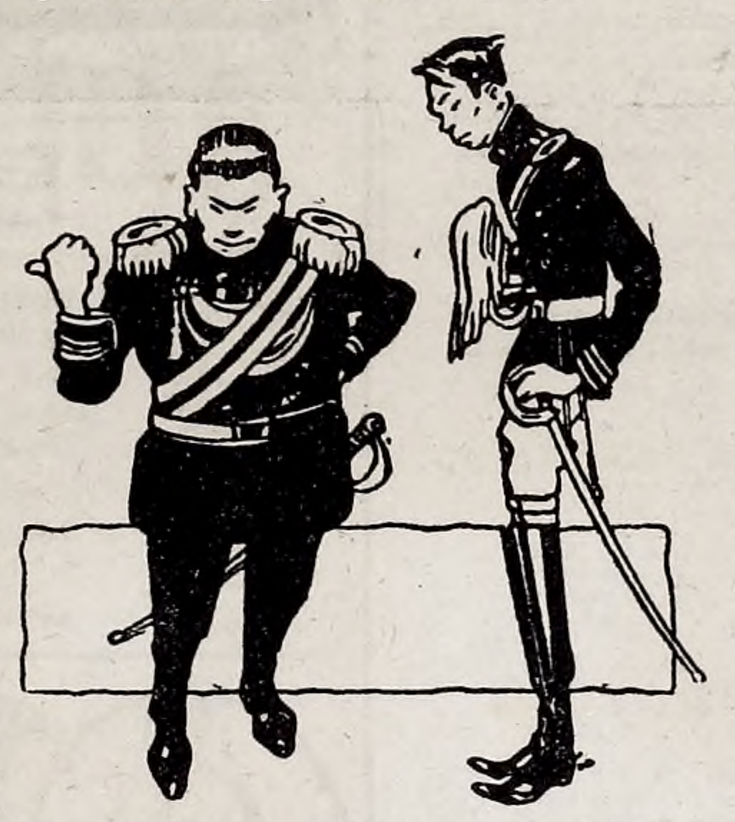
—Para dar un vistazo a mi rostro de saru (mono) viejo no va usted a gastar en kuruma de alquiler todos los días ni a exponerse a una gastralgia aguda o crónica.

—Debo asegurarle que...

—No será para agradarme que se presenta usted en uniforme de gala, se perfuma el cabello y se lo arregla como el shimala o toilette de una señora.

—Créame usted...

—Tengo mis espías y sé que usted se ha presentado en esta casa mientras yo estaba ausente en los baños de Yodoroki. ¡Vamos, Matsudaira! No trate usted de fingir ni siga empleando subterfugios; sea sincero, hable. Siempre he creído que a usted le agrada una de mis hijas.



—Efectivamente, las encuentro encantadoras.

—Sí; yo sé que usted les pone ojos de cordero degollado. No es usted el partido que he soñado para ellas porque, a decir verdad, no es ni hermoso ni rico; pero es tan difícil en estos tiempos encontrar un cernícalo que quiera casarse...

—¡Ah, señor general! ¡Cuánto le agradezco a usted...

—Tapioka, la menor, creo que le mira a usted con agrado; pero cuando he visto que usted le ha traído flores a Kakatúa, varias veces, he quedado perplejo acerca de sus proyectos matrimoniales:

—Pero, señor general, yo...

—Sí, sí, ya veo que Kakatúa ha sido más hábil para enredar a usted. Ella es casi de su edad y comprendo que le haya gustado. Le vi a usted muy entusiasmado el día que visitamos mis cuadras; usted la miraba con gran interés y entonces me persuadí que Kakatúa llegaría a ser su esposa.

—¡Ah, señor general!...

—¡Oh, sí! Mis hijas no quedarán solas si yo muero y no tendré más inquietudes en mi vejez. Pero aún estoy perplejo y es preciso resolver el problema; ¿para qué seguir irritándose las meninges con la duda? ¡Vamos, teniente Matsudaira! Sea usted franco. ¿Cuál prefiere usted? ¿Tapioca o Kakatúa?



—¡Pero señor general!...

—¡Nada, hable usted por fin!

—No, señor general; no aspiro al honor de llamarme esposo de ninguna de sus hijas; si frecuento su casa desde hace diez meses es porque deseo pedirle en venta su caballo de carrera Norikura; conozco su abolengo y daré por él cuanto poseo. Hasta hoy no me había atrevido a proponérselo sabiendo cuánto estima usted a Norikura, pero usted me ha obligado.

—¡Por las barbas de Budha! —gritó el general echando llamas por los ojos.— ¿Tapioka o Kakatúa?

Ilustraciones de Bolin.

El microbio de la melancolía.—

La tristeza, la melancolía, el pesimismo y todos los afectos de ánimo semejantes a éstos, tienen ya su explicación científica. Acaba de descubrirse el microbio que los produce.

No hay que reirse: la tristeza sin causa es también una enfermedad. Esto venía sospechándose ya hace tiempo; ahora se sabe de cierto. Se sabe, porque el germen vivo que produce esta enfermedad ha sido aislado e identificado. Es el "Bacillus proteus", y reside en los intestinos gruesos del hombre. Es un microbio venenoso, con la particularidad de que su veneno produce la melancolía y el cansancio de la vida. Este veneno penetra en nuestra sangre, es por este medio llevado a todas partes del cuerpo y ataca al sistema nervioso deprimiéndolo de un modo sensible.

En circunstancias ordinarias, el "Bacillus proteus" no hace daño alguno; pero tan pronto como la persona que lo tiene en su intestino grueso descuida un poco su aparato digestivo, las consecuencias pueden ser graves. Esto explica la melancolía y los ratos de mal humor de las personas que padecen del aparato digestivo.

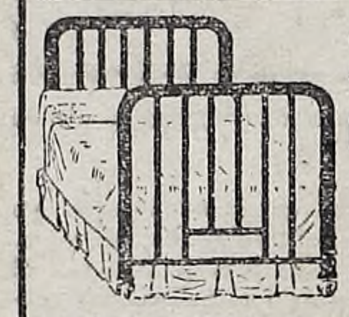
En estos casos, el producto ponzoñoso del microbio en cuestión invade todo el organismo y hace la vida aborrecible, aumenta la irritabilidad del carácter y hace al paciente insoportable para su familia y sus amigos.

Algo vamos ganando con el descubrimiento del dichoso microbio, y es que, ahora que lo conocemos, podremos estudiar la manera de combatirlo. Ya se han hecho experimentos introduciendo distintas substancias en los tubos de cultivo del microbio, para saber cuál de ellas le sienta peor. Cosa curiosa: la más destructiva de estas substancias, parece ser hasta ahora la leche agria. La explicación es muy sencilla; la leche agria contiene ácido láctico, y este es mortal para el "Bacillus proteus". Exponiendo al aire la leche fresca, multiplícanse en ella ciertos microbios que producen este ácido láctico, y de este modo nos encontramos con que hay un germen que fabrica un veneno mortal para otro germen que nos perjudica a nosotros.

De aquí se deduce, que la mejor medicina para los melancólicos es la leche agria. Bébanla a todo pasto, en la seguridad de que con ella destruirán los microbios causantes de la melancolía; y no les extrañe el hecho, porque hay pocos microbios que puedan vivir en un medio ácido, y el "Bacillus proteus" no es una excepción a la regla.

El nombre de "proteus" lo lleva este microbio por su proteísmo, es decir, por la propiedad que tiene de asumir muchas y muy diferentes formas, en lo cual no se parece a ningún otro germen. Podría decirse que es el Frégoli de los microorganismos. Pero sea cualquiera el aspecto bajo el cual se presente, siempre es dañino, y lo peor es que no se contenta con hacer daño en el intestino grueso; se le encuentra también en ciertos casos de gangrena, pudiendo entonces producir la muerte.

INDUSTRIA ARGENTINA



Compren sus **Camas de Bronce** en la fábrica de

JOSELEVICH Hnos. y Cía.

Sarmiento 2570

GRAN SURTIDO DE MODELOS MODERNOS

"CHRISMOL"

(Parafina líquida para uso interno)



LAXANTE ESPECIAL PARA Señoras y Niños

El "Chrismol" se vende con gusto de Limón, Menta y Frutas y también en forma de CÁPSULAS.

Allen & Hanburys Ltd. Londres.



¡Cuántas personas hay que pasan angustias por su salud y gastan mucho dinero para curarse! Por sólo UN PESO usted puede tener

"El medico en casa"

libro de 350 páginas, 500 grabados y 1.000 recetas PARA TODAS LAS ENFERMEDADES.

"EL MEDICO EN CASA", obra del Dr. H. W. O'GORMAN, no debe faltar en ningún hogar.

Edición de lujo, $ 2.—

Lo remitiremos libre de porte. Pedidos. C. BRAGGIO, Alsina 412 o en toda librería.

El jardín de nuestros poetas

Oración a la paz

por Antonio ROSENDE

Anhelo de los tristes, hermana de los buenos,
de todos compañera;
señora de los seres de espíritus serenos
y madre de los que aman, escúchame, hechicera:
yo quiero en estos versos de humilde inspiración
rezar una oración.

Por esas viejecitas que lloran tristemente
la ausencia de sus hijos, por las que de rodillas
se postran diariamente
elevando hacia el cielo sus plegarias sencillas,
por esas yo te invoco, con santa devoción,
en esta mi oración.

Por las jóvenes novias, por las dulces esposas,
que lloran al amado, que lloran al marido;
por las pobres criaturas de caritas de rosas
que llaman al querido
padre ausente en los rezos que le enseñan sus madres,
en los rezos aquellos
que piden tristemente piedad para sus padres
por ellas y por ellos
yo te imploro de hinojos tu pronta aparición,
en esta mi oración.

Por los pobres ancianos
que llevan en los labios la mueca del dolor;
por hermanas y hermanos;
por aquellos que aún luchan con ahinco al calor
de la ruda batalla y por los que ya han caído...
por ellos yo te ruego,
por ellos yo te imploro, por ellos yo te pido
que abras pronto tus alas de paz y de sosiego
y envíes sobre todos tu santa bendición,
en esta mi oración.

"Mis hermanitos"

por Samuel E. de MADRID

Pobres mis hermanitos, los pequeños
que duermen ateridos en la acera,
que tienen madrecita sólo en sueños,
que viven solamente en primavera.

Y que en sus labios nunca floreciera
la sonrisa feliz de los ensueños;
jamás acariciaran la quimera
de acostarse al calor de algunos leños.

¡Y tienen tal fijeza sus miradas!
Parecen que interrogan enclavadas
en el inmenso tul del infinito.

Esperando inocentes que del cielo,
algún pájaro azul traiga en su vuelo
la infaltable ración del pan bendito.

Las ingenuas canciones

por Samuel GLUSBERG

LA CASITA BLANCA

En una aldehuela
alegre y lejana:
la hemos buscado
de paz y quietud.

Tan blanca y serena
como una mañana
tan dulce y florida
cual la juventud.

Un nido de amores
en ella soñamos
muy lejos del ruido,
muy cerca de Dios...

Las plumas y pajas
de a poco juntamos:
poquito a poquito
juntamos los dos.

Pronto de la boda
vendrá el blanco día,
el día glorioso:
la fiesta del tul...

¡Qué pronto seremos
con mucha alegría:
dos blancas palomas
bajo el cielo azul!

Su llanto

por Lorenzo PASTRANA

Y me llamó con un acento blando...
Su mano helada y blanca como un cirio
entre las mías apreté, notando
que su voz se apagaba en el delirio.

¡Me muero!—dijo—y su mirada incierta
se clavó en mi pupila con espanto;
su rostro comprimió... era ya muerta
y de sus ojos vi manar el llanto.

LA MEJOR MARCA PEINES "KROKO"

Yo, llevado hasta el colmo en mi quimera,
como si el llanto aquel su vida fuera
le apuré, como cáliz de agonía.
Desde entonces, doliente y satisfecho,
muerta la llevo dentro de mi pecho,
donde vive llorando todavía.

Salvado de almendras arenoso "ALBY"

Es el secreto para obtener y conservar el cutis fresco, las manos blancas y suaves y la cara joven hasta la vejez.

Toda mujer debería usarlo!

De venta en todas las farmacias

VINOS TIRASSO

Los mejores de producción nacional



Este modelo, $ 390.—

Exposición Asiática

ULTIMAS NOVEDADES EN PORCELANA CHINA JAPONESA, SAHASUMA, MARFIL Y SANDALO, de $ 3 a 800; en sedas bordadas a mano, Paneaux bordados y pintados. Para preciosos regalos y para coleccionistas.

Té chino por mayor y menor. Atendemos pedidos del interior y exterior contra giro.

Av. DE MAYO 601 — B. MITRE 1001



Cuanto mas pronto mejor será para Vd.

No basta con que Vd. piense continuamente en su porvenir y se proponga todos los días hacer algo para mejorar su posición: con propósitos que no se ponen en práctica nunca logrará sus deseos.

Lo que vale para su bienestar futuro, lo único que puede proporcionarle un empleo bien rentado, es la ejecución inmediata de un plan de estudios bien ordenado y eficaz, tal como el de las ESCUELAS SUDAMERICANAS, cuyo sistema de enseñanza por correspondencia le permite graduarse en tres meses de CALIGRAFO y TENEDOR DE LIBROS.

Con su título de profesional, será una realidad su constante preocupación de tener un buen sueldo.

Con nuestro sistema Vd. puede estudiar en su casa, sin desatender sus actuales ocupaciones y abonándonos en pequeñas cuotas mensuales.

Mándenos su dirección escrita con claridad y le enviaremos nuestros folletos.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Lavalle 1059 Bs. Aires

NOMBRE. . . . . .
CALLE. . . . . N.º. . .
LOCALIDAD. . . . . F. C. . .



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Doña María Guerrero", de esta capital.



"Los Andes", de Mendoza, fecha 7 del actual mes:

Compartiendo por igual el grato suceso, el pueblo y gobierno inglés celebran hoy el 25 aniversario de la unión matrimonial del rey Jorge V con la reina Alejandra.

¡Caramba! ¿Saben lo que dicen los señores redactores de "Los Andes"? Porque, precisamente, la reina Alejandra es la madre de Jorge V...

Ahí va, sin comentarios, un anuncio publicado por "Tribuna Salteña", de Salto Oriental, fecha 4 de los corrientes:

Aviso

Se me ha extraviado una bota; la compro, o vendo la que me queda. Por carta a N. G., Poste Restante.

"El Día", de Montevideo, en su edición del 9 de julio, publica un telegrama de su activo corresponsal en Amsterdam, en el que se lee esta enormidad:

Por otra parte, un radiotelegrama del comisario bolsheviki dirigido a Joffre quien representa a los bolshevikis en Berlín...

Pero, ¡mariscal!... ¿En qué trotes se ha metido usted? Tenga cuidado, que a lo mejor lo exoneran como a un vulgar Cadorna o a un infelice Porro, y nosotros queremos que cumpla usted su prometida visita a Buenos Aires, que nos permitirá vitorear al glorioso héroe del Marne.

Elena Borgato dice en un cuento publicado en "El Hogar", del 5 de junio:

... al acostarme, apercibo *en el tabique de separación de un camarote al otro que quedaba de ese lado, una faja luminosa...*

La de Borgato ignora, por lo visto, que las fajas, así sean abdominales, no se *aperciben,* ni se amonestan, ni se previenen, ni se requieren: se ven, se perciben, se notan... que esto fué lo que quiso decir, y no dijo.

No hace muchos días lamentábase "La Razón" de lo mucho que miente el cable. Es verdad. Véase, por ejemplo, este telegrama que nos da "La Nación", del 7:

El aniversario de la Unión.

Nueva York, 6.—Comunican de San José de Costa Rica que el congreso votó una resolución proclamando el 14 de julio fiesta nacional.

¿El 14 de julio es el aniversario de la Unión? ¿Dónde estaba, entonces, la Bastilla? ¿En Coney Island, en Chicago o en París?

La indocta "Revista Popular", del 8, en una pavadita titulada "La rana encantada":

—¿Qué dice esta tonta?—gritó el rano *enfurecido.*

¡El "rano"!... Hasta ahora—y muy lejos de la Academia—conociamos el *ranún.* Pero... ¡el *rano!*... ¿Y por qué no el "mosco", el "pulgo", el "tortugo" y la "murciélaga"?

"Tit-Bits", el 8, en un truculento folletín titulado "El humo envenenado":

Aun cuando en la casa reinaba la oscuridad *se* oyó *en seguida ruido de alguien que se movía.*

En los folletinistas todo es mediocre e imitado. Hasta los disparates. Porque este del "Tit-Bits" no es sino una mala copia de aquél que dijo: "Era de noche y *sin embargo* llovía."

Con fecha 15 de marzo del corriente año publiqué en esta misma sección un leve comentario que decía así:

"La Nación", del 3 del corriente, en un telegrama procedente de Londres le atribuye al alemán mayor Druffel el siguiente lenguaje:

Pongaos *discretamente en comunicación con los jefes kurdos...*

Pero es casi disculpable que un militar teutón y un periódico desprovisto de toda significación literaria se expresen de tal modo. Lo sorprendente es que "Nosotros", del mes de febrero, haga hablar así a Lord Kelvin:

Si puedes *medir aquello de que* hablas, *y expresarlo por un número,* sabes *algo del asunto que motiva* vuestros *estudios; pero si no* puedes *medir, si no* puedes *expresarlo por números,* vuestros *conocimientos...* vuestro *pensamiento...*

Todo lo cual demuestra que tanto Lord Kelvin como el oficial Druffel, "La Nación" como "Nosotros" son igualmente competentes para destrozar el castellano.

Es la única solidaridad que se vislumbra en estos tiempos de feroces guerras.

Mis buenos amigos, los directores de "Nosotros" lejos de aceptar como indudables los errores que figuran en la cita de Lord Kelvin, puesta a modo de acápite en un artículo de Armando Donoso sobre Le Dantec, contestaron diciendo que el errado era yo. Retruqué insistiendo, y en tal punto hubiera quedado la discusión a no venir a zanjarla el propio Armando Donoso, quien ha publicado en Santiago de Chile el mismo artículo en un folleto titulado "Un filósofo de la biología: Le Dantec". En la nueva edición, la cita de Lord Kelvin está corregida, de acuerdo con mis indicaciones. Dice así:

Si puedes medir aquello de que hablas y expresarlo por un número, sabes algo del asunto que motiva tus *estudios; pero si no puedes medirlo, si no puedes expresarlo por números,* tus *conocimientos...*

Bueno; que me lo perdonen en "Nosotros"... pero yo me apunto un poroto...

"La Capital", de Rosario, fecha 11:

Capilla de Nuestra Señora del Huerto.—Muy concurrida vióse ayer esta capilla con motivo de empezarse los ejercicios espirituales que continuarán hasta el día 16, siguiendo el ya anunciado orario, *es decir, de mañana a las 9, y de tarde a las 4.*

Es lo que se habrán dicho los *escribas* de "La Capital":

— Tratándose de una capilla, esto del horario debe ser sin "hache", porque se trata de orar... (1)

Leo en la revista "Almafuerte", que en La Plata publica un grupo de *aventajados* alumnos del Colegio Nacional de la Oxford argentina:

Debéis *de saber* lector *que las revistas Juvenilia e Internos,* ha *dado a la publicidad en un suelto del mes de junio, una de sus más estúpidas groserías, no* los *creo con derecho de juzgar a un compañero que al ser alumno del colegio nacional,* mientras es *estudiante abrigó el propósito que debe* de *dejar la escuela del compadraje y simplificando las palabras que menciona la revista "Juvenilia",* es *un insulto hacia sus mismos compañeros* del cual *merecemos toda clase de halagos.*

Sabemos sí, que la espada del Dios *Damocles, lo sentenció, pero por eso no deja de ser estudiante.*

Ricardo Bauzá.

¡Esto es muy fuerte! Porque ¿se puede saber qué diablos aprenden en el Colegio los *aventajados* estudiantes de La Plata?

Y ahora, para terminar, unos avisitos.

De "La Nación", del 3:

Muchacha argentina se ofrece para niñera *o mucama de* matrimonio *solo...*

¿Y de quién piensa ser niñera? ¿Del señor?

"La Prensa", del 12:

Lavandera necesito toda la semana, con agua caliente; Talcahuano 4...

El mismo periódico, en idéntica fecha:

Sirvienta joven necesita matrimonio, Estados Unidos 2...

¡Qué gracia! Muchas, muchísimas conozco yo que sin ser sirvientas ni jóvenes, necesitan imperiosamente lo mismo.

---

(1) El chiste es malo, lo sé... Pero García Velloso no los hace mejores. Y "mal de muchos..."

Las actrices bonitas



Violeta Grey, en una escena de la revista "Tabs", estrenada en el "Vaudeville", de Londres.

Campos de algodón en el Polo. —

Es una equivocación figurarse las regiones polares como sitios estériles y enteramente desprovistos de la vegetación que tanto anima un paisaje tropical. En muchas partes de las regiones árticas, durante los meses de verano, crecen con profusión flores silvestres. Una de las plantas más frecuentes allí, es el algodón. Los mineros del extremo norte de América, suelen decir que donde florece el algodón no está lejos el hielo. En los meses de julio y agosto, el viajero puede recorrer muchos kilómetros a través de campos de algodón, cuyas blancas y sedosas florescencias se agitan al soplo de la brisa polar. Hasta ahora no se ha dado a este algodón ártico ninguna aplicación industrial.

En estos campos de algodón, ábrense durante la misma estación gran número de flores, entre otras capuchinas, campanillas, primaveras, lirios del valle y una especie de geranio polar, blanco o rosa.

Resultado del concurso 34º.

La abuelita se halla tan satisfecha del resultado de este concurso que se complacerá en conversar con sus nietecitos en el próximo número, al respecto del mismo, y de las numerosas e interesantes composiciones recibidas, en las que pudo registrar con placer las aficiones predilectas de sus amiguitos, al recorrer en descripciones ingeniosas y sentidas los países imaginarios y reales de sus simpatías.

Por hoy se limita a felicitar calurosamente a todos los niños que han tomado parte en el concurso, lamentando que la cantidad reducida de premios no permita recompensar los numerosos trabajos dignos de recompensa; pero ya que los niños muestran agrado especial por estos concursos de estudio y de ingenio, que al mismo tiempo son recreativos, siempre tendrán ocasión de ver sus anhelos satisfechos, y nunca podrán dar por perdido el tiempo empleado en una labor tan agradable e instructiva.

Premiados

María E. Acquini, Raquel Amor, Eva Adelar, Eva M. Albornoz, Argentina Porotto, Jorge Bouché, Delia Cancino, María Julia Etchepare, Dominga Escalona Santiago Glusberg, Federico B. Kussrow, Alberto León, Elvira Pamies, Eva B. Real, María Matilde Reboredo, Juanita Rocca, Laura R. Palmer, León Mirlas, Ana Guillermina Forrest, Humberto A. O. Soldano, Julia M. López, María L. Delfino, Jorge Larrea, Roberto Santos, Elvira Peralta, Alfonso Berro, Jacinta Etchegaray, Blanca Rodríguez, Antonio García, José L. Iglesias, Magdalena Burghi, Teresa Moyano, Susana Cafferata, Eduardo Carabelli, Pedro Ramos, Juana M. Raggio, José Cordero, Gregoria L. Orsini, Tomás Garbini, Vicenta Podestá, Luis Varela, Eugenia Urquiza, Carlos Valle, John Houston, Emilia Minetti (de la Capital); Delia J. Bettelani (Córdoba); Marina C. Cappriz (Paraná); Haydée Julia Caro (La Plata); Luisa E. Caminos (La Plata); Enrique D. Wilson (Bahía Blanca); Oscar F. Caputo (San Juan); Luisa Maffeo (Zavalía); Rodolfo Novaro (Río Cuarto); Alberto Pereyra (Villa María); Sarah J. Pinto (La Plata); Héctor Rousset (Concordia); Manuela Ruffinelli (Salto, R. O. del U.); Rodolfo de Soulá Liendo (Caseros); Luis S. Varela (La Plata); María H. Verón (Paso de los Libres); Zunilda Z. Bilbao (Canals); Sara E. de Urquiza (C. del Uruguay); Sergio D. Magrini (Río Cuarto); Alberto Costarino (Lanús); Carlitos Zeilau (Tapia); Juan Balbiña (Chascomús); Jorge L. Villa (La Plata); Magdalena O. Sanguinetti (Tucumán); Luisa J. Covaro (Córdoba); Emilia Cremona (Tandil); Susana Menica (Mendoza); María L. Pachano (Guaymallén); Julia F. Trebino (Bahía Blanca); Ernesto P. Scarone (Montevideo); Roberto Villar (Mercedes); Manuela R. Rocca (Saladillo); Adolfo Franco (Gualeguay); Domingo Craviotto (Rosario); Miguel Ponzo (Concordia); Isabel K. Bertini (Couto, Villa María); Julián Arcos (Resistencia); Enrique Russo (P. Militar); Adelina B. Pizarro (Gualeguaychú); Santiago Badi (Oriente); Rafael Castillar (Valentín Gómez); Matilde D. Campos (Burzaco); Alfredo Herbin (La Plata); Rosario H. Semino (Rosario); Ermelinda L. Casero (Valparaíso); Octavio Tatti (Rawson); Alberto Reguera (Santa Fe); Nelly Jackson (La Rioja); Fernando T. Pigazzi (Corrientes); Francisco Tassano (Adrogué); Dominga Bunge (Tres Arroyos); Margarita Lobos (Villa María); Micaela Mitre (Rosario); Ricardo Rodríguez (Mendoza); Julio Rimoli (Esperanza); Carlitos Etchart (Esquina).

Cuadro de Honor

José L. Oviedo (B. A.); Fernando N. Armcuzot (Casilda); María M. Semorile (Baradero); Hugo Pomoto (B. A.); Emilia E. Gianni (B. A.); Juan Burdet (Pavón); Alfredo R. Viljafañe (B. A.); María L. Alvarez (B. A.); Elenita Arijón (Rosario); Ofelia F. de la Fuente (B. A.); Rodolfo J. Quarto (B. A.); Julio R. Manfredi (Paraná); María T. Lanseca (B. A.); Elisa Y. Sandroglio (San Juan); Vicenta F. Mazzuca (Bolívar); Irma E. Canals (San Urbano); Olimpia Manonti (Bella Vista); Jorgelina A. Acebal (Victoria); Carlotita Picasso (Rosario); Amalia Pacheco (B. A.); Adalgisa Duzevic (Peirano); María Zavala (B. A.); Aída Biggs Wilson (Paraná); Héctor Coconate (B. A.); Estela R. Eekell (B. A.); Miguel S. Givogi (Jesús María); Marcelino A. Ojeda (B. A.); Soledad Romeu (B. A.); Elena Pons (B. A.); Lola L. Rapalini (B. A.); Alicia Molina Salas (La Plata); Tito Goyeneche (B. A.); Isolina Silva (B. A.); Alba C. Murature (Gualeguaychú); Graciana Ipar (Lobos); Susana Ubilloz (Lobos); Simón G. R. (B. A.); Blida L. López (Chascomús); Carmen Abad (B. A.); Adela R. Achával (B. A.); Enrique E. Tarchini (B. A.); Inés R. Zoya (La Plata); Aída N. Campiañi (B. A.); María Z. Sánchez (Victoria); Palmira Castro (B. A.); Olguita A. Calvo (Rosario); Adelina Canero (Villa Lynch); Estela Giampietro (B. A.); Carmen Barri (Cañuelas); Rosalía Hernandorena (Oriente); María L. Fimenia (Bell-Ville); María E. Robertazzi (Florencio Varela); Héctor Márquez (B. A.); Sarita Ridano (B. A.); Elena Lahitte (Gualeguaychú); Graciela Effio (B. A.); Noemi Gómez (B. A.); Elena R. Gorla (Adrogué); Aníbal Rodríguez (B. A.); Lucila E. Prieto (Puán); Adela Mir (Magdalena); Delia Diandat (Baradero); María L. C. Bravo (B. A.); Zoraida Papalio (Corrientes); Vicente Bózzalo (B. A.); María E. Sira (B. A.); Elcira Barros (B. A.); María J. Castro (B. A.); Abel Abelgara (B. A.); María L. Dentone (B. A.); María Postigo (Mendoza); Ernesto José Ludier (B. A.); Carlos Friedental (B. A.); María M. Alemán (Metán); María I. Montesano (Cacharí); María A. Lavarello (B. A.); Zulema V. Miretti (Banfield); Luis C. Galmarini (B. A.); Wellington A. Lobos (B. A.); Osvaldo Meré (Rosario); Domingo Porta (B. A.); Francisco M. Irigoyen (Lobos); Amalia Torre (B. A.); Olga E. Martínez (B. A.); Juan Camuzzi (Rosario); Alejandro Ruedas (B. A.); Ernesto Cazzarino (B. A.); Jorge Cecchi (B. A.); Elvira Arzadún (B. A.); Enrique Dubrez (Asunción); Delia J. Otero (B. A.); A. Matuzevich (Las Moscas); Elida Miguel (Colonia, R. O.); Alfredo Gutiérrez (B. A.); Leopoldo Taboy (B. A.); H. Stantieu (Mar del Plata); Georgina C. Solá (Salta); Rosa Pascualinota (Villa Mazzini); Leonor N. Cazabán (B. A.); Carmen Botto (B. A.); Carlos E. Berra (Coronda); Manuel J. Magarinos (Monte); María E. Basualdo (San Juan); Rodolfo González (Manzanares); María A. Maure (C. del Uruguay); Marta Richter (B. A.); Roberto R. Balbuena (C. del Uruguay); María del Carmen Rufinelli (Salto, R. O.); Angela Tambascio (Balcarce); Clelia A. Magnano (Montevideo); Celia J. Roschaix (B. A.); María S. Alarcón (Gualeguaychú); Justino Lamarque (B. A.); Asunción Luna (B. A.); Dima Dutrevit (Salto, R. O.); Luis Bermúdez (San Nicolás); Amalia Quel (B. A.); Domingo Nicastro (B. A.); Eneas Contarino (Lanús); Juana C. Barbé (San Carlos, R. O.); Ana Mitelman (Victoria); Manuel A. Meave (B. A.); Fanor O. Núñez (La Plata); Raúl H Gregorio (Melo, R. O.); Elminia Delacqua (Río Tala); Raúl A. Cró (Paraná); María Z. Delgado (B. A.); Amílcar Silva (Ramos Mejía); Rosa M. Gamarci (Concordia); Dorahadaz Correa (Corrientes); María E. Laprade (B. A.); Nélida Castro (B. A.); Alfonso I. Landajo (Rosario); Pedro E. Cerviño (Montevideo); Armando Bertoni (San Martín).

Para la gente menuda

35º. Concurso de "El Hogar"

100 PREMIOS

Accediendo gustosa al pedido de muchos de sus nietos y amiguitos de "El Hogar", la Abuelita ha resuelto hacer una tregua con los concursos de colorido, y establecer para el de este mes un nuevo tema que creemos interesará a nuestros pequeños lectores.

La Abuelita invita a todos sus nietecitos a tomar parte en este concurso que les facilita oportunidad de ejercitarse en la composición sencilla y amena, cuyo ejercicio es muy conveniente para familiarizarse con la expresión correcta y clara de los pensamientos propios.

He aquí las condiciones del Concurso 35 de "El Hogar":

100 HERMOSOS PREMIOS

serán distribuídos a los niños que reconstruyan con mayor exactitud y corrección el párrafo transcripto a continuación:

Después de unos ..... bastante ....., de los que ..... triunfante, quiso papá hacerme un ..... y me dió a elegir ..... una ..... y un ..... fotográfico. Vacilé ..... mucho tiempo. Yo ..... muy aficionado a los ..... pero no lo soy menos a la ..... Y aun ..... si no hubiera ..... que papá le decía a .....

Este ..... querida, pasaremos la ..... en un país ....., una de las más ..... regiones de .....

Me decidí entonces por la ..... pensando: Cuando no se tiene ..... se pasea ..... con sus piernas, pero la ..... fotografía no se ..... con .....

Los niños reproducirán, escrito por separado, el párrafo en cuestión, reconstruído con las palabras en él omitidas y que están indicadas por puntos suspensivos.

Los trabajos serán apreciados por su corrección, aun cuando no estén reconstruídos en completa exactitud con el original.

Los niños pueden enviar el número de composiciones que quieran, pero sólo serán acreedores a un premio.

Los autores de las composiciones que sigan en mérito a las cien premiadas, y que se hayan distinguido por su trabajo, serán objeto de mención en un cuadro de honor.

Los niños que deseen mayores explicaciones pueden pedirlas a "La Abuelita", que las contestará amablemente.

Las composiciones deben remitirse por escrito, acompañadas del cupón que va al pie, dirigiéndolas bajo sobre a

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el 15 de agosto a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 23 de agosto.

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que deseen recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.

LA ABUELITA.

Córtese por aquí

CUPON DEL "CONCURSO 35"

Nombre .....

Edad ..... **Grado** .....

Domicilio .....

Población .....



Una maravilla para el tocador

Deseando hacer llegar hasta los confines de la República la convicción de que el tocador femenino se ha enriquecido con un producto que es toda una revelación, por su pureza, aroma y frescura, continuamos remitiendo

GRATIS

una abundante muestra del delicioso

Polvo ECLATINE

complemento ideal de la incomparable AGUA BLANCA "ECLATINE".

Pida HOY la muestra, enviando estampilla de 5 centavos.

Precio del Polvo ECLATINE, $ 1.20 la caja

Con la muestra correspondiente al cupón enviamos además una lista de precios de nuestro DEPARTAMENTO DE PERFUMERIA, de los cuales detallamos algunos:

Polvos "Anthea"	$ 1.60
Polvos "Reinita"	„ 1.90
Polvos "Pompeia" y "Floramye"	„ 2.50
Loción Ideal, Houbigant	„ 3.90
Loción "Coeur de Jeannette", Houbigant	„ 3.90
Loción Colonia Atkinson	„ 3.80

CUPON — CASA ARGENTINA SCHERRER (Dpto. Perfumería)—161, Suipacha, 185. Bs. As.
Pido me sea enviada, gratis, la muestra ofrecida de **Polvo "Eclatine"**. Acompaño estampilla de 0.05 ctvs. para franqueo de remisión.

Nombre . . . . . .

Dirección . . . . . .

11 2

"TÉ SUIZO"

GRAN CONCURSO

dedicado a los consumidores del delicioso TÉ SUIZO, aromático, estomacal y laxante.

100 OBSEQUIOS EN LIBRAS ESTERLINAS

serán distribuídos, según las sencillísimas condiciones que explicamos a continuación y cuya base principal consiste en recortar las letras de las palabras "TE SUIZO" que sirven de título a este aviso y pegarlas sobre un papel de modo que al ser unidas formen una taza con su asa correspondiente.

Cada una de las siete letras del encabezamiento de esta página, lo mismo que las comillas, acento y punto, corresponden a una fracción de la taza que se debe componer, siendo por lo tanto sumamente fácil pegarlas unidas de modo que todas ellas den la forma del artículo indispensable para tomar el saludable **TE SUIZO**.

Por los cortes especiales de cada letra es fácil pegarlas entremezcladas y con la inclinación que corresponde para hallar la formación de la taza.

En poder del Escribano Público, señor Francisco E. Collazo, Avenida de Mayo 733, hemos depositado en sobre cerrado y lacrado, la taza completa, formada con las letras recortadas, tal como lo explicamos y de acuerdo con la cual se hará la aceptación de las soluciones que remitan los consumidores del **TE SUIZO**.

Cualquier persona puede enviar a este concurso cuantas soluciones desee, siempre que cada recorte, completado según las instrucciones que anteceden, **venga acompañado de la cédula de garantía** con la firma de P. SOLDATI y Cía., que lleva en su interior cada caja de **TE SUIZO**.

No será tomada en cuenta toda solución que llegue sin la cédula a que hacemos referencia.

Este concurso se clausurará el 31 de agosto del año en curso.

Las soluciones pueden remitirse desde ya a P. SOLDATI y Cía., Catamarca y Rivadavia, Buenos Aires, poniendo en el sobre "**Concurso TE SUIZO**"

Detalle de los 100 OBSEQUIOS y forma de distribución de los mismos.

1	obsequio	de	10	libras esterlinas	
3	„	„	5	„	„ c/u.
5	„	„	3	„	„ „
25	„	„	1	libra esterlina	„
50	„	„	½	„	„ „

OBSEQUIOS DE COMPENSACION

A los que manden mayor cantidad de soluciones, sean exactas o no, se distribuirán los siguientes

OBSEQUIOS:

1	de	5	libras esterlinas	
3	„	1	libra esterlina	c/u.
12	„	½	„	„ „

Venta en todas las Farmacias

UNICOS DEPOSITARIOS DEL TE SUIZO

P. SOLDATI & Cía.

Droguería Suizo-Argentina

CATAMARCA Y RIVADAVIA — Buenos Aires

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Eduardo **Radaelli**, **para la Casa Editora Empresa Haynes**, Maipú 95



"CERRO PRAT", Estero Ebernard. — Copia de fotografía tomada por el Sr. Blas L. Dubarry, en su último viaje a Tierra del Fuego.

ADVERTENCIA

A partir del 1.º de Agosto próximo; los precios de mis renombradas

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

LE SANCY *Kendal* Nora Duc

deberán sufrir un ligero aumento, forzosamente impuesto por el enorme encarecimiento de los envases y de las materias primas empleadas en su elaboración.

AL PÚBLICO CONSUMIDOR:

Se le recomienda devolver a las casas vendedoras de mis productos, los frascos vacíos con su tapón correspondiente, por los que abonarán los precios detallados a continuación:

			cada uno
Frasco de vidrio verde	tipo "Le Sancy"	grandes. .	$ 0.20
" " " "	" "	medianos .	" 0.15
" " " "	" "	cuartos . .	" 0.10
" " " "	" "	chicos. . .	" 0.05
" " " blanco	" "	grandes. .	" 0.30
" " " "	" "	medianos .	" 0.20
" " " "	" "	cuartos . .	" 0.15
" " " "	" "	loción. . .	" 0.15
" " " opaco	" "Nora".	grandes. .	" 0.35
" " " "	" "	medianos .	" 0.20
" " " "	Piramidal "Duc".		" 0.35
" " " "	" "Kendal"		" 0.35
" " " "	"	loción. . .	" 0.20

A los Señores FARMACÉUTICOS y COMERCIANTES:

Los pedidos de AGUA DE COLONIA que reciba hasta el 31 de Julio próximo, serán atendidos a los precios actuales. Desde aquella fecha en adelante sufrirán un aumento todas las marcas sin excepción, debido a las causas expresadas.

Para atenuar en parte la creciente escasez de envases de cristal, aceptaré la devolución de los frascos vacíos de mis Aguas de Colonia que contengan su correspondiente tapón, a los precios detallados en la circular que remito a mis clentes y a los farmacéuticos y comerciantes que la soliciten.

MEDRANO, 476 ***BLAS L. DUBARRY*** ***BUENOS AIRES***